

andalán

Periódico quincenal aragonés — ANDALAN 381 — Primera quincena de junio de 1983 — 125 ptas.



La romería de Santa Orosia

Galeradas: José Antonio Labordeta

Entrevista: Antonio Embid.

AQUI,

en el 91.9 de su receptor



Con toda la calidad de la frecuencia modulada, pero con una programación bien hecha. Ya estamos emitiendo en Sevilla, Cádiz, Almería, Córdoba, Madrid, Alcalá de Henares, Palma de Mallorca, Valencia, Ciudad Real, Avila, Burgos, Alicante, Soria, Toledo, Valladolid, Castellón, Segovia, Albacete, Palencia, León, Santander, Zamora y Zaragoza. Y, dentro de este año, en cincuenta y cuatro emisoras que formarán la primera Cadena de Emisoras totalmente privada de España.

Zaragoza 91.9

antena3

Comercial

LA RADIO BIEN HECHA



sumario

Aragón. — La crisis de Hidro-Nitro	8
Nacional. — Pacifismo y militarismo	10
Internacional. — Los euromisiles	11
A debate. — El despertar de la primavera	13
Entrevista. — Antonio Embid	16
Informe. — La Romería de Santa Orosia	19
Galeradas. — José Antonio Labordeta	23
Paisanaje. — Joaquín Saludas	36

Y las secciones: Recortes de prensa, Esta tierra es Aragón, Rolde, Libro quincenal, Bibliografía aragonesa, Artes liberales, Viaje, Al cierre.



Un mal comienzo...



Todos sabíamos que, por vez primera, se iban a constituir las Cortes de Aragón de manera democrática, y al tiempo se había dado de antemano por ganada la batalla municipal. Pero, después, por empezar, ha empezado mal. Se ha dado el primer paso constituyente en las Cortes con mentalidad de Diputación Provincial, y se ha conquistado un Ayuntamiento, el de Monzón, sin escrúpulo en los medios.

Lo primero era elegir el presidente de las Cortes, un presidente encargado por ley de deliberar con los partidos para decidir a quien encargar la formación del Gobierno. Encargado de muchas más cosas en una cámara que todavía está desprovista de usos, costumbres y ritos. A falta de un Jefe de Estado, nuestro presidente viene a desempeñar un papel análogo en muchas cosas nada menos que al de un presidente de la República o de un Rey parlamentario. Lo menos que se puede decir, a la vista de lo ocurrido, es que los socialistas han confundido la constitución de las Cortes con una Diputación Provincial. Con una notable ligereza, o una confiada prepotencia, no se han molestado, llegado el momento, ni en garantizar la mayoría absoluta para su candidato a la presidencia de las Cortes de Aragón. Reservaron sus esfuerzos para después, para el hombre del partido, para Santiago Marraco. No se preocuparon de liberar de una segunda vuelta a la investidura de un cargo que encarna la soberanía de las Cortes, que debía de hacerse candidato de todos, o de casi todos. Las instituciones aragonesas son nuevas, están naciendo, los socialistas no parecen haberse dado cuenta de esto. Su acertada decisión de proponer a un jurista independiente para presidir y tutelar los primeros pasos de la tierna criatura de la autonomía, no ha ido acompañada de un sentido mínimo de Estado. Pues si la autonomía es algo más que descentralización, es estado autonómico. Las mayorías de un gobierno llegan y pasan. El idilio de la mayoría absoluta lograda por Marraco, acompañada de la pudorosa abstención del PAR, va a ser todo menos eterna. Pero lo que debía haber llegado desde un principio y no puede pasar nunca, es el consenso en torno a una figura arbitral como es

la del presidente de las Cortes. El consenso aquí es muy importante para dar majestad y prestigio a la institución. Sobre todo aquí y ahora. Aquí y ahora, pues las instituciones aragonesas no infunden evidentemente el necesario respeto, cuando un rector en funciones de la Univesidad de Zaragoza se permite el desairarlas abiertamente. Y desairarlas además impunemente, pues las Cortes han tenido que defenderse ellas mismas. La Universidad es algo más que su rector, es verdad, pero la Universidad, sus Facultades y sus personas, han guardado silencio. Nos podemos imaginar lo que habría pasado, por ejemplo, en Cataluña. Claro está, esto no es una «nacionalidad histórica». Todavía queda un largo camino. Conviene que no lo olvidemos. Por eso todo tiene su importancia. Y la elección del presidente de las Cortes de Aragón más que otras cosas.

Y después lo de Monzón. No una Cornellá cualquiera, sino el tercer municipio de la región. La prensa de derechas se ha apresurado a tranquilizar la conciencia socialista, hablando de «alcaldes insólitos» y no sólo en Aragón. No vamos a hacer lo mismo. El PSUC de los catalanes es el único que ha faltado orgánica e impunemente al acuerdo comunista de votar al candidato de izquierda más votado. El PSUC de nuevo ha dado una muestra de su independencia del PC, una independencia que no necesitaba ciertamente una confirmación de esta clase. Mal hecho. Pero esto no suprime el escándalo de contemplar la ocupación por el PSOE de una alcaldía con el apoyo de una lista encabezada por un reciente militante de Fuerza Nueva y por el jefe de personal de la Hidro-Nitro. Y ocuparla contra el candidato de la lista más votada de la izquierda. Contra un luchador antifranquista como Joaquín Saludas. Los fascistas de Monzón no querían otra vez un alcalde comunista, lo habían dicho. Hace sólo algunos años lo habrían vuelto a meter en la cárcel por esto, ahora se contentan con votar al candidato socialista. A pesar suyo, algo ha ganado en buenas formas la derecha de Monzón, pero mucha ética entretanto han perdido los socialistas.

...Y un buen discurso

Por el contrario, el acceso de Santiago Marraco a la Presidencia de la Diputación General de Aragón se ha desarrollado de la mejor manera posible. Sin más oposición declarada que la de AP y precedido, además, por un buen discurso. Un discurso cuya bondad consistió precisamente en la ausencia de lo que se espera oír al oír un discurso, no hubo ni retórica, ni divagaciones. Puede ser que faltase algo, pero hay que dar tiempo al tiempo. Podría parecer que la derecha opina lo mismo, alabanzas es lo que más abunda en sus filas. Pero es cuestión de es-

perar. La aparente satisfacción con que se han recibido la oferta de una tarea abierta a todos, incluso la tranquilidad con que se ha asentido a un catálogo de problemas que en gran parte son la herencia de un dominio incontrolado de la derecha durante muchos, muchísimos, años, todo esto va a estar sometido a la prueba de los hechos. Y entonces comenzará la auténtica batalla política. Y en esta batalla nosotros, naturalmente, estaremos siempre al lado del gobierno de izquierdas de la Diputación General, presidido por Tayo Marraco.

Director: Eloy Fernández Clemente

Redacción: Enrique Ortego

Maquetación: E. Ortego y J. L. Cano

Portada: Pepe Casas.

Administración: Carlos Romance

Publicidad: Jesús Rodríguez y Javier Inglés.

Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral.

Teléfono 396719

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón,

km. 3.4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972



esfuerzo común

El rector de la Universidad y las Cortes Aragonesas

—Yo, teóricamente, acabo de rector en el momento que haya Ley de Autonomía Universitaria. Yo defendería la institución universitaria por encima de las Cortes Aragonesas o por lo menos a la misma altura. Defiendo la Autonomía Universitaria por encima de los vaivenes políticos. Yo creo que la Justicia, el Ejército y la Universidad tienen que mirar a un plazo mucho más largo. La efectividad de la Universidad se nota a 15 años vista. Las cosas que hagamos aquí tienen que ser con una mirada mucho más lejana que con la que actúan en este instante los políticos, que tienen unos períodos de cuatro años. Habría que pensar que la Universidad sí tendría que vivir en un mundo político y tiene que conocer y estudiar lo que ocurre en su entorno, pero no puede estar supeditada a los vaivenes de cada momento.

El Cruzado Aragonés

SEMANARIO CATOLICO DEL ALTO-ARAGON

Sorpresa e indignación por la elección del nuevo alcalde

Un hecho insólito se ha producido en el Ayuntamiento de Aínsa-Sobrarbe que ha causado la indignación de la mayor parte del electorado de aquel municipio, y que ha sido protagonizado por los tres concejales electos de la Coalición Popular (AP-PDP-UL), que amparados en su etiqueta de independientes, han servido la Alcaldía al PSOE, paradójicamente la lista menos votada en las elecciones.

La indignación de la mayor parte del electorado es notoria y manifiesta, y son muchos los comentarios que se han hecho en el sentido de que muchos electores no volverán a acudir a las urnas para que se manipulen de forma tan indigna los sufragios emitidos. De otro lado, se especula con la posibilidad de que en el próximo Pleno municipal, el vecindario exija la dimisión de los concejales causantes de esta burla, así como del alcalde electo, que según

algunas opiniones, por un mínimo de coherencia política, no debió aceptar el cargo.

ROLDE

Revista de Cultura Aragonesa — II Epoca, año 13 — R.E.N.A. — Enero-Marzo 1983 — Precio 75 pes.

Las Cortes de Aragón, en la historia

La reciente autonomía aragonesa ha devuelto a la actualidad el interés por el estudio de las instituciones del pasado que ahora se tratan de restaurar en un deseo de continuidad con nuestras raíces. Sin embargo, bien está que se eche una mano de aquello que pueda rescatarse, siempre que dicho pasado no signifique un lastre insalvable. El camino que ahora emprende Aragón, sin renunciar al ayer, es otra historia. Historia que no debe apuntalarse sobre agravios comparativos del pretérito ni, mucho menos, con afanes revanchistas frente a otras comunidades vecinas que acaso en otro tiempo nos aventajaron en posibilidades de progreso económico y social, porque nuestros antepasados vivieron más en las glorias de los orígenes del reino y en el mantenimiento de sus privilegios y libertades que en la proyección progresista del presente de cada época. Aprendamos la lección y no nos volvamos a convertir en modelos de afirmación histórica y de independencia política sin vida, estáticos y cerrados a la modernidad de cada momento que debe imprimir carácter de renovación y de apertura a la realidad.



Bardenas, ¿se van de una vez?

Hace varias semanas se transmitía un comunicado oficial del CRISDE en el que se confirmaban las noticias facilitadas a raíz del debate parlamentario en torno a la Base de Zaragoza sobre el definitivo desmantelamiento del polígono de tiro de Bardenas Reales y su traslado a la finca «Cabañeros» en la provincia de Ciudad Real.

En el comunicado se señalaba que «debido a algunos problemas surgidos en el polígono de tiro de las Bardenas y al deseo de la población civil de que fuese desactivado, será sustituido por el que va a crearse en la provincia de Ciudad Real». Asimismo, se aseguraba que «la casi totalidad del armamento a emplear es inerte».

Según el Ministerio de Defensa, el traslado estaría motivado por algunos problemas derivados de los accidentes sufridos en el polígono de Bardenas o en sus inmediaciones, lo que ha provocado protestas y solicitudes de la desactivación del campo por parte de los habitantes de la zona.

Coincidiendo con esas noticias de fuentes oficiales, los senadores Emilio Castro y Fernando Sanz y el diputado Miguel Angel Martínez, todos ellos del PSOE por Ciudad Real, desmintieron las informaciones publicadas días pasados y que confirmaba el CRISDE.

ANDALAN, S. A.

Convocatoria de Junta General Ordinaria

De acuerdo con lo establecido en la Ley de Sociedades anónimas, se convoca a los señores accionistas a Junta General Ordinaria, que se celebrará el próximo día 29 de junio a las 10 horas en primera convocatoria y a las 10,30 h. en segunda, en el Centro José Pignatelli.

ORDEN DEL DIA

1. — Aprobar, si procede, la gestión del Consejo de Administración durante el Ejercicio 1982.
2. — Aprobar, en su caso, el Balance, Cuenta de Resultados y Memoria del Ejercicio 1982.
3. — Renovación de cargos.
4. — Ruegos y preguntas.
5. — Aprobación del acta de la presente sesión.

Zaragoza, 30 de mayo 1983

El Presidente
José Antonio Labordeta

ESTA TIERRA ES ARAGON

Preparando la paz

El último fin de semana de mayo se han celebrado en Zaragoza las iniciativas de mayor envergadura para la consolidación pacifista en España; por un lado, el primer encuentro estatal de organizaciones pacifistas; por otro, la construcción de un puente por la paz, cubriendo 14 kilómetros, los que separaban la destrucción y la guerra de la paz y la esperanza. Promovidas por el Colectivo por la Paz y el Desarme zaragozano, estas jornadas han coincidido con uno de los momentos de mayor tensión internacional en la carrera armamentística, y cuando el actual Gobierno socialista comienza a definir con cierta claridad su política defensiva, alejada de las promesas electorales previas al 28 de octubre.

En puertas de que el movimiento pacifista europeo comience acciones coordinadas para impedir la instalación de los euromisiles en nuestro continente, los grupos pacifistas españoles se han reunido por primera vez, constatando con ello lo magnífico de su estado y la indefinición de sus objetivos, como tal movimiento. En efecto, en Zaragoza se encontraron cuarenta y seis organizaciones pacifistas, antimilitaristas y ecologistas del Estado, en un primer intento por precisar lo que une actualmente en España a este movimiento, definir sus objetivos comunes y formar un poso común de ideas e intereses, básico para su desarrollo.

La reunión, importante por tratarse de la primera, por el número de organizaciones representadas y por el momento político en que se desarrollaba, dejó ver más la diversidad del movimiento pacifista en nuestro país que la posibilidad de formulaciones comunes a todas las organizaciones presentes; punto nada extraño si tenemos en cuenta las peculiares circuns-



Falta aún una discusión abierta de los objetivos: pero existe un interés común.

tancias en que está surgiendo el movimiento pacifista español: junto a organizaciones no violentas se encuentran colectivos que han utilizado la **lucha armada** para conseguir algunos de sus objetivos; junto a organizaciones que desde hace años tienen como finalidad frenar los carros de la guerra trabajan organizaciones sólo tácticamente interesadas en el desarme. Falta una discusión abierta en el conjunto del movimiento que permita articular los puntos mínimos, los objetivos fundamentales de la organización pacifista en nuestro país. En Zaragoza, en la primera reunión, no era posible alcanzar estas conclusiones, tampoco se pretendían. Pese a que una buena parte de la reunión transcurrió en la tanda de presentaciones, inevitable en aquellos que no se conocen, pero están trabajando en un empeño común, el encuentro permitió poner de acuerdo en lo que unía a los presentes: impedir la instalación de los euromisiles, en coordinación con todos los pueblos de Europa; movilizarse contra la dinámica de bloques y, por ello, contra la

permanencia de España en la OTAN; conseguir la desaparición de las bases extranjeras del Mediterráneo; educar contra la guerra y para la paz; oposición a la instalación de armas nucleares y limitación y reducción del armamento convencional. Para una próxima reunión, necesaria, quedó el coordinar acciones para conseguir estos propósitos. Esperemos que fruto de estas discusiones y con las experiencias extraídas del trabajo conjunto se perfilen las notas distintivas del movimiento pacifista en nuestro país; un movimiento que sea capaz de recoger la herencia europea de respeto a las libertades y los derechos humanos, junto a las nuevas experiencias de los movimientos de liberación nacional, como movimientos que al luchar por la vida están luchando por la paz, y la necesidad de construir un nuevo orden económico que permita formular nuevas concepciones de la política defensiva y de la seguridad colectiva.

La presencia de estas organizaciones, así como de representantes del Partido Ver-

de alemán, del Movimiento por la Paz de Francia y del Comité por la Paz de Comiso (Sicilia) —este último lugar previsto para la instalación de euromisiles el próximo otoño— se extendió al Puente por la Paz que al día siguiente permitió unir un colegio zaragozano de EGB con un territorio ocupado para usos bélicos, mediante cincuenta mil brazos de zaragozanos, pero también de aragoneses y de varios miles de españoles venidos de puntos dispares, unidos en el empeño común de defender Zaragoza de un posible ataque nuclear y de construir esperanzas comunes en la paz. Ante la indiferencia de la televisión pública, en los catorce kilómetros que separan el parque de las Delicias de la base americana, se desarrolló esta iniciativa, sin precedentes en España y de hondas repercusiones europeas.

Impedir la instalación de los **cruise** y los **persing** en Europa, desmantelar las bases americanas en el Mediterráneo son objetivos comunes a todo el movimiento pacifista europeo, a todos los ciudadanos del viejo continente; pero son sólo objetivos inmediatos; el conseguirlos no significará la paz para Europa, pero sí la esperanza; luego habrá de seguir trabajando por la desnuclearización de Europa, la ruptura de los bloques y la desaparición del poder militar sobre la política. Son objetivos lejanos, pero desde el día 29 son objetivos más alcanzables, porque, al menos, ya se han unido dos lugares que estaban tan distantes como la paz de un colegio y la guerra de un cuartel. El pueblo zaragozano, que colaboró no sólo poniendo sus brazos a disposición de la paz, sino sus casas para alojamiento de los llegados de otros puntos, nos ha acercado un poco más, en una jornada festiva, reivindicativa y civil.

J. J. V.

ANDALAN dedicará su próximo informe al análisis del movimiento pacifista en Europa y la situación actual de este movimiento en España.



Elecciones de alcaldes oscenses

Crónica en tres actos

1. Una particular cuestión del DOMUND

Me lo dirá mi tía. En cuanto me vea: «¿ves cómo no sirve para nada votar?». Le recordaré mi veta anarquista, por si le sirve de consuelo. Abstrayéndome del mundanal ruido, vendrá a mi memoria entonces mi pobre abuela que echaba duros —de aquellos de níquel— en una hucha disfrazada de hepático chino, negrito carbonizado, o piel roja de verdes plumas; para que yo (sin que ella, ¡pobre abuela!, lo supiera) los fuese sacando por el agujero del fondo, cuyo tapón de corcho quedaba sujeto por un precinto. Ni

qué decir tiene que el encargado de almacenar, distribuir y pegar los precintos en el «cole» era yo, honesto, aplicado y diligente alumno. Nunca supe muy bien a quien enriquecieron más esas cuestiones misioneras: si a las «agüelicas» que vendían celtas (sin boquilla), natas (que ya no las ha vuelto a haber como aquellas), sidral, o etcétera; a los chinitos que perseguían a Mao por los montes; o a cualquier intermediario U.S.A. Al menos eso libera mi conciencia y me evita echar duros en el «chinito» del psicoanalista.

Superado los excursus nostálgicos, uno querría explicar que esto de los sufragios indirectos —con D'Hont



o sin su regla— expone al bienintencionado ciudadano a la nada grata sorpresa de ver «empoltronado» a su visceral enemigo, merced a su —nunca mejor dicho— humilde voto, por aquello de los pactos no pactados o pendientes de pactar. Y esto en unas elecciones municipales —donde, psicológicamente, y más aún en los ambientes rurales, la imagen personal del candidato cuenta casi más que las siglas que lo amparan en su lista—, debería (como parece ser fue intención del PSOE, si no recordarnos mal, antes de hacer ciertos sondeos) verse reflejado de una manera «legal».

Monzón, Aínsa —o los otros 24 Ayuntamientos españoles en los que el PSOE

gobernará con los votos de AP-PDP-UL— no podrían funcionar jamás por los «duros de la abuela», sino por el «amo de los precintos». ¡Avísaos iban los socialistas, amparados por los aliancistas a la hora de elegir edil-jefe, si no controlasen el Gobierno Central, la DGA o la Diputación Provincial.

2. Monzón, a primera división

Por derecho propio quizá, y por otros motivos menos transparentes, Monzón ha sido estos días, y es muy posible que lo siga siendo algún tiempo todavía, si no la primera, al menos la segunda capital oscense.

La verdad es que a mí no me gustaría nada llamarme Carlos Allué Español —y conste que no lo digo en un plano estético— y mucho menos serlo en las actuales circunstancias. Ofrecer ahora desde el Ayuntamiento montisonense, que preside con la ayuda de los votos de AP, «importantes responsabilidades de gobierno» —como no se cansa de repetir estos días cierto diario aragonés— a los del PCE, es algo así como poner cara de bueno «a balón pasado» o querer meter en responsabilidades propias a los ajenos. Ciertamente es que en el Ayuntamiento montisonense PSOE y PCE vienen «rozando» hace algún tiempo, como —en su descargo— indicara recientemente Santiago Marraco, de quien me consta

que hizo los posibles por acercar posiciones. Pero eso precisamente, eso, debió haber empujado a otros miembros de un PSOE que ahora tiene la sartén por el mango (y el mango también), a una mayor flexibilidad que permitiera a un «histórico» como Joaquín Saludas seguir presidiendo (ahora que para la villa parecen pintar triunfos) esa difícil corporación municipal. Parece, sin embargo, que, frente a esfuerzos provinciales e incluso regionales, la agrupación local de los socialistas montisonenses ha estado dispuesta a «apostar fuerte» y, de momento cuando escribo estas cuartillas, lleva las de ganar.

Repasemos un poco la situación. A nivel nacional, el PSOE en Monzón tiene un senador (Ernesto Baringo) y, a nivel provincial, un diputado (Juan Latre). Pero, además, ahora, con la necesaria dimisión de Marraco, va a tener en las Cortes Nacionales un diputado: Diego Díaz Pozas. Parece que Monzón —como en el «suave que me estás matando»— intenta sacarse justamente una espinita (por ejemplo, el Hospital Comarcal) que Barbastro —tradicional sede conservadora (bien apoyada desde Madrid por J. A. Escudero en tiempos de UCD y hoy gobernada por el socialista «viu») le había clavado «en el corazón». Lástima, de todas formas, que el PSOE se haya conformado con teñir de rosa una capital tan roja.

3. Otras anécdotas más o menos sabrosas

Es casi seguro que en Albalate de Cinca, donde los del PSOE han sido apeados por el PDL en beneficio de los de AP-PDP-UL, lucirá menos el sol que en otros lugares. Mientras, puede que en Aínsa, donde J. Luis Sierra (PSOE) triunfaba «contra natura», llegue a lucir un sol inesperado.

Sariñena, donde la agrupación local del PSOE apoyó desde el primer día a J. Antonio Martínez Val (PCE) —joven y, a pesar de ello «histórico» donde vayan quedando— pueden ser un ejemplo a imitar por todos; por el PSOE y por el propio PCE. El «plante», ya solucionado, pero razonable según parece, de algunos Ayuntamientos sobrarbenses por la designación inconsultada de un, por otro lado honrado, diputado provincial, es un buen indicador de dos cosas, al menos: el papel ambiguo que juegan en las listas los «independientes» y la escasez de militantes con que cuentan los partidos oficiales.

Cuatro alcaldesas en todo el Alto Aragón (Barbuñales, Broto, Alcampel y La Sotenera), cada una de una formación política distinta, hablan lo suficiente del tema feminista.

El PSOE oscense intenta compensar, según parece, en la Diputación Provincial el revés «norteño», designando presidente y vicepresidente, respectivamente, a Carlos García (Jaca) —de cuya personalidad habrá que hablar algún día— y a Antonio Calvo (Sabiñánigo).

Paco Pina, hombre del PSOE que se autotituló un día gobernador civil de Teruel, aspirante después a la presidencia que le ha tocado a Carlos García, finalmente —buen zagal él, sin duda— repite como alcalde de Binéfar, donde en tiempos tuvo un feo choque con Juan Feo (PCE), y ha logrado una Secretaría en el Parlamento autonómico aragonés.

En medio de todo este tinglado no deja de ser divertido que para el 28 y 29 de mayo se anuncie en Altorricón la actuación de Las Vulpes.

P. ROMANO



Entre el rumor y la certeza

También a la hora de los pactos, los políticos turolenses han ofrecido pocas sorpresas a su electorado. Pese a ello han transcurrido unas jornadas en que la opinión pública gustaba del rumor cotidiano, más o menos prefabricado y con intención dudosa siempre, y jugarse al azar el reparto de cargos, alcaldías y presidencias; de ahí que el habitual desdén del turolense capitalino hacia estos asuntos de lo público y su responsabilidad se trocara en los últimos días en apasionado juego quiniélfístico: ¿quién sería el alcalde de Teruel?, ¿quién iba a controlar la Diputación Provincial? Todo tipo de apuestas se admitían en torno a la actividad de los Independientes Libres de Ricardo Eced y sus pactos con PSOE y AP-PDP-UL. Pero, en definitiva, disipado el rumor nos queda la certeza originalmente prevista y, como apuntábamos en nuestra crónica anterior, la conflictiva situación se ha resuelto con un acuerdo «sotto voce» entre los socialistas y el incombustible Ricardo Eced.

En Alcañiz también se cumplieron las previsiones: el CDS no se opuso, con su abstención, a que José María Pascual, de la mano de AP-PDP-UL volviera a ser alcalde.

Para el PSOE queda una posición importante en el esquema político turolense: la presidencia de la Diputación Provincial. No obstante, a diferencia de anteriores corporaciones, la Diputación turolense va a tener una composición explosiva, ya que a la fuerte implantación de AP-PDP-UL y su coalición con el PAR hay que añadir, también aquí, el voto decisivo de Ricardo Eced como diputado provincial.

No obstante, esta privilegiada colocación de los hombres de Independientes Libres y su carácter de jueces de la contienda puede acarrear problemas para el líder de este pintoresco grupo. Así, el pacto PSOE-IL ya ha provocado malestar en algunas de las personas integrantes de la candidatura, más proclives a un pacto global de las fuerzas de la derecha. Incluso se apuntaba la existencia de personas con militancia en AP dentro de los Independientes Libres. De momento, la indudable capacidad persuasiva de su líder, Ricardo Eced, ha logrado evitar una temprana crisis en el grupo. Y la derecha por una vez ha quedado, entre el rumor y la certeza, con la miel en los labios.

C. ZURITA



ANDALAN 7



el rincón del tión

Heraldo de Aragón ha sido el único medio informativo que ha omitido, en la información biográfica sobre Antonio Embid, el nuevo presidente de las Cortes Aragonesas, el hecho de que éste forma parte de la Junta de Fundadores, Con-

sejo de Redacción y —en su día— del Consejo de Administración de ANDALAN. El dato figuraba en las reseñas biográficas que facilitó la propia Diputación General de Aragón.

Varios asistentes al acto conjunto de la Institución Fernando el Católico y el Instituto de la Administración Local, celebrado el pasado 26 de mayo en la Diputación Provincial de Zaragoza, quedaron sorprendidos cuando uno de los invitados, en el momento en que estaba en el uso de la palabra el mi-

nistro Socialista Tomás de la Cuadra, comentó a su cercano acompañante: «Estos en 1931 estaban quemando iglesias». A lo que su contortulio, el erudito zaragozano A. Castillo Genzor, se limitó a sentenciar: «La vida es progreso, Fausto».

El escultor Pau Gargallo estuvo presente en la Exposición «Cataluña en Madrid» organizada recientemente en la Casa de la Villa. Pau Gargallo nació en Maella, en el Bajo Aragón.

Marraco, de quien me consta



La crisis de Hidro-Nitro

JUAN B. BERGA

Poco queda en las instalaciones de Hidro-Nitro en Monzón de los afanes del grupo catalán que lo fundara en 1940. Tras pasar el control del Banco Central en 1960 sus actividades se centraron en las ferroaleaciones a instancias del convenio de colaboración firmado con la multinacional Pechiney Ugine Kuhlmann (PUK) que indujo la construcción de la planta de ferromanganeso (1969) y la de ferrosilicio (1977).

Un año después, PUK resolvió su contencioso permanente con la antigua dirección española tomando el control directo de Hidro-Nitro Española (HNE) en 1979. Los trabajadores aún recuerdan el vibrante discurso del vicepresidente ejecutivo, sr. Quiroga, afirmando apasionadamente que «el grupo PUK jamás licencia a nadie, ni cierra fábricas».

En aquel momento (HNE) tenía una plantilla de 773 trabajadores, de los que restaban 460 que podrían ser tan sólo 287 en diciembre de 1984. En 1980 ya no se producían el carburo y los cementos. En 1981 se para el

horno de ferrosilicio construido en el 77. En 1982 se desguazan las plantas de cianimida y melanina. De las palabras del agresivo ejecutivo ya no queda sino un cínico recuerdo, una disminución de plantilla de casi el 40 % y una amenaza de desastre.

Cinco años de crisis más o menos larvada, que dibuja hoy una situación en la que se mezclan el peso de la energía en los costes de producción, la paridad de la peseta, la reconversión del sector, la deuda financiera y el comportamiento de una multinacional que se bate en retirada. Al fondo, una ciudad expectante: Monzón.

Hidro-Nitro: una crisis contra Monzón

En 1981 se escribía en ANDALAN: Monzón se va al garete. No cabe duda que se va pero en silencio. Sin hacer ruido, esta ciudad ha perdido el 5 % de la población residente en 1979. La emigración, casi toda a Cataluña, está compuesta por hombres y mujeres que trabajaron en alguna de sus dos grandes empresas: Aiscondel e Hidro-Nitro.

La pérdida de empleos había ido acompañada, no obstante, de cierta estabilidad en la actividad económica de Hidro-Nitro. Los transportistas, los distintos proveedores de Monzón, Tamarite o Barbastro, los comerciantes, incluso las oficinas bancarias, han recibido los efectos inducidos de esa actividad económica. Ahora las cosas van a cambiar; los propósitos de la empresa son, ni más ni menos, cerrar la producción de ferrosilicio y desprenderse de 285 trabajadores.

Se trata de algo más que un expediente de regulación de empleo. Es un cambio cualitativo en las condiciones económicas de la zona. Los cuadros I y II lo resumen perfectamente: pueden perderse en Monzón un millar de puestos de trabajo. Al dejarse de producir a finales de julio 26.601 toneladas de ferrosilicio (ventas de 1982) no hay que hacer demasiadas cuentas para comprobar el descenso en la actividad económica inducida por Hidro-Nitro. Tienen razón para preocuparse. Mil empleos pueden ser una quinta parte de toda la población activa

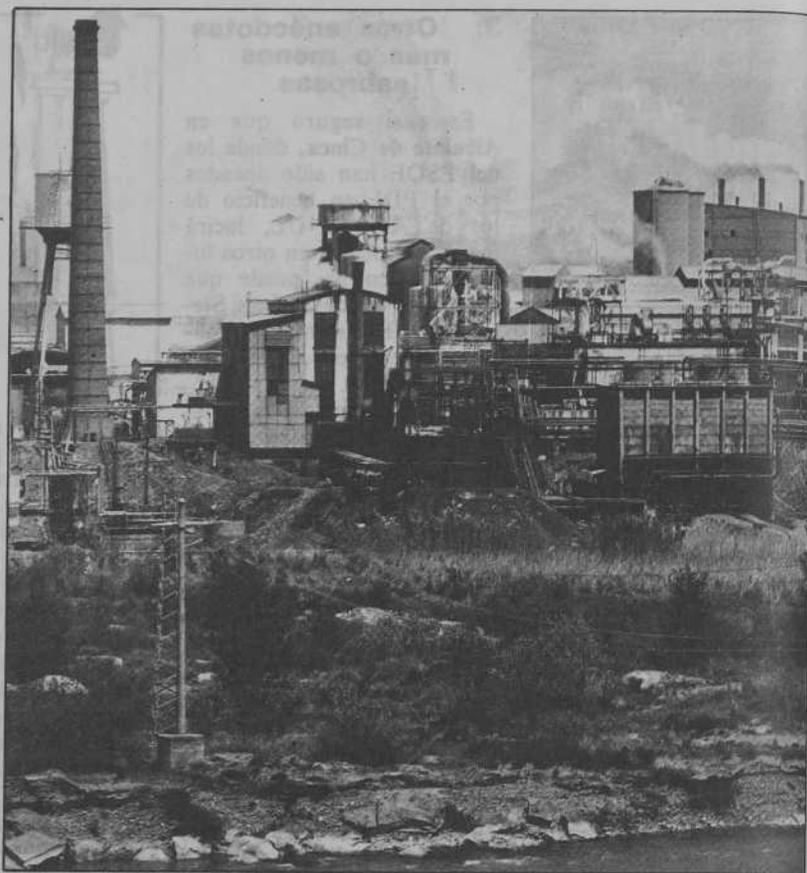
de Monzón que se sumará al 17 % de la población activa ya parada.

La reestructuración que Pechiney quiere

HNE es una empresa que, al contrario que el conjunto del sector, exporta la mayor parte de sus ventas (un 65 % en media de los últimos cuatro años). En esta medida una caída de exportaciones le hace sufrir una situación peor que otras empresas. No obstante, un análisis siquiera superficial de la composición de las ventas produce preguntas sorprendentes.

Hay que empezar diciendo que Hidro-Nitro pretende cerrar la planta de ferrosilicio precisamente cuando ésta es su mayor producción. De las toneladas de ferroaleación vendidas en 1982, el 59 % eran ferrosilicio. Hay que decir también que HNE ocupa una tercera parte del mercado nacional en este producto. La pregunta parece obvia ¿por qué desprenderse de él?

El Plan de Reestructuración preparado por las empresas y presentado a la Administración indica no sólo que Hidro-Nitro deja de pro-



ducir ferrosilicio, sino que la empresa que lo producía en el futuro será Carbueros Metálicos, S.A. en su planta de Dumbria (La Coruña). El primer, y parece que único, argumento es que esta empresa participa en otra dedicada a la explotación de minerales utilizados como materias primas y materia de proceso, siendo posible una integración vertical.

Habría que señalar al respecto que el reparto de las distintas producciones para empresas es un criterio que, utilizado en otras reconversiones industriales no ha demostrado su eficiencia. Y habría que decir también que en el ferrosilicio el porcentaje de coste debido a estas materias primas, es inferior al que se produce en las ferroaleaciones que HNE pretende seguir fabricando, por lo que seguirá comprando este tipo de materias primas.

Resulta cuando menos chocante que Carbueros Metálicos —empresa que se apropiará del mercado de Hidro-Nitro— sea una sociedad vinculada a bancos españoles (Central, Santander y Banesto). Pechiney podría estar negociando la financiación de su deuda en España preparando su salida a medio plazo.

Si Hidro-Nitro no deseara desprenderse del ferrosilicio, cabría plantearse ganando cuotas de mercado interior para compensar las pérdidas en el exterior. Sin embargo, además de constatar la voluntad contraria de las empresas, hay que preguntarse ¿qué pasa con las exportaciones?

En términos de unidades vendidas, las exportaciones en ferrosilicio que suponían en 1979, 34.000 Tm., han sido en 1982 poco más de 6.000 toneladas. Una caída del 82%. ¿Razones? Según las empresas, la existencia de precios no competitivos. Pues bien, la depreciación de la peseta en ese período respecto a una cesta de monedas europeas que incluye el dólar, ha sido del 24,2%; por el contrario, el aumento en los costes de transformación en el sector ha sido en el mismo período del 22%. Esto quiere decir que el menor valor de la peseta ha abaratado, en las explotaciones, el precio

CUADRO I

Efectos económicos inducidos		
millones ptas.	Actual	Reconversión
Nóminas	425	263
Proveedores	570	353
Movimiento bancos	1.883	716
Circulación dinero Monzón ...	2.985	1.848

CUADRO II

Empleo directo e inducido		
	Actual	Reconversión
Plantilla	460	285
Bancos	19	7
Proveedores	285	176
Servicios	1.482	924
Total	2.256	1.392

del producto respecto a 1979.

Seguramente, las razones, si las hay, habría que encontrarlas en que HNE no controla sus exportaciones. Es SOFREN, una empresa francesa del mismo grupo de Hidro-Nitro, la PUK, quien comercializa los productos de HNE en el exterior. De este modo, todo parece indicar la voluntad de Pechiney de acoger a su empresa de ferroaleaciones en España.

La energía como pretexto

Entre las razones de índole propio que aduce la empresa para justificar su crisis se encuentra el peso de los costes energéticos en la producción del ferrosilicio. El 48% del coste de producción corresponde a este capítulo.

Nitro-Nitro obtiene su energía de producción propia y compras efectuadas en lo fundamental a la ENHER. La empresa asegura que el precio de la energía propia es de 1,8 ptas. por kilovatio hora, y de la energía comprada 4,6 ptas. por kilovatio hora.

Si el precio de la energía comprada fuera igual que el de la autoproducida el peso de la energía en los costes de producción sería tan sólo el 19%. Hay que decir que algunos sectores, el aluminio por ejemplo, han negociado con la Administración una tarifa especial. Si HNE lograra precios de esta índole, el margen comercial sobre el precio de venta por tonelada de ferrosilicio sería del 28%. En consecuencia, una negociación sobre este parámetro

permitiría márgenes de competitividad importantes.

Sin embargo, HNE no muestra una clara voluntad de hacerlo. Aunque no deja de utilizar el coste energético como argumento ha tratado de vender sus cinco centrales en producción y sus 17 concesiones otorgadas o en tramitación. Vender la energía más barata sería un contrasentido si no se pretende abandonar la producción de ferroaleaciones.

Hace unos meses, HNE pretendió construir una central en su concesión del Bellós (Cañón de Aniscló). Las resistencias de fuerzas políticas y sociales a ese salto paralizaron el proyecto. La empresa utilizó la amenaza sobre un paraje ecológico con un fin todavía sin aclarar.

De otra parte, el precio de la energía comprada que reconoce la empresa no se justifica suficientemente. Se desconoce el contrato con las empresas suministradoras, no se computan con claridad las bonificaciones que en tarifa recibe la empresa y aún no se ha aclarado si HNE vende energía en ciertas horas del día.

La deuda de HNE

El grupo PUK atraviesa una difícil situación en España. A los 9.139 millones de pesetas que adeuda a corto y largo plazo HNE hay que sumar la deuda contraída de 4.000 millones de pesetas por diferencias en los precios de la alúmina que sufre su división de transformados de aluminios.

No obstante la cifra de

deuda es de difícil conocimiento en la medida en que la actualización para la modificación en el tipo de cambio de la peseta modifica constantemente la cifra total de la deuda de HNE. Del conjunto de esa deuda, el 55% corresponde al propio grupo y a Banca extranjera. Hace unos meses la dirección de HNE aseguró la voluntad del grupo PUK de invertir 2.000 millones de pesetas en la financiación del endeudamiento. En este momento la empresa niega esta posibilidad.

Una reducción de empleo no resuelve en lo fundamental el problema de la deuda. Los gastos financieros, asegura la empresa, disminuirían en 200 millones. El 81% de esa cantidad se pagaría con el ahorro de la nómina. Sin embargo, la mejora que en la cuenta de explotación provenga de esta fuente es poco más que el chocolate del loro.

La Administración tiene la palabra

El Gobierno juega aquí un papel de primer orden. No puede aceptarse lo que es una reconversión sin abrir un proceso de negociación sobre el conjunto del sector. Aceptar las pretensiones de Hidro-Nitro es aceptar una presión de las empresas del sector sobre el modo en que debe ejecutarse una reconversión para la que, además se reclaman importantes cantidades de dinero al estado.

La Administración debe de una vez aclarar cuál es su comportamiento respecto al capital extranjero en general y al grupo PUK en particular. La aceptación de inversiones de la PUK o su negociación, no sólo es fundamental para el porvenir de la Hidro-Nitro, sino también para otro centro industrial como Sabiñáñigo, pendiente de lo que pasa en el aluminio.

La política industrial del Gobierno debe tomar una posición nítida sobre la existencia de núcleos industriales tan importantes como Monzón.

El Gobierno debe entender que ante la actitud de la empresa y la magnitud de los problemas, es en Monzón el único interlocutor válido.



Militarismo y pacifismo

CARLOS FORCADELL

La actualidad de las últimas semanas ha tenido un carácter militar, y a la vez antimilitarista y pacifista. Al fin y al cabo, el mismo día en que se celebraba en Burgos la jornada de las Fuerzas Armadas, Zaragoza era escenario de una creativa y original manifestación pacifista en contra de la presencia militar norteamericana en España. Nadie pretende que TVE y los medios de comunicación presten similar atención a actos tan distintos, pero muchos se ofenden de que el puente por la paz zaragozano, que ha merecido la atención de prensa extranjera, alemana y americana especialmente, no goce de las mismas facilidades televisivas, en el mismo día de su realización, que las canastas de Corbalán o el gol de Maceda.* Unos segundos dedicados al tema por el telediario del lunes ocultaron más que revelaron la masiva asistencia.

Pero es que además, el lunes 30 de mayo se acordó definitivamente la compra de los aviones FACA. Unos 270.000 millones de pesetas van a costar los 72 encargados a la Douglas americana. Es la tercera reducción desde los 144 propuestos hace más de un año por el Gobierno anterior, y a última hora se ha rebajado la cifra de 84 que se había barajado últimamente. Todo lo cual ha provocado algún malestar en los responsables del Ejército del Aire. Malestar contrastado por la incomprensión cada vez más extendida del creciente gasto militar. Porque una vez solucionado el tema de los FACA está previsto dotar al ejército de misiles antiaéreos —varios candidatos a vender como siempre:

americanos, ingleses y franco-germanos—, que costarían unos 30.000 millones de pesetas; gastar unos 15.000 millones en helicópteros, que podrán ser franceses o norteamericanos; dotar a la Armada de un grupo de combate con base en Rota que costaría más de 200.000 millones, aproximándose el gasto al del programa FACA; elegir entre los carros de combate Leopard (alemanes) o los AMX (norteamericanos)... Indudablemente la modernización del Ejército español configura a España como uno de los mejores clientes de la industria armamentística mundial. El Gobierno socialista español se limita a servir estas necesidades utilizando demoras en la elección de proveedor bajo la hipotética forma de bazas a jugar para otras contraprestaciones.

Todo, pues, bien contrastado con el espíritu de la demostración pacifista de Zaragoza, acontecimiento de alcance nacional e internacional que, insistimos, ha sido cuidadosamente ocultado por los medios de comunicación, es decir por los responsables de radio y televisión españolas. Las reivindicaciones pacifistas tienen una ventaja, y es que son muy claras y sencillas y pueden ser asumidas y comprendidas hasta por los niños (al igual que las reivindicaciones obreras de fines del XIX: jornada de ocho horas, abolición del trabajo infantil...); justo lo contrario ocurre con el vocabulario de la OTAN o de las negociaciones sobre cómo armarse mutuamente (erróneamente llamadas de desarme) entre los dos bloques militares, limitadas en su consciente complejidad a la comprensión de los expertos.

El 30 de mayo es también



Los crecientes gastos militares contrastan con el espíritu de la demostración pacifista en Zaragoza.

el primer aniversario de la adhesión de España a la OTAN. Sería una tarea cruel trabajar hemerográficamente sobre las posiciones políticas que el hecho generó hace un año en la entonces oposición socialista. Pero el hecho cada vez más evidente, y más trascendente por muchas razones, es que al año de cumplirse la adhesión todo parece indicar que el Gobierno socialista está decidido a cumplimentar la integración (cada país tiene un modo de integración distinto, España también lo tendrá) a cambio de la entrada en el Mercado Común. Y todo ello está previsto para mediados de 1984 o para la segunda mitad de este año orwelliano. Felipe González avisó de este planteamiento a Shultz y Weinberger en su visita a Madrid y por ello, y porque la presencia de las bases por sí misma es una forma de estancia en la OTAN, salieron tan contentos de la entrevista. Luego apoyó la doble decisión en Bonn, y antes de partir para una gira americana que le llevará a USA en la segunda quincena de junio, ha explicado la necesidad de redefinir las necesidades de la defensa española. El argumento de que una decisión en torno al tema del prometido referéndum se pospone

mientras dure la tensión este-oeste es muy poco serio, porque tal tensión ha durado, dura y durará bastante.

El Gobierno tiene, pues, decidida su actuación en este tema. Se jugará la carta de una España plenamente integrada en la OTAN cuando tenga la seguridad de que habrá una España plenamente integrada en la CEE. Vendrá el riesgo político y las dificultades con el reacio electorado español como contrapartidas a las dificultades que pueda comportar la entrada de los productos agrarios en el Mercado Común. Los jóvenes nacionalistas españoles negociarán duramente.

Todo lo demás son engaños. «La ironía de la historia pone todo patas arriba» (Engels, muy citado últimamente en Zaragoza), y el primer Gobierno socialista uniforme y monocolor español tiene el destino, a lo que parece, de liquidar la neutralidad española. La primera semana de junio Narcis Serra asiste a su primera reunión en Bruselas con sus colegas de Defensa de la Alianza. La cuestión es si se podrá reorientar una sociedad y una opinión pública mayoritaria con la misma facilidad con que se sacude un partido político.

* En la sección «Al cierre» de este mismo número comentamos más extensamente el comportamiento de RTVE en Aragón.



Apostando por la guerra nuclear

Los euromisiles

Uno de los aspectos más importantes que está acompañando la cada vez más cercana instalación de los misiles estadounidenses de alcance medio Cruise y Pershing II —los euromisiles— es la propaganda que realiza Washington. El despliegue de estas armas, que suponen un salto cualitativo clave en la carrera de armamentos, se presenta como una respuesta a los misiles SS-20 soviéticos.

MARIANO AGUIRRE

Quizá sea interesante, para despejar la cuestión, empezar por las conclusiones: Estados Unidos y la Unión Soviética cuentan desde hace varios años con un potencial bélico nuclear como para eliminarse mutuamente varias veces; lo que implica que pueden eliminar a la especie humana del planeta también varias veces. La instalación de los Euromisiles supone que Estados Unidos podrá contar con unas armas de gran precisión, pequeñas —y por lo tanto fáciles de ocultar a todo tipo de control internacional en el caso de que se llegase a un acuerdo de desarme— y situadas a 6 minutos de sus blancos en la Unión Soviética. En otras palabras: estas armas **cumplirán una función estratégica** —como la que cumplían hasta ahora los misiles balísticos intercontinentales (ICBM), situados en el territorio norteamericano y soviético. Pero por considerárselas tácticas no entran en

los acuerdos tipo SALT II (que de todas formas nunca fue ratificado por el Congreso norteamericano). Y son armas de **primer golpe**, o sea que la función que pueden cumplir es destruir las armas del Pacto de Varsovia en sus silos.

Nueva doctrina

Esto debe comprenderse en el marco de la nueva estrategia que adoptó la OTAN en diciembre de 1982. Hasta entonces regía la idea de que las armas nucleares se utilizarían en el caso que las fuerzas convencionales no pudiesen frenar un ataque del Pacto de Varsovia. Pero la nueva doctrina, llamada **Air-Land Battle** (Batalla Aire-Tierra), contempla el utilizar combinadamente armas convencionales, químicas y misiles como los que se van a comenzar a instalar en Europa este año. En general los medios de comunicación españoles parecen no haberse enterado de esta decisión que **Le monde diplomatique** (fe-



La última de todas las películas: «Lo que el viento (atómico) se llevó».

brero, 1983) publicó ampliamente.

Conviene ir deshaciendo el ovillo. La **Air-Land Battle** enlaza con los discursos y planes de la Administración Reagan cuando habla de librar guerras nucleares limitadas, cuando piensa en ganarlas, o cuando en el Informe Anual al Congreso el secretario de Defensa, Caspar Weinberger, afirma que las fuerzas norteamericanas deben ser suficientemente fuertes como para «reestablecer la paz en condiciones favorables» después de un ataque nuclear.

Repetidas veces la Administración norteamericana ha dicho que nadie sobreviviría a una guerra nuclear, pero en igual o más cantidad de ocasiones, Weinberger, Reagan, Richard Pearl y otros miembros del grupo tecnocrático-belicista que dirige la

política de defensa de Estados Unidos han manifestado que ese país debe salir bien parado de una guerra nuclear. Y si los hechos son los que señalan la verdad —como sabemos, las palabras en la política, o en boca de los políticos, tienen cada vez menos valor—, el presupuesto norteamericano de defensa (377.000 millones de dólares para 1988), la instalación de los nuevos misiles, la fabricación de los intercontinentales MX, la puesta en marcha de los submarinos atómicos Trident y el impulso al rearme de los países aliados de la OTAN, incluyendo a España como una de las puntas de lanza, demuestran, entre otros muchos factores, que el bloque Occidental, liderado por Washington, no sólo se está armando más y mejor, sino que la idea de la guerra está cada vez más cercana.

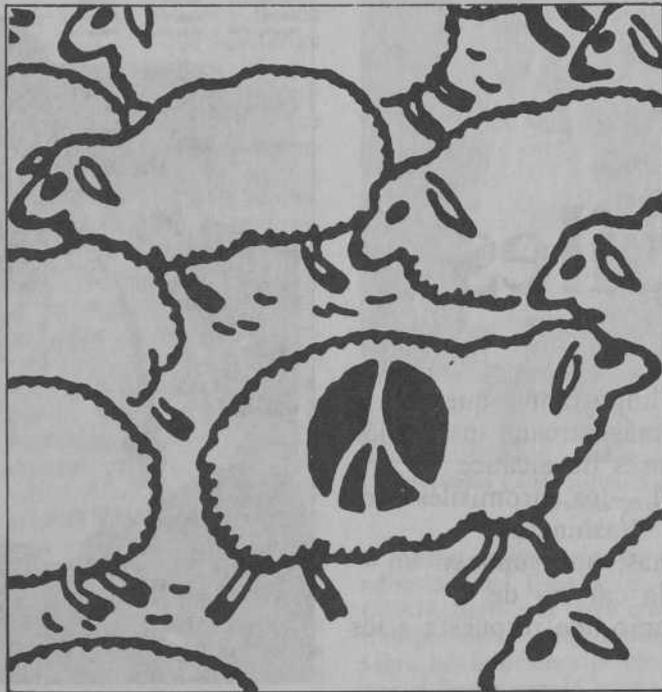
RECTIFICACION: El pie de la fotografía del artículo de H. J. Renner del número pasado estaba equivocado: «Sospecha de deshonestidad», y no «Sospechosa deshonestidad».

Las armas que no se cuentan

En un tema tan denso y complicado es mejor, muchas veces, descender a la realidad. Y la realidad es que los científicos más neutrales (como el SIPRI, de Suecia) opinan que la idea de guerras nucleares limitadas es considerablemente errónea. Nada ni nadie garantiza que una guerra nuclear se pueda circunscribir a un espacio geográfico concreto. Podemos empezar por señalar, es de pura lógica, que el viento, las mareas, los ríos y hasta las personas sobrevivientes a un ataque nuclear, expandirían la radiactividad mucho más allá del «teatro» en el que se librara la lucha. Pero más grave todavía, lo más probable es que uno de los bandos, viéndose atacado, se lanzara a una respuesta masiva sabiendo que ya no se trata de guerras al estilo antiguo, como, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial, sino que se está disponiendo de armas que pueden eliminar millones de personas y sumergir a un país o un continente en el caos y la destrucción total en pocos segundos.

Los nuevos misiles, los Cruise y los Pershing II, pueden ser utilizados para asestar ese primer golpe al que nos referíamos, y permitir —si nos situamos en las elucubraciones de la OTAN— atacar después con armas químicas, bombas de neutrones, armas convencionales, etc., y derrotar al Pacto de Varsovia. El problema está en que los soviéticos, si bien no parecen ser partidarios de una guerra nuclear, ante esa eventualidad seguramente lanzarían su enorme potencial bélico sobre Occidente. Vale la pena recordar

«El peligro reside en que, ante el acoso de la OTAN y Washington, Moscú decida lanzar un ataque nuclear preventivo.»



que los misiles nuevos pueden ser disparados por orden del presidente de los Estados Unidos sin previa consulta con los gobiernos europeos. Y conviene también acordarse que los asesores del señor Reagan han dicho cosas tales como que valdría la pena arriesgarse a que murieran 10 ó 20 millones de norteamericanos (y, añadamos, una cantidad mayor de europeos) para eliminar de una vez y para siempre a los demoniacos rojos de la faz de la tierra.

Pero si volvemos al co-

mienzo de este artículo, hay que resaltar que la instalación de los euromisiles si no es para poder contar con armas más sofisticadas y que le permitan a Estados Unidos especular con la posibilidad de asestar ese primer golpe, no tienen ninguna utilidad como fuerza disuasoria, ya que Occidente cuenta ya con armas más que suficientes para disuadir al Este de lanzar un ataque. Estas armas son, entre muchas otras, la fuerza nuclear francesa (que Washington y el socialista Mitterrand se niegan a

negociar en Ginebra), los misiles situados en los submarinos británicos Polaris (que la señora Thatcher se niega a negociar en Ginebra), los aviones norteamericanos F-111K y otros estacionados en el Mediterráneo y en Gran Bretaña, y los bombarderos británicos Vulcan.

Toda vez que leamos o escuchemos algo sobre los euromisiles hagamos la prueba de ver si se habla de este potencial bélico y descubriremos que no se le nombra, como si la carrera de armamentos hubiese comenzado cuando los soviéticos instalaron los SS-20, o sus predecesores: los SS-4 y SS-5. No pensamos que estos misiles soviéticos sean menos peligrosos que las armas de Occidente, pero desde los años 40 Estados Unidos y la OTAN han estado siempre por delante de los soviéticos en la carrera de armamentos, y cualquier estudio más o menos serio lo demuestra. El peligro no está en que los soviéticos decidan atacar Europa o la sometan al chantaje nuclear para fines políticos o económicos, como se nos dice, sino en que ante el acoso de la OTAN y Washington, Moscú decida lanzar un ataque nuclear preventivo, o se defienda de un ataque de Occidente guiado por la mano firme de Mr. Reagan. Está muy bien condenar a los dos bloques y la carrera de armamentos, pero es mejor tener claro quién es el primer enemigo de la paz y no sumarse a una alianza con los Estados Unidos. Apoyar la instalación de los euromisiles es apostar por la guerra nuclear.

Mariano Aguirre es miembro del Grupo de Información sobre Desarme y Paz de la Asociación Pro Derechos Humanos.

Graduado
escolar
EGB
BUP
COU



ACADEMIA
DELTA

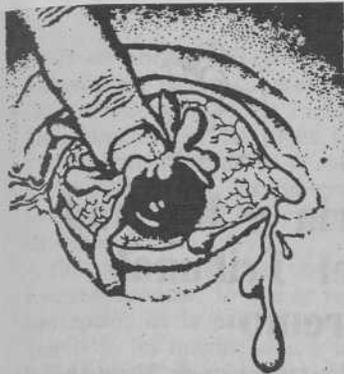
Costa, 2, 6.º. Teléf. 219817

temis de antropología aragonesa n.º 1

Si deseas información de la revista, o suscribirte, escríbenos al apartado 159 de Huesca.

14,5 x 21,5. 170 páginas (tamaño biblioteca)

Revista del Instituto Aragonés de Antropología



a debate...

El despertar de la primavera

El despertar de la primavera (1890), de Frank Wedekind (1864-1918), llamado el padre del expresionismo alemán, ha sido uno de los textos teatrales más representados de todo el teatro europeo. Está reciente en nuestra retina, por otro lado, el trabajo del Taller de Interpretación de tercer curso de la Escuela Municipal de Teatro sobre el texto de Ferdinand Bruckner (1891-1959), *El mal de la juventud* (1926), escrito treinta y seis años más tarde. Y recordamos también un montaje anterior del Teatro de la Ribera, *Fe, esperanza y caridad* (1936), de Oedoen Von Horvath (1901-1938). De los tres dramaturgos alemanes, Wedekind es el más joven y, tal vez, el que influye sobre los restantes, dentro de una línea que iría a terminar coherentemente con la teoría y la práctica de Brecht. Señalo la coincidencia de estos tres montajes por si hubiera que considerarlos como síntoma de algo: tal vez de la escasez de textos actuales que afronten los problemas actuales; tal vez por la calidad intrínseca teatral de los mismos.

De las tres puestas en escena es la que vimos en el recientemente inaugurado Teatro del Mercado la más floja de todas. A diferencia de las dos anteriores en esta ocasión hay un discutible trabajo de dramaturgia que dificulta

hasta el seguimiento de ciertas partes y su comprensión contextual. Por otro lado se han suprimido escenas de importancia sin ninguna causa explícitamente justificada. Creo que, por otro lado, *El despertar de la primavera* difícilmente cumple los objetivos veladamente didácticos que se plantea su directora, Pilar Laveaga, explicitados en la publicidad del espectáculo y en algunas entrevistas, en un deseo de reflexionar sobre los factores educacionales que influyen en el comportamiento afectivo posterior de los jóvenes. El texto de Wedekind habla, y muy claramente, con valentía y **sin prejuicios**, de la juventud de su tiempo. Esa juventud no es ya la misma, sus valores son distintos, sus problemas también, y la forma de resolverlos aún más. Más parece que Laveaga haya visto, en esta ocasión, a la juventud actual **desde** un texto, que no lo contrario; es decir, partiendo, ahora sí, de una serie de **prejuicios** y maniqueísmos. Algo así ocurría en *Desencuentros* (1981).

Lo mejor del espectáculo es la interpretación. Creo que no hay diferencias cualitativas entre actores fijos y contratados, y en este terreno tal vez habría que haber matizado más el nivel naturalista y vivencial de la encarnación de ciertos personajes que tienden, con alguna frecuen-

cia, a irse a los terrenos de la farsa, en momentos en que deberían quedarse en un tono más neutral.

La dirección tiene algunas deficiencias. Hay en escena demasiados momentos que apuntan ideas interesantes y que, desgraciadamente, no están en absoluto desarrolla-

donde difícilmente va a poder hacerse más teatro que el pensado para él, o trabajos de gran simplicidad escenográfica. Se advierte, en esta ocasión, una obsesión por utilizar muchos espacios, algunos de los cuales son claramente no acogedores. Esa utilización desmedida se agu-



Una escena de «Desencuentros» (1981).

das, o lo están mal. Hay actores que se suben a árboles sin demasiada convicción, hay juegos entre niñas que no pasan de ser la elementales reglas de ese mismo juego, hay una saturación de carreras juveniles, etc. Y hay, en este terreno, excelentes momentos. Coinciden cuando los actores precisamente se cansan y reflexionan en voz alta. Los momentos íntimos están mejor conseguidos que los de euforia. Estos, casi siempre, suenan a mentira. El montaje choca, a pesar de estar pensado para el local, con las propias deficiencias del Teatro del Mercado, en

diza con un planteamiento de la iluminación que debería ser revisado en muchos momentos: una cosa es la penumbra y otra no verse nada. Un actor habla del sol radiante y la iluminación no pasa de la penumbra, etc.

Con todo esto, *El despertar de la primavera* no pasa de ser un trabajo irregular en el historial de la Ribera, después de que el año pasado viéramos interesantes aportaciones conceptuales, mal comprendidas por buena parte del público, en *El entrenamiento del campeón...* (1982).

FRANCISCO ORTEGA



DELTA
IDIOMAS

Escar. 3. entlo. dcha. Tel. 23 20 22



ARENAL
PAPELERIA
COPISTERIA

**FOTOGRAFÍAS
OFFSET**

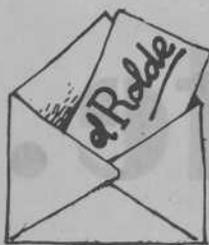
Teléfono 35 01 75

**A la venta la colección
completa de la revista
«El Ebro» (fotocopiada)**

4 TOMOS: DICIEMBRE 1917-
MAYO 1936

COPISTERIA ARENAL

Concepción Arenal, 25



«Defiende Jánovas, ataca Iberduero»

La historia del pantano de Jánovas (pequeño pueblo situado en el Sobrarbe, allá cerca del Pirineo aragonés) arranca veinte años atrás, en plena época del «desarrollo» y otros «planes».

A esta zona llegó Iberduero (empresa modelo) y más concretamente al río Ara con un proyecto de embalse debajo del brazo, y de la noche a la mañana los vecinos de esta comarca vieron cómo caía sobre sus cabezas un decreto de expropiación forzosa, atendiendo a una supuesta «utilidad pública».

Hubo resistencia y contestación, pero en vano, la gente no está dispuesta a perder lo suyo, pero empezaron a funcionar los «métodos legales». Se podría hablar de las amenazas contra los vecinos, por parte de la guardia civil, como por parte de los técnicos de Iberduero, siempre tan juntos los «amigos», desde las 700 ptas. que les daban por la casa y los campos, hasta las demoliciones con dinamita tanto de casas como de la escuela, pasando por intentos de derribar el puente, hacer la vida imposible a los que se quedaron y no cedieron ante el poderoso.

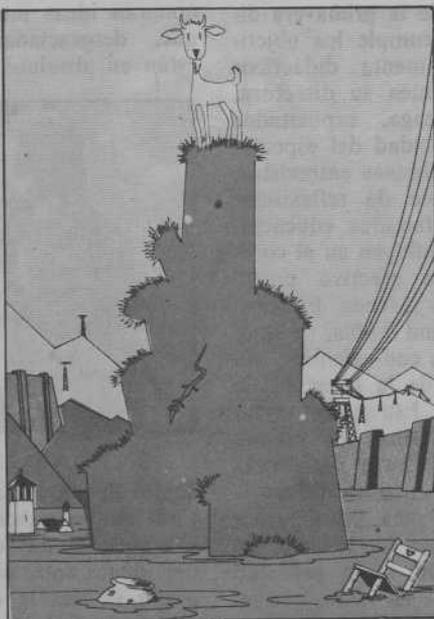
Luego, Iberduero al fin consigue su objetivo, «limpiar» los escollos; pero qué pasa, después de todo la empresa tiene otros planes y decide no empezar las obras e incluso llega a alquilar las tierras a otras gentes que no eran de por allí.

En diciembre pasado caducaba el plazo de esos 20 años después de los cuales unas tierras que han sido expropiadas pueden revertir a sus antiguos propietarios, si no se han cumplido los fines que justificaron la expropiación. La gente que se marchó a Barcelona y otros lugares quiere volver aunque sólo sea a morir en la tierra que le vio nacer, pero ni tan siquiera eso, porque ahora viene el más difícil todavía.

Iberduero no ha jugado nunca claro, desde el principio, al darse cuenta de las gestiones realizadas por los antiguos propietarios para conseguir lo que les pertenece, ha presentado varios proyectos para construir el pantano, con una extraña prisa por tramitar las

licencias, pese a las denuncias por parte de los propietarios. Las nucleares de Sayago y Lemónez (sobre todo esta última) han centrado toda su atención, y ahora que ve peligrar su futuro de inversiones es cuando vuelve a la carga y pone sobre el tapete el tema de Jánovas.

Esta empresa Iberduero es una de las grandes del capitalismo del Estado, el chollo de las eléctricas con su política de máxima rentabilidad a cualquier precio, sus beneficios rondan los 15.000 millones anuales. Su proyecto de regulación de los ríos Ara y Cinca va expresamente —quede claro— a la producción de energía, 150 megavatios, que se irán en su práctica totalidad fuera de Aragón y a zonas industrial-



zadas, mientras nuestro Sobrarbe quedará con unos pueblos (Jánovas, Lavelilla, Lacort, Ligüerre...) más bajo las aguas y muchos de sus habitantes condenados a la emigración.

¿Y esto a cambio de qué? Pues de un canon de energía que no es otra cosa que un chantaje, por el cual las zonas expoliadas lo son cada vez más, y cuyos «beneficios» la Diputación reparte a su antojo.

Pero Iberduero, al igual que la citada Diputación de Huesca, se curan en salud y exclaman que a ellos también les preocupan los agricultores y han dicho que regular estos ríos repercutirá en más regadíos para esos valles, nosotros nos preguntamos cómo se puede poner una zona que han despoblado y en la que apenas quedarán tierras para cultivar.

Al final, ir al Pirineo será un viaje en una lancha, un yate a vela o el molón hidro-avión.

Asamblea Ecologista de Zaragoza.



Patria y libertad en el Tribunal Supremo

Las dos sentencias de 22 de abril de 1983 dictadas por la Sala segunda del Tribunal Supremo de la nación, resolviendo los recursos de casación interpuestos por el Ministerio Fiscal y por algunos de los condenados por los sucesos del 23 de febrero de 1981, constituyen un ejemplo de buen hacer judicial, reflejan que los principios que consagra el artículo 117 de nuestra Constitución, la justicia emana del pueblo y se administra en nombre del Rey por jueces independientes, responsables y sujetos únicamente a la ley, tienen su traducción práctica, porque las sentencias del Tribunal Supremo sintonizan con los valores y aspiraciones de nuestro pueblo, sitúan al Rey en cuyo nombre la sentencia se pronuncia como garante del edificio constitucional y demuestran que la independencia que la Constitución confiere a los jueces no es un privilegio, sino una necesidad que conlleva el sometimiento exclusivo a la ley democrática.

Las dos sentencias dictadas por el Tribunal Supremo, la primera rechazando en parte los recursos de casación interpuestos y la segunda dictando una nueva condena a los sentenciados por el Consejo Supremo de Justicia Militar, destacan por su lenguaje y claridad. La lectura del considerando 132 en que se valora la actuación del capitán de navío Camilo Menéndez Vives es una buena muestra de ello: «Considerando que la conducta del Capitán de navío don Camilo Menéndez Vives, relatada en el factum de la sentencia recurrida, más parece fruto de extravagancia, de mal entendida amistad y de insomnio, que no de identificación con los móviles de los rebeldes, pues, proponiendo previamente lo que se proponía hacer, y pretextando su deseo de



darle un abrazo a Tejero —muy prolongado por cierto—, penetró en el Palacio del Congreso a las 23 horas aproximadamente del día 23 de febrero de 1981, permaneciendo en el mismo hasta la rendición de los sublevados, que se verificó a las 12,30 horas aproximadamente del día 24»...

Dos aspectos de las sentencias me interesa destacar: lo que se refiere a la concepción de la patria, presente en el ánimo de los magistrados, y la defensa de la libertad, de la legalidad democrática y del Rey que se efectúa reiteradamente a través de los considerandos.

La idea de patria se hace al valorar la atenuante que por obrar por motivos morales, altruistas y patrióticos aducían la defensa de los condenados.

El concepto de patria es para los magistrados aquel en el que coinciden todas las ideologías y partidos y no «un concepto parcial de la patria, la que no se comprende ni se ama, si no es con una forma de gobierno no determinada y con una administración territorial que sea la personalmente querida por los delinquentes» (considerando 134).

El patriotismo no es exclusivo de los militares, sino de todo español bien nacido, declara la Sala, y no puede patriomonalizarse por una ideología determinada en detrimento o frente a otras y traen a colación sentencias dictadas con anterioridad por el Tribunal Supremo con el mismo fundamento de no apreciar los motivos patrióticos cuando se trata de móviles inspirados en motivaciones partidistas o de ideología política exacerbada.

La defensa del régimen democrático y del Estado de Derecho son expuestos al tratar del estado de necesidad que alegaban las defensas de Miláns del Bosch y Tejero Molina entre otras, como determinantes de su rebelión: «Concediéndoles que trataran de combatir, porque lo consideraban de absoluta necesidad, peligros que se ciernen sobre España como, v. g., el terrorismo o el separatismo, por una parte, debían haber agotado los medios pacíficos para evitar tales males y, en cualquier caso, su actuación debía haberse proyectado directamente contra el terrorismo o contra la amenaza de destruir la unidad española, y no aprovechar la coyuntura como pretexto y atacar al Congreso, al Gobierno, a las instituciones fundamentales y a la Constitución, que no eran responsables del pretendido estado de cosas insufrible para los acusados (considerando 18).

En el considerando 61 se vuelve a reiterar esta doctrina: «...pues no se agotaron, antes de decidirse por el alzamiento y la sublevación, por otros medios más practicables y menos perjudiciales, que no entrañaran nada menos que la supresión de la Democracia, la sustitución del Gobierno legítimo por otro espurio y la pérdida de libertades y derechos individuales de la persona

que reconoce y proclama la Constitución...».

La justicia emana del pueblo, por eso las sentencias de los tribunales se justifican en cuanto recogen los deseos y voluntades del pueblo, que se encuentran actualmente recogidos en la Constitución de 1978. Y por eso dicen los magistrados en el considerando 134: «El pueblo español ha optado repetidamente por un régimen pluripartidista, con órganos representativos elegidos mediante sufragio universal, en el marco de una monarquía hereditaria y constitucional, donde se respeten los derechos individuales de la persona reconocidos por las leyes, con libertad de creación de partidos políticos y de asociación sindical...».

La justicia se administra en nombre del Rey y esta invocación hay que entenderla en nombre del Rey Constitucional porque residiendo la soberanía nacional en el pueblo español, la forma política del Estado es la Monarquía parlamentaria y «no obedece a su Majestad quien se levanta militarmente contra un régimen político en cuya cúpula se haya la corona».

La sentencia del Tribunal Supremo, decía el Gobierno de la nación, cierra por su carácter de firmeza un proceso importante en la historia de España para el asentamiento de la convivencia en paz y libertad, y doloroso porque ha significado un desafío a la voluntad mayoritaria de los españoles de vivir en un Estado de Derecho.

La sentencia, concluimos, es un mensaje del pueblo español a través del Tribunal Supremo de que España sólo se entiende desde la libertad y los votos con la Constitución y por la democracia.

J. M. Bandrés, juez.



En Belchite votan hasta los muertos

Ante unas elecciones, las candidaturas presentan al electorado su programa para que éste vote y elija libremente a los que quieren que sean sus representantes. Pero en Belchite no ocurre así.

Cuál fue mi extrañeza cuando el vecino Jesús de la Fuente vino a depositar su voto y el presidente de la mesa Manuel Ezquerro le dijo que ya había votado por correo, a lo que él respondió que no sabía nada de ese voto por correo y que como tenía derecho a votar, que votaba.

Resulta que Alianza Popular había depositado por correo 102 votos. Unos



votos problemáticos, porque cuando se leían los datos de los votantes domiciliados en Barcelona, Zaragoza y hasta en Suiza, se comprobaba que todos los sobres llevaban el matasellos de Belchite. Y es que los aliancistas no contentos con votar por los que vivían en el pueblo también lo hicieron por los que viven fuera, hasta los de Suiza.

Y todo ello promovido por Alianza Popular y con la complicidad de los presidentes de mesa. El propio presidente de una de las mesas, Manuel Ezquerro, oyó cómo su hijo —apoderado de AP— aseguraba que podía votar por sus tíos y primos de Suiza. En la otra mesa, el presidente, Carlos Alcalá, depositó inmediatamente todos los votos por correo excepto los de Suiza, ya que nos opusimos todos los presentes.

El colmo fue cuando al depositar el voto de una vecina que había fallecido hacía dos días, el presidente Manuel Ezquerro argumentó que él no tenía conocimiento del fallecimiento, que se le presentara un acta de defunción. Todos los allí presentes le abiamos visto en el entierro de aquella señora. Y aquí juega también el comportamiento de la secretaria del Ayuntamiento, Esperanza Jiménez Millán, que es también la secretaria del Juzgado y quien tramita las actas de defunción de todas las personas que fallecen. Fue ella quien no rectificó el censo como era su obligación, aunque fuera a dos días de las elecciones.

Semejantes comportamientos ni tienen nada de libres ni de democráticos. Creo que a quien corresponda debería de meter manos en el asunto a ver si de una vez empieza a cambiar algo en Belchite desde los tiempos del Franquismo. Por cierto, que si en aquellos tiempos había pucherazos, ahora parece que se llevan los «carterazos».

Cristina Díez Benedicto. Belchite.

Antonio Embid

Maestro y gestor de las Cortes Aragonesas

TERESA GARCIA

Anda Antonio Embid, nuevo presidente de las Cortes aragonesas, con un cargo recién estrenado, el pasado 20 de mayo, y un despacho casi apenas oreado por la reciente marcha de los anteriores inquilinos de la Diputación General de Aragón. Un despacho de la segunda planta en tonos tostados y con un sol inclemente que entra a raudales por las ventanas que asoman a la calle Mefisto. Una estancia que fefleja la inminente actualidad del nombramiento, que tiene la impersonalidad y frialdad de los centros oficiales, carente de detalles familiares que reflejen la vida de su inquilino, y que al presidente no le ha dado tiempo a adornar con objetos personales que hagan un poco «suya» una estancia de «todos».

Está el presidente de las Cortes ilusionado en esta tarea que se le ha encomendado, limando y engrasando la maquinaria para que nuestras instituciones comiencen a caminar.

Está el presidente de las Cortes impaciente por recibir transferencias para comenzar a trabajar de cara a un verano que vislumbra apelmazado de proyectos, aun cuando se carece de calendario legislativo.

Esta, en definitiva, el presidente de las Cortes preocupado e ilusionado por el buen funcionamiento de la autonomía aragonesa, ya que, a su juicio, en este país el futuro de la democracia depende del éxito en la construcción del Estado autonómico.

«Mi preocupación —comenta Antonio Embid— por Aragón y por la autonomía aragonesa está muy vinculada a mi profesión, ya que soy profesor de Derecho Administrativo. Inicié la tesis sobre temas de autonomía local, sobre las ordenanzas y reglamentos en el derecho español y de la autonomía municipal pasé a estudiar otros tipos teniendo como norte los ejemplos de Italia y Alemania. Esta tesis se fue desarrollando a partir del año 74, en las postrimerías del Estado franquista, cuando está



clarísimo que el modelo de Estado centralista había fracasado y se necesitaba crear un nuevo Estado que reemplazara al anterior. Mi preocupación por los temas autonómicos ha sido un proceso paralelo a mi actividad profesional, algo imperceptible. De alguna forma, ha sido llegar al convencimiento de la necesidad del Estado autonómico que lleva consigo una pareja preocupación por los problemas aragoneses, siempre desde el punto de vista jurídico, pero naturalmente también político, ya que es una tontería decir que lo jurídico y lo político no tienen nada que ver, puesto que están muy vinculados.»

Antonio Embid resultó elegido presidente de las Cortes por mayoría simple, y en segunda votación, con los votos del PSOE, con las abstenciones del PC y el CDS, y los votos en blanco de AP y PAR. ¿Qué es lo que hizo imposible que se lograra una mayoría absoluta?

—La verdad es que a mí me hubiera gustado salir elegido en primera votación, tanto por el hecho en sí que eso hubiese representado, como por dar una impresión de mayor unanimidad, o, por lo menos, mayoría de los grupos políticos en relación a una institución que debe ser de todos como es la de las Cortes. ¿Por qué no se llegó? Exactamente no lo sé, ya que no participé de ninguna forma en los procesos previos al acto de ese día, me preocupé, única y exclusivamente, de preparar el discurso, de pensar lo que podría ser la estructura de las Cortes. En ningún momento tuve presente el acto de la votación. Contaba con el apoyo de mi grupo parlamentario, creía que podría ser suficiente y me despreocupé por completo de este tipo de cuestiones.

No es ocasión ahora de hacer reproches a nadie ni de mirar hacia atrás, yo desde luego no guardo rencor a nadie, así se lo he manifestado a todo el mundo. No me voy a preocupar de indagar si se hicieron o no consultas, no me importa lo más mínimo ya que tengo la satisfacción de contar con el

apoyo de todos los grupos parlamentarios para llevar a cabo una función. Todos los grupos, sin excepción, quieren elevar el papel de las Cortes y dignificarlo, y a mí eso me llena de satisfacción.

—¿En qué medida el hecho de no haber contado con mayoría absoluta puede suponer un «mal comienzo», y cómo se va a corregir? ¿Acaso los grupos que no dieron su apoyo en la votación van a seguir una táctica de no cooperación en todos los demás temas?

—No se pueden sacar conclusiones del hecho. Todos los grupos coinciden en el apoyo a las Cortes, en intentar salvar asperezas y consensuar el mayor número posible de decisiones, por lo cual no se puede sacar ninguna conclusión, y me gustaría transmitir a todos los ciudadanos aragoneses que no se preocupen por ello que esto no significa nada.

—El Estatuto de Autonomía de Aragón fue aprobado por un Gobierno de centro y un Parlamento mayoritariamente de UCD. ¿Le ha podido restar «fuerza» al articulado esta circunstancia, entendiéndolo por «fuerza» objetivos sociales que estaban muy lejos de la ideología de UCD?

—El más mínimo, UCD aprobó el Estatuto de Autonomía de Aragón, pero hay que tener en cuenta que éste, como el resto de los Estatutos de la última fase, proceden de unos pactos autonómicos firmados el 31 de julio de 1981 entre el Gobierno de UCD, presidido por Calvo-Sotelo y el secretario general del PSOE, Felipe González. Con arreglo a estos pactos se redactaron y homogeneizaron los que, hasta ese momento, eran proyectos o anteproyectos de Estatutos de Autonomía. Todos los redactados en esta segunda época fueron votados por la gran mayoría de los diputados del Congreso, respaldados también la mayor parte de los grupos políticos. Entonces, este hecho, no resta el más mínimo contenido a nuestro proyecto de Estatuto.

—¿La Presidencia está satisfecha del Estatuto de Autonomía que Aragón ha conseguido o, por el contrario, disiente en algún aspecto?

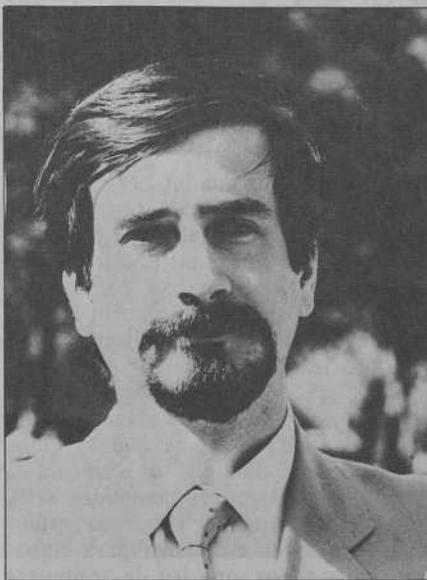
—El Presidente de las Cortes está satisfecho del Estatuto de Autonomía que tenemos, aunque, como jurista y desde el punto de vista técnico, me hubiera gustado que algunos artículos se redactaran de forma más precisa. Esa es una cuestión, en última instancia, de interpretación que deben juzgar los juristas.

La Constitución española, se ha dicho repetidas veces que era imperfecta en su título VIII, y es cierto. Ocurre que con esta Constitución podemos funcionar y manejarnos perfectamente porque, posteriormente, ha habido una labor depuradora por parte de juristas, de muy variadas categorías y procedencias, que han interpretado y han

hecho comprensible el título VIII. Hoy día es un texto perfectamente aplicable y así sucederá con nuestro Estatuto. No representa mayor problema el hecho de que algún artículo pudiera estar mejor redactado que otro, que incluso, algún artículo pueda ser contradictorio. Esa es labor de los juristas, interpretar y aclarar, y eso es lo que pueden hacer perfectamente con nuestro Estatuto.

—En cierto modo, la autonomía aragonesa está sufriendo un desencanto. La gente está poco concienciada hacia el proceso autonómico aragonés. Antonio Ambid, que ha estado luchando en este campo, ¿cómo piensa relanzar este proceso autonómico?

—Yo creo que desencanto hubo, y la palabra desencanto se aplicó en nuestro país no sólo para la autonomía aragonesa sino, en general, para todo



«La autonomía aragonesa no es de segunda ni de tercera.»

el sistema político en un determinado momento. Después del impulso de ilusión que siguió al 15 de junio de 1977, y el apoyo a las instituciones, por medio de manifestaciones masivas, hubo un cansancio lógico, quizá atribuible a lo mal que lo estaban haciendo algunos políticos —también aquí en Aragón—, o a ese hecho tan raro de un partido en el Gobierno —como era la UCD— que no tomaba decisiones, que se estaba desintegrando y que, dando mal ejemplo a todos los ciudadanos, provocó ese «desencanto».

Sin embargo, creo que ya pasó, que tuvo su punto de inflexión, que las elecciones del pasado 28 de octubre dieron un porcentaje de participación electoral mayoritario, al nivel de cualquier país europeo con una democracia consolidada. Lo que sí percibo —sobre todo en el aragonés— es que es un hombre algo receloso, poco dado a entusiasmarse, y lo del 23 de abril del 78 fue la excepción, en relación a ese carácter receloso. Lo que sí noto es una gran esperanza, una gran ilusión. A los

políticos, a las personas que estamos al frente de las instituciones, se nos ha dado un voto de confianza por parte del electorado aragonés, que piensa que podemos hacer cosas, que tiene confianza en el desarrollo de las instituciones autonómicas, y opina que vamos a adoptar mejores decisiones que las tomadas por el Estado centralista. Por lo tanto, me parece que ese estado de desencanto ha pasado, que gozamos en estos momentos de una confianza mayoritaria y no podemos defraudar al pueblo. No queremos contribuir al segundo desencanto. Tenemos por delante unos años en los que podemos trabajar sintiéndonos con las espaldas cubiertas por el apoyo electoral recibido por el pueblo.

—¿Qué medidas van a adoptar las Cortes para acercar las Instituciones al pueblo?

—Tengo idea de, en cuanto pase la vorágine de los primeros días, acudir a los diversos lugares de Aragón, a cabeceras de comarca y a barrios de Zaragoza. Así voy a proponerlo para que la Mesa y los diversos grupos políticos, en la medida de sus posibilidades, acudan a los lugares, cuenten, contemos como trabajamos. Demos cuenta al electorado de lo que estamos haciendo en las Cortes, cómo y de qué forma. Hay muchos proyectos que podemos realizar en este sentido pedagógico y yo, como presidente, los voy a hacer realidad. Todavía no tengo muy claro de qué forma y manera, pero lo cierto es que voy a acudir a los lugares de Aragón a presentar la Institución.

No obstante, las personas que estamos al frente de las instituciones tenemos de alguna forma que ser maestros, aparte de gestores de los distintos órganos. Debemos ser maestros, pedagogos con nuestra actuación constante de indicar para qué sirven las instituciones.

—Aragón accedió a la autonomía por el artículo 143 en lugar del «deseado» 151. ¿En qué medida la autonomía aragonesa está condicionada por este artículo? ¿Hasta qué punto este artículo coarta la posibilidad de funcionamiento de las Cortes?

—La dependencia de un artículo u otro no coarta nuestra autonomía, es algo que hay que explicarle muy claro al pueblo aragonés. La autonomía aragonesa no es «de segunda», ni, por supuesto, «de tercera», como alguien ha dicho. La autonomía aragonesa es tan importante como la catalana, la vasca o como cualquier otra del Estado español.

La Constitución no ha diferenciado dos regímenes autonómicos distintos, lo que ha hecho ha sido establecer dos vías de acceso a una misma autonomía, dos procedimientos que confluyen, por fuerza, en el quinto año de vigencia de nuestro Estatuto. Transcurrido este período de cinco años podre-

mos reformar este Estatuto para alcanzar un techo máximo, si así le conviene al pueblo aragonés, puesto que no hay que olvidar que la Constitución no impone nada, sino que permite que se acceda al mayor número posible de competencias dentro de un marco constitucional.

No obstante, es muy posible que antes de esos cinco años se utilicen otros instrumentos, como el artículo 151.2 de la Constitución, que permitan, en materias tan fundamentales como educación, lograr un tope máximo de competencias, sin tener que aguardar la reforma del Estatuto.

—¿Qué campo legislativo le queda a las Cortes aragonesas dentro del artículo 143?

—Las Cortes aragonesas pueden legislar sobre todo aquello que dentro del Estatuto recogen los artículos 35 y siguientes. Primero podemos legislar para autoorganizarnos, tenemos la posibilidad de hacer una ley de gobierno y administración de la comunidad autónoma y leyes de estructuración propias... Al margen de todo ello, las competencias en materia de agricultura, industria, turismo, cultura o transporte, son traducibles a leyes, naturalmente siempre dentro de un marco determinado. Hay, pues, una amplísima potestad legislativa que quizá todavía no convenga utilizar, posiblemente en estos momentos sea más conveniente promulgar leyes básicas marco sobre esta autoorganización interna.

—Uno de los problemas más importantes que tiene planteados Aragón es el de la base americana. ¿Hasta qué punto Andalucía, que tiene en su territorio la base de Rota y goza de la autonomía por el artículo 151 se encuentra en situación de privilegio con respecto a Aragón?

—La defensa siempre es competencia estatal, tanto si se ha llegado a la autonomía por un procedimiento lento como el artículo 143, como por el rápido, el 151. No hay diferencia, las decisiones sobre Defensa, Asuntos Exteriores, Justicia y otras más son siempre de titularidad estatal, no existe desequilibrio entre comunidades de un tipo o de otro.

Sin embargo, la comunidad autónoma es un poder político que tiene capacidad para plantearle al Gobierno del Estado nuestros deseos, apetencias y nuestra voluntad de que la defensa nacional, dentro de nuestro territorio, se lleve a cabo de un modo u otro. Que Aragón contribuya a la defensa nacional de una determinada forma o de otra, eso es una decisión de voluntad política de la comunidad autónoma que no se expresa ni en ley ni en orden. Simplemente se hace efectiva mediante la comunicación al Gobierno del Estado del deseo de los aragoneses, pero eso lo pueden hacer tanto un tipo de comunidades como otras.



«Entender la Autonomía de Aragón sin ANDALAN sería equivocar las cosas.»

—¿Para cuando la elección del Justicia?

—Creo que es una ley por la que no hay que tener ninguna prisa, todo lo contrario, hay que elaborarla muy despacio. Al ser una institución, la de nuestro Justicia, que se corresponde con la del Defensor del pueblo estatal, sin una previsión de homogeneización y armonización previa con la institución del pueblo, es inútil que los aragoneses nos pongamos a elaborar nuestra ley. Es conveniente que vayamos pensando en ella, en sus contenidos, pero uno de nuestros cometidos sería el ponernos en contacto con las instancias legislativas nacionales para elaborar, entre todos, una ley de armonización de las competencias del Defensor del Pueblo con las de los diversos defensores del pueblo, que es, al fin de cuentas, lo que es el Justicia.

Además, sin ley previa aragonesa no hay nombramiento, o sea, no es algo que vaya a ser inmediato, ni conviene política, ni jurídicamente.

—Entonces, ¿se podría interpretar que el hecho de que haya sido nombrado un Defensor del Pueblo retrasa la elección del Justicia?

—No, en absoluto. Se ha «nombrado» un Defensor del Pueblo porque ya lo imponía la Constitución, lo que ahora hay que hacer es idear el sistema de coordinación de competencias entre el Defensor del Pueblo y los defensores del pueblo regionales. Esa es una tarea que nos puede llevar entre uno y dos años.

—Tú has sido una persona muy vinculada y estrechamente relacionada con los medios de comunicación, entre ellos ANDALAN, ¿tu paso por este periódico ha influido en tu visión de los problemas autonómicos aragoneses?

—No sólo para la visión, sino para todo en general. ANDALAN ha sido

plataforma de gentes todas ellas vinculadas no sólo al hecho autonómico aragonés, sino al desarrollo político de la región. En los años, sobre todo de transición política, antes y después del 77 y hasta el 79 u 80, aquello era una plataforma de discusión política muy interesante. Así pues, ha influido muchísimo el hablar, el discurrir, el conocer lo que otros hacían o pensaban; ha sido una relación muy enriquecedora. Para mí es uno de los grandes orgullos el haber colaborado en ANDALAN, el haber sido de la Junta de Fundadores, en otro momento del Consejo de Administración. Es una de las cosas de las que estoy más orgulloso sin duda alguna.

—¿Cómo valoras la existencia de un periódico como ANDALAN comprometido con la defensa de la autonomía?

—Cuando se escriba la historia de estos años en Aragón, desde luego ANDALAN ocupará un lugar bastante preminente e importante, porque entender la llegada de la autonomía a Aragón sin ANDALAN sería equivocar las cosas.

Qué duda cabe que en ANDALAN las grandes campañas contra el Tránsito del Ebro, o contra la construcción de pantanos en los Pirineos —como el de Campo—, la lucha contra las nucleares, quedaba reflejado en el periódico. El periódico reflejaba lo que estaba sucediendo y, a su vez, era un órgano que influía sobre la realidad, era una relación recíproca muy intensa. Sobre todo, en unos momentos en que había muy poca receptibilidad en los medios de comunicación aragoneses hacia esos temas. Posteriormente, ese papel tan político, tan inmediato de ANDALAN, acabaría en los años 79-80, quizá llegaría hasta el 81. Luego, ANDALAN ha vuelto mucho más a los orígenes de los años 73 y 74, de profunda preocupación cultural.



La romería de Santa Orosia

La romería de Santa Orosia se convierte año tras año en creciente foco de interés. El próximo 25 de junio una vez más los caminos de Yebra se verán sorprendidos por curiosos, devotos, nostálgicos o simplemente deportistas.

«Amigos de Serrablo», en este pequeño trabajo, querría dar una visión divulgativa del tema para los que en esa mañana misteriosa se echen al monte. La Asociación, dentro del trabajo etnográfico que está planteando en la comarca, siente un gran interés por este apartado popular —que por sí mismo es todo un mundo a estudiar—.

Las publicaciones existentes son generalmente artículos de prensa, breves reseñas en revistas especializadas, algún capítulo dedicado en obras de historia o folklore, vidas de la Santa del siglo pasado y que repiten todas el mismo planteamiento y alguna obra literaria menor, que toma el tema como argumento. Ante este estado se ha realizado una recopilación etnográfica global, de la que sólo pretendemos hacernos eco en su extensión y no en su profundidad.

Quede claro por otra parte que nuestra reseña se limita a la manifestación del culto a la Santa en Yebra y no en Jaca, población donde debido al carácter urbano ha perdido los esquemas arcaicos.



Fotos:
PEPE CASAS
Texto y dibujos:
ENRIQUE SATUE OLIVAN

El veinticinco de junio el Pirineo se muestra en esplendorosa eclosión, las nieves se batan en retirada ante el sol equinocial y los altos prados se cubren de vida: las azules gencinas, las primaveras y las variadas orquídeas, son sus primeras colonizadoras.

En este momento en el que subyacen antiguos ritos paganos, el montañés venera a su patrona Santa Orosia.

¿Pero quién es esta Orosia que moviliza todos los caminos del Alto Aragón, en la víspera y madrugada del día veinticinco? Cualquiera romero os dirá que era una princesa de Bohemia que venía a esposar en la Alta Edad Media con un rey de Aragón, que las tropas sarracenas localizaron a la Ilustre Comitiva en las montañas de Jaca, y que el obstinamiento del séquito y de Orosia por no acatar la religión pagana, les valió el martirio; que dos siglos más tarde un pastor localizó los restos de aquélla, depositando su cabeza en Yebra de Basa —aldea cercana a Sabiñánigo— y su cuerpo en la Catedral románica de Jaca; y que desde entonces los montañeses siempre invocan a la Santa. La Historia, por supuesto, nos dará su versión... Pero Santa Orosia es algo más, es todo un fenómeno sociológico que sin explicarlo no se puede conocer el Alto Aragón.

Los puertos de Santa Orosia

Esta romería se ve tremendamente realizada por el marco natural que la sostiene. Los puertos de Santa Orosia, en las inmediaciones de Sabiñánigo,

cierran perpendicularmente la canal longitudinal que desde Pamplona se abre por Yesa y Jaca.

El Puerto irradia un aura propia de los montes de la Antigüedad. Aunque cristianizado su culto, los montañeses siempre lo tenían por referencia, y era, el Canigóu o el Anie del Alto Aragón. Y es que estamos en una tierra de montes-símbolo: a 20 kilómetros se levanta el inseparable complemento de Jaca —su Peña Oroel—, en el que la tradición «asegura» que se enarboló el primer estandarte aragonés disidente del opresor islámico.

Esta montaña se nos muestra como un tremendo zigurat mesopotámico, cuyo segundo y último piso lo constituye un remate que se eleva sobre las anteriores planicies: es el pico Oturia, de 1920 m.; aquí la litología de la elevada meseta de Santa Orosia se funde con una estructura sedimentaria alternante, que los geólogos denominan flysch. Estamos en uno de los mejores balcones prepirenáicos, donde los aficionados a la Geología pueden disfrutar con la búsqueda y clasificación de fósiles; precisamente, algunos de ellos están expuestos en la Cátedra de Paleontología de la Universidad de Madrid —se trata de unos magníficos ejemplares de *Crassatella Crasa* recogidos en Yebra—. El Padre Faci en su «Aragón Reyno de Christo», de 1979, recoge así el fenómeno: «Está este monte dichoso rodeado de algunos pueblos, y en sus términos se hallan piedras, prodigiosas en su forma: unas son como caracoles de mar y tierra, otras como caracoletas de otras maneras; pero las más singulares son unas como conchitas de mar, que los peregrinos llevan en sus sombreros.»

La variedad de interferencias físicas y climáticas que convergen en esta zo-

na, nos proporcionan un paisaje cuyo denominador común es el contraste: la litología superpuesta —pudingas, flisch y grutas kársticas—; la conjugación de una fuerte insolación con la recepción de la influencia atlántica, que llega por la canal longitudinal, diversifica la vegetación y revaloriza el ambiente.

Por eso, con marcado acierto, ICONA ha declarado al sendero que partiendo de Yebra conduce a los peregrinos hasta la planicie, «Espacio Natural Protegido». Parte de los 884 metros que tiene el pueblo, para superar 700 de desnivel; allí se dan cita en armoniosa lección magistral lo geológico con lo botánico, la Historia con el Arte. El tramo superior es muy espectacular, se ciñe vertiginosamente a cantiles que a veces se extraploman proporcionando «baumas» o amplias cuevas, dando cabida en la época estival a los rebaños, al igual que sucedió en la Edad del Bronce; es allí precisamente, donde según la tradición se ocultó la Santa de las huestes islámicas. El trayecto se jalona con pequeñas ermitas que aprovechan las cuevas para su instalación y sobre ellas se desploma acrobáticamente el riachuelo que secciona la planicie partiendo del Santuario, lugar que señala el Martirio. En la orilla izquierda del arroyo se forma un pequeño fenómeno kárstico, pero por eso no carente de encanto: es una gruta donde se citan todas las Navidades los montañeros de Sabiñánigo para instalar su Belén, mientras arriba, en la pradera, el monte de armiño uniformiza el paisaje.

En este recorrido los romeros y la comitiva, que porta en andas el cráneo de la Santa, invierten dos horas. Si alguien desea subir en coche, puede hacerlo por una pista practicable que también parte de Yebra.



“BANDIANDO” A LA SALIDA DE YEBRA.



Santa Orosia y la Historia

Todos los indicios apuntan hacia que la devoción a la Santa en estas montañas alcanzó al paroxismo inicial durante el siglo XV. Consta documentalmente como en el siglo XVII se establece en los ambientes cultos de Jaca una fuerte polémica sobre el origen de su patrona Santa Orosia, que ya por entonces unos situaban en Bohemia y otros en la propia Península. Tras el paréntesis dieciochesco en que la Ilustración Jacetana atenuó aquellas motivaciones, surge una explosión de versiones sobre la vida y martirio de la Santa, procedentes de textos litúrgicos bajomedievales de los siglos XV-XVI, y que progresivamente se irían deformando en la transición popular; en las casas de todos los pueblos aún se guardan rancios cuadernos que con letra escolar reflejan el Martirio, y pocos son los ancianos que no recitan de tirón un centenar largo de versos, que comienzan así: «De Bohemia era Orosia y de Egipto natural, por venir a honrar a España vino a Yebra a coronar.»

Esta tradición situaba el Martirio en el contexto de una «Reconquista-tópico» mal entendida, se hace venir a Orosia de Bohemia para casar con un conde de Aragón, también se llega a postular que venía a unirse con Don Rodrigo. La Comitiva, ante el acoso agareno, tendrían que refugiarse en los montes de Yebra, sin embargo fueron hallados y conminados a repudiar el Cristianismo. Ante la negativa fueron sacrificados al igual que la Santa, que no accedió a casarse con el caudillo moro. Le seccionaron cabeza y extremidades y allí surgió un manantial que hoy recorre la elevada meseta. Dos siglos más tarde, un pastor hallaría los restos a instancias de un ángel, éste

dejó la cabeza en Yebra y el cuerpo lo llevó a Jaca; mientras, todas las campanas de los pueblos sonaban por sí solas...

Hoy la versión crítica de la Historia aclara la imposibilidad de que se tratase de una princesa de Bohemia —el agiógrafo quiso hacer rimar esta palabra con blasfemia—, aunque concuerda con la Tradición en la fecha que ésta da al Martirio: s. IX.

La Historia del Alto Aragón en este siglo no se puede entender sin la interrelación de dos elementos que comienzan a disputarse la influencia en este área, son el Islam y el Imperio Carolingio. La represión cordobesa a comienzos de siglo, para evitar las intromisiones francas, o bien en la segunda mitad, con el desmoronamiento del emirato cordobés y las sublevaciones de los jefes muladies, serían las causas del Martirio. Para el medievalista Don Antonio Durán Gudiol, Santa Orosia sería una mozárabe de las riberas islamizadas del Gállego, seguramente como en el caso de las mártires Nunilo y Alodia de Huesca, debió ser hija de matrimonio mixto, es decir, de padre musulmán y madre cristiana, por lo que según la ley canónica del Islam se veía obligada a confesar la religión paterna o de lo contrario estaba condenada a muerte; dentro de este postulado también cabría introducir el matiz de que profesase en alguno de los numerosos monasterios de tradición visigótica que hubo a los lados del río Gállego.

En otro orden de cosas, los puertos de Santa Orosia fueron testigos de la encarnizada lucha que el 29 de junio de 1937 finalizó con el desalojo de esta posición de la 43 División republicana, de lo que sería el comienzo del repliegue hacia la famosa «Bolsa de Bielsa».

Lo folklórico y Santa Orosia

Tanto en Jaca como en el trayecto romero del pueblecito de Yebra al Puerto, el desenvolvimiento de los danzantes al son primitivo del salterio y de la flauta, genera un ambiente misterioso que enaltece la sensibilidad. Ambos elementos son blanco constante del interés de los aficionados a la etnología.

Es aquí donde han quedado como vestigios vivos de una música europea ancestral que divulgó el Camino de Santiago; un capitel del pórtico lateral de la catedral jacetana es testigo petrificado de su antigua vigencia: el rey David que tañe la fidula, es cortejado por once músicos que tañen diferentes instrumentos, entre ellos vemos el salterio o «chicotén» y la flauta o «chiflo», como aquí se denominan respectivamente.

También para Angel Apraiz en «Instrumentos de música vasca en el Alto Aragón. San Sebastián 1922», ambos

instrumentos son residuos que están en relación con la música vasca, y que pertenecen a un fondo común de cultura musical europea, como señalan los relieves románicos de Cluny, Soria, etc.

No son tan comedidos algunos folkloristas vascos actuales, que han tomado las manifestaciones etnológicas de la romería como una «prueba» para sus concepciones nacionalistas. Entrecómillemos algo de lo que en un capítulo desmesuradamente superficial se dice sobre la fiesta:

«Buscaba un txistulari aragonés y lo encontré este mismo año, hace unos tres meses en Yebra de Basa. Este txistulari tiene mucho de vasco. (...)

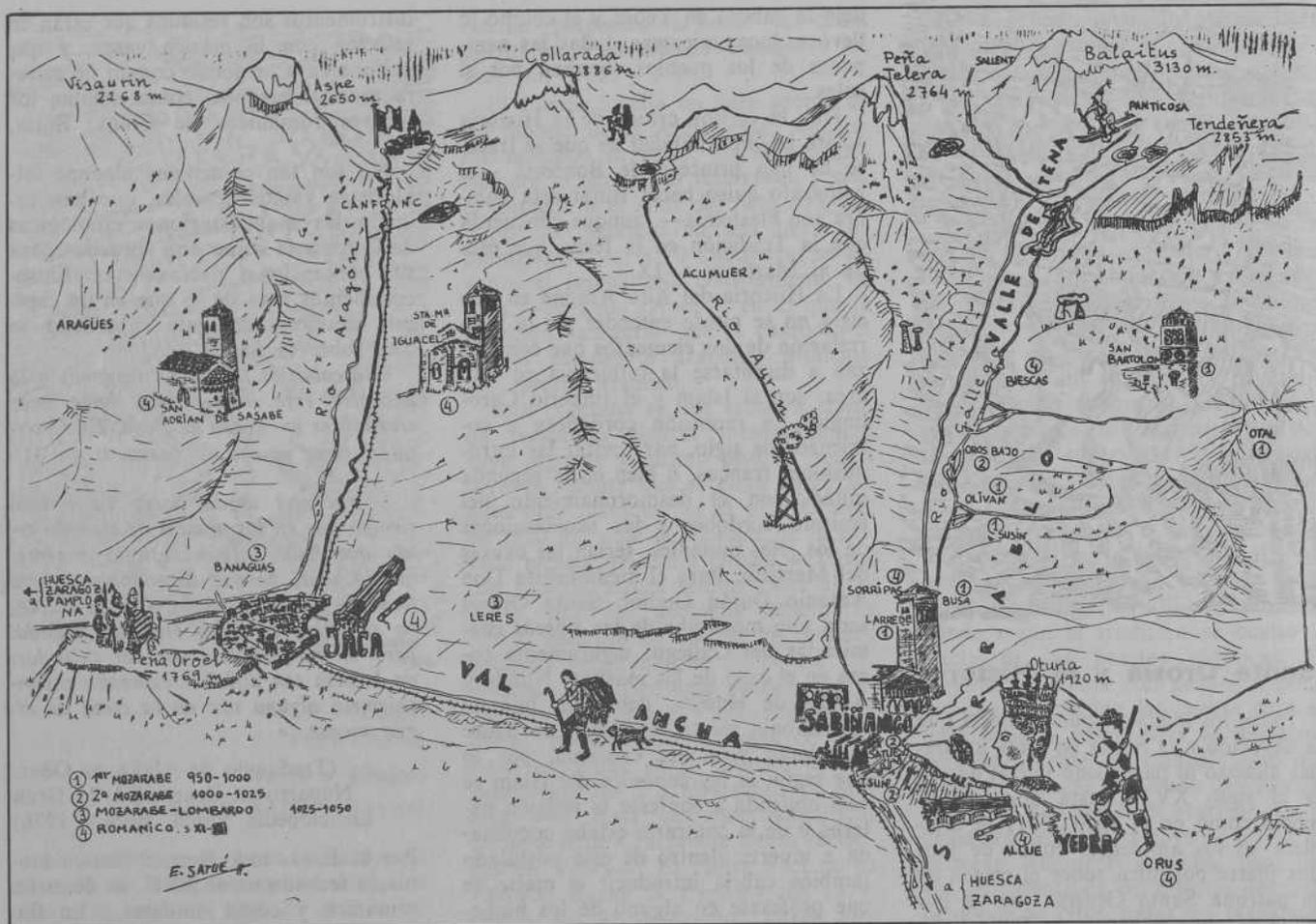
Sospechaba desde hacía ya mucho tiempo que en los montes de Aragón tenía que haber algún vestigio viviente, me lo olía, porque la toponimia está llena de nombres vascos. Que el Euskerá se había perdido, era cosa sabida, pero el encontrarme con un txistulari no lo veía tan difícil y esperaba encontrármelo alguna vez en la cima de algún monte...»

(Traducido de «Jaka ra Oñez. Naparro-an Zear». Ed. la Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1976)

Por lo demás todo bien: el rústico santuario fechado en el XVII, es de estilo románico y cosas similares... En fin: «algo serio».

Aunque la manifestación folklórica del día 25, se reparte entre Jaca y Yebra, es aquí, en esta aldea, donde la tradición ha permanecido más pristina. Habrá influido en este sentido el vigor con que salvan sus danzantes los 800 metros de desnivel que separan su pueblo del puerto, e indudablemente, este elevado marco, que el 25 de junio proyecta sobre las cumbres aún nevadas y los ya florecidos prados, un





grandioso resplandor atávico que protagonizan estos dinámicos montañeses.

A parte del músico que hace sonar el «chicotén» y el «chiflo», el grupo se compone de ocho miembros, más otros dos que realizan un papel destacado al resto: son el «mayoral» y el «repatán»; su función, en analogía con el mundo pastoril, se asemeja al pastor experto que dirige el rebaño y al niño que realiza las pequeñas actividades de la cabaña; y es que, indudablemente, estos danzantes tienen reminiscencias que arrancan de la Cultura Pastoril Pirenaica que parte del Bronce.

Respecto a los dos instrumentos de Yebra pocas referencias de su origen y fecha se pueden dar. El actual músico, Faustino Villacampa dice que procede del «tiempo dos moros» —tópico en esta tierra—, que su padre lo aprendió a tocar como pudo de un anciano de Casa o Tejedor de Sasal, que sí sabía sacarle el máximo partido.

El traje responde al tradicional de tipo aragonés, aunque con elementos decorativos como un florido sombrero de Sástago, pañuelo en bandolera, ajorcas de cuero repletas de cascabeles en las rodillas, etc.

Hoy las mudanzas se ejecutan sin letra, pero antaño no ocurría así; su temática iba desde interpretaciones pastoriles de elementos naturales, a las profanas provistas de cierta picaresca, e incluso con connotaciones históricas:

«Mucho vale Tudela,/ más Barcelona,/ más vale el Rey de España/ con su corona./ Muera el Rey inglés/ porque siempre tiene guerra/ con nuestro Rey.»

Don Antonio Beltrán engloba esta manifestación dentro de lo que ha dado en llamarse el «Dance Aragonés», manifestación folklórica suma de motivos y aglutinada en el s. XVII por la radicalización en esa centuria de las devociones. Epoca que coincide con la fecha de la Testa, Ermita, etc...

El día 25 de junio

Para el viajero que acuda por primera vez a esta romería, le recomendamos que esté en la zona ya el día 24, que este año es viernes: sin gran esfuerzo podrá recorrer en coche el rosario de iglesias mozárabes que jalonan el río Gállego, así como el Museo etnológico de Serrablo, que para Caro Baroja es el mejor del área pirenaica.

Si se va de mochila y tienda de campaña, en los alrededores de Yebra no hay problemas al acampar, para así estar el 25 de madrugada dispuestos. Si se gusta de la comodidad, en Sabinánigo —a sólo 8 Km. de Yebra— no faltará alojamiento.

De cualquier manera, la Asociación «Amigos de Serrablo» siempre está dispuesta a proporcionar cualquier tipo de información: hospedaje, bibliografía sobre el tema, visita a las iglesias y a

Museo, etc. El contacto: Apartado 25 de Sabinánigo. Tf.: 48 09 17.

A las siete de la mañana del día 25 de junio, las campanas de Yebra comienzan a sonar anunciando el inicio de la romería; en la iglesia, el «mosén» hecha el último vistazo a los sermones del día; los danzantes preventivamente tonifican la musculatura de sus pantorrillas y el músico afina el «chicotén».





José Antonio Labordeta

L. B. P.

De repente, con la talluda juventud de los quince años, descubres una entrevista, con foto y todo, que te sorprende. La revista era «Disco-Exprés», el interpelado: un tal José Antonio Labordeta, el Interpelante: Plácido Serrano. Hablaban de música. Hablaban de Zaragoza. Era el encuentro en la primera fase.

Pasó un año y, triste y paradójico destino, yo tenía un año más. Un primo mío decidió llevarle versos al tal J. A. L. Llevó los suyos y los míos. «Es el Aleixandre de aquí —te decían— se lo lee todo (lo aguantaba todo, hubiese sido más correcto). Así pues, con el impúdico frenesí de creer que el mundo es comestible, me abalancé sobre el teléfono:

—¿Donjosentoniolabordeta?

—Al aparato.

—Mire, que soy Luis Ballabriga y que (respiro) unparientemío lellóvounos-versosmíos y (respiro) megustaría-sabersu opinión.

—Sí, ya los he leído, ven cuando quieras, mañana mismo estaré a las 8 en casa, y no me trates de usted.

Colgué el aparato en el cenicero y respiré todo el aire del, hoy, distrito postal n.º 5. Era el encuentro en la 2.ª fase.

El Tal Labordeta vivía y vive en un noveno piso. La distancia dio ocasión a que desparramara unas diezyocho veces los nuevos poemas con los que pretendía castigar su amabilidad. Antes de atinar con el timbre, encendí tres veces la luz de la escalera. Abrióse al fin la puerta y apareció, más no iba solo, dos jóvenes silentes, discretos y pequeñitos le rodeaban circunspectos.

Los supraescritos resultaron ser Javier Rubio y Federico Jiménez Losantos. El ascensor, virguero y desmadrado, bajó a 35 cm. por segundo. Escrutamos el techo. Escrutamos el suelo. Alcanzamos en silencio el «Cuéllar». Labordeta disciplente: «Quieres beber algo». Con la frialdad

que me ha hecho célebre, pontifiqué: «No, gracias, no fumo». Supongo, con muy buena fe, me tomarían por surrealista profundo o por parafrénico leve. Era el encuentro su tercera fase: Contacto.

Se vino el mundo encima. Muchos, lo juro, no supimos dónde estaba el mundo, muchos, lo juro, no sabremos nunca dónde está el «debajo». Hoy, también hoy sé cierto: Celebróse un concurso literario en la ¿cárcel? de Carabanchel. Finalizó la entrega de premios, y toda la colonia penitenciaria cantó, berreó, entonó, un sencillo estribillo:

«Habrà un día en que todos
al levantar la vista
veremos una tierra
que ponga libertad.»

El humor, el buen humor, la emoción y el llanto (ahí se jodan las más próximas parientas de la berza) tienen el futuro de prebenda incombustible.

José Antonio —y me voy por el sintagma—, gracias.

a Juana, como siempre, y
a Luis Ballabriga

En tiempos antiguos, cuando los ídolos eran respetados y los niños jugaban alegres con las huellas de la luna sobre los calurosos patios, cuando la garganta del loco estaba poseída por el insomnio de la suerte, alguien, con la letra inmensa de la pena insuperable confesó la ciudadanía del mundo que su pasión requería.

José Luis Rodríguez.
Elogio de la melancolía



Una pequeña meditación

Por muchas razones esta ciudad, ahora desconmunal y desbarajustada, ha pasado, através de la historia, como un lugar de camino, de tránsito, de ida y de vuelta; pero difícilmente ha sido un lugar de estancia. Las legiones cesaraugustanas, que ahora hace más de dos mil años se establecieron aquí, lo debieron hacer por despiste: deberían bajar atosigados de sus luchas contra los vascones y llegarían a estas latitudes en uno de esos engañosos días de fértil primavera o suave otoño y decidieron quedarse. Fueron los primeros y los únicos. Los demás, nos estamos siempre escapando y desde Abu-Yafar —constructor de la Alfajería— hasta Labordeta, servidor de ustedes y catedrático en Arenys de Mar, excedente, todos andamos con la mochila preparada para largarnos. El problema es que nunca nos vamos y aquí, generación tras generación, todos vamos reposando nuestros huesos en los distintos y diversos campo santos que en esta tierra ha habido. Y ese espíritu de «transit

mundi» que emanamos los zaragozanos es algo que lo hemos inculcado a nuestras propias piedras —nada es eterno y lo mejor es derribarlo— y a nuestros propios visitantes que viene por las carreteras del norte —Euskadi—, por el este —Cataluña—, el suroeste —Castilla— y el sureste —Valencia— miran con cierto desconocimiento los dos grandes monumentos que caen más a mano —El Pilar y La Seo—, compran un Adoquín de caramelo o una Virgen camp de esas con nieve y, despavoridos del calor estival, de la ventolera de otras estaciones y del ladrillo con color a barro de las paredes más próximas, se largan. Se van. Luego, cuando alguien les pregunta qué les ha parecido Zaragoza, se preguntan si realmente debajo de aquellas estructuras urbanas que percibieron, desde lo alto de la Torre del Pilar, había vida. Eso, si subieron a la Torre, por qué si no lo hicieron, ni se lo preguntan.

Y así, con ese sabor a madrastra que a todos

nos deja en los ojos, esta ciudad, transforma todo, lo cambia, lo destruye y lo «renueva» para, malditamente cargarse lo que tenía algún valor. Es una característica de esta ciudad, a lo largo de los días, verla siempre rodeada o llena de solares recién abiertos, hasta tal punto que, a un viejo amigo, crítico de teatro por los madriles, cada viaje a Zaragoza se le oye decir:

—¿Seguís en guerra?

Y efectivamente, en la zona del Casco Antiguo de la ciudad hay siempre esta sensación pos bélica. En la Guía Histórico Artística de Zaragoza, editada por el primer Ayuntamiento democrático, hay un capítulo completo de Guillermo Fatás dedicado a la Zaragoza desaparecida. Claro que ahí no está lo transformado por unos y por otros; pero resulta una lectura muy interesante para conocer a nuestros dirigentes habidos a lo largo de la Historia, su desidia y su falta de interés por el arte y su mucho por los volúmenes edificables. Un buen ejercicio para empezar a entendernos es tomar en tus manos la vista de Zaragoza del diez y seis y, yéndote al otro lado del Ebro, compararla con lo que ahora ves. Llegarás a pensar que estás ante otra ciudad completamente lejana y distante. Es la imagen de una ciudad renacentista y hermosa frente a ese cúmulo de barbaridades urbanísticas que, los sucesivos Ayuntamientos, hasta mil novecientos setenta y nueve, han hecho: se lo han cargado todo. Y lo que no pudieron destruir fue porque ya los franceses se lo cargaron en los Sitios. Realmente somos una ciudad que deberíamos levantar una lápida recordando todo lo que hubo y ahora no hay, y poner, al margen, los nombres de los Alcaldes, para recuerdo de nuestros hijos y que sepan sobre el busto de quien se tienen que ir a mear.

Así la describe Ponz: «Desde alguna distancia presenta Zaragoza por cualquier parte que se mire un perfil agradable, y resulta de sus mayores edificios, y algunas torres. Llamen la Torre Nueva a una que ya tiene cerca de trescientos años, pues se construyó en el 1504. Está sola, y sin ningún arrimo en la plaza que llaman de San Felipe. Es de ladrillo como otras muchas que hay en la ciudad y se nota que está algo ladeada. En ella hay una gran campana para tocar las horas, y otra para los cuartos, que está en la aguja, con que remataba.

Las puertas de la ciudad son las del Angel, que es la más suntuosa, la del Sol, la Quemada, la de Santa Engracia, la del Carmen, la del Portillo, la de Sancho y la de la Tripería. Los paseos plantados de arboledas son, el que llaman de Macanaz, orilla del Macanaz, camino de Juslivol, el del antiguo camino de Barcelona entre los dos ríos, Ebro, y Gállego; y últimamente el de Santa Engracia hacia monte Torrero, y riberas del río Huerva, en cuyas inmediaciones hay algunas casas de campo, que aquí llaman torres.

Los puentes de dichos ríos son: primeramente, el magnífico de piedra, de siete ojos, sobre el Ebro. Según una inscripción que se lee sobre él se hizo en el año 1437...

Mas abajo de este puente, siguiendo la corriente del Ebro y a la distancia como de un tiro de fusil, hay otro de madera, de cuya manutención se tiene mucho cuidado. También es de madera el que hay sobre el Gállego..., el del paseo nuevo de Santa Engracia sobre el río Huerva tiene de piedra los cimientos, y el arco es de ladrillo».

Me he extendido un poco en la descripción que hace Ponz de Zaragoza porque conviene pensar lo que esta ciudad es a fines del diez y ocho y lo que es hoy, confirmando totalmente mi primer argumento; de las siete puertas, tan sólo queda en pie —y de modo tristísimo— la del Carmen. El resto ha desaparecido bajo la piqueta de una burguesía termítica que devora todo lo que le dejan, porque lo que está en pie —la Aljafería, por ejemplo—, ha sido porque no pudieron derrumbarlo por estar en manos no privadas. Si no, hasta el Pilar —ellos tan católicos y fervientes— se hubiesen llevado por delante. Se cargaron la Torre Nueva —maravilla mudéjar—, se cargaron el convento gótico de Santo Domingo, la casa —palacio— de Torrellas, el de Zaporta o de la Infanta, la Casa de Torreflorida y el claustro de Santa Engracia, y el convento de Santa Fe; y San Juan y San Pedro, incluida su esbelta torre mudejar, y fueron derrumbando románticas casas, edificios modernistas, el Paseo de la Independencia y, por último, la hermosa primera Universidad de Zaragoza que todos vimos como se caía y como, impertérritos, se hundía la Capilla plateresca de Cerbuna en aquella vieja Universidad, sin que nadie levantase el grito al cielo. Y a aquellos jerifaltes demoleedores, en agradecimiento, la ciudad les ha puesto calles.

Menos mal que desde mil novecientos setenta y nueve, la política— y no el mero medro especulativo— han entrado en nuestro Ayuntamiento y, lo que era un desván para aparcamientos de camiones, como un pequeño ejemplo, se está transformando en el recuperado foso de la Aljafería y en futuros jardines.

Caminando

A ti que llegas a esta ciudad y que acabas de leer esta denuncia-introducción, te invito, caminando —dejar el auto es un buen oficio— a que me acompañes por un recorrido que, aunque no carente de hermosos edificios arquitectónicos, será más de carácter cotidiano, y hasta casi de cotilleo menudo, de una historia que no está en las grandes guías zaragozanas —por encima de todas las del Ayuntamiento— pero que conviene hacerla a pie, porque te da una idea de lo que hay detrás de esa magnificente plaza de las Catedrales en donde quedan recogidos el Pilar, La Seo, la Lonja y algunos palacios gótico renacentistas que han sobrevivido, milagrosamente, a la piqueta burócrata zaragozana.

Para empezar, lo mejor es partir desde la Plaza de San Miguel, llamada de los navarros. Es una iglesia mudejar con una bella torre y, posiblemente, denominada de los navarros porque ese se-



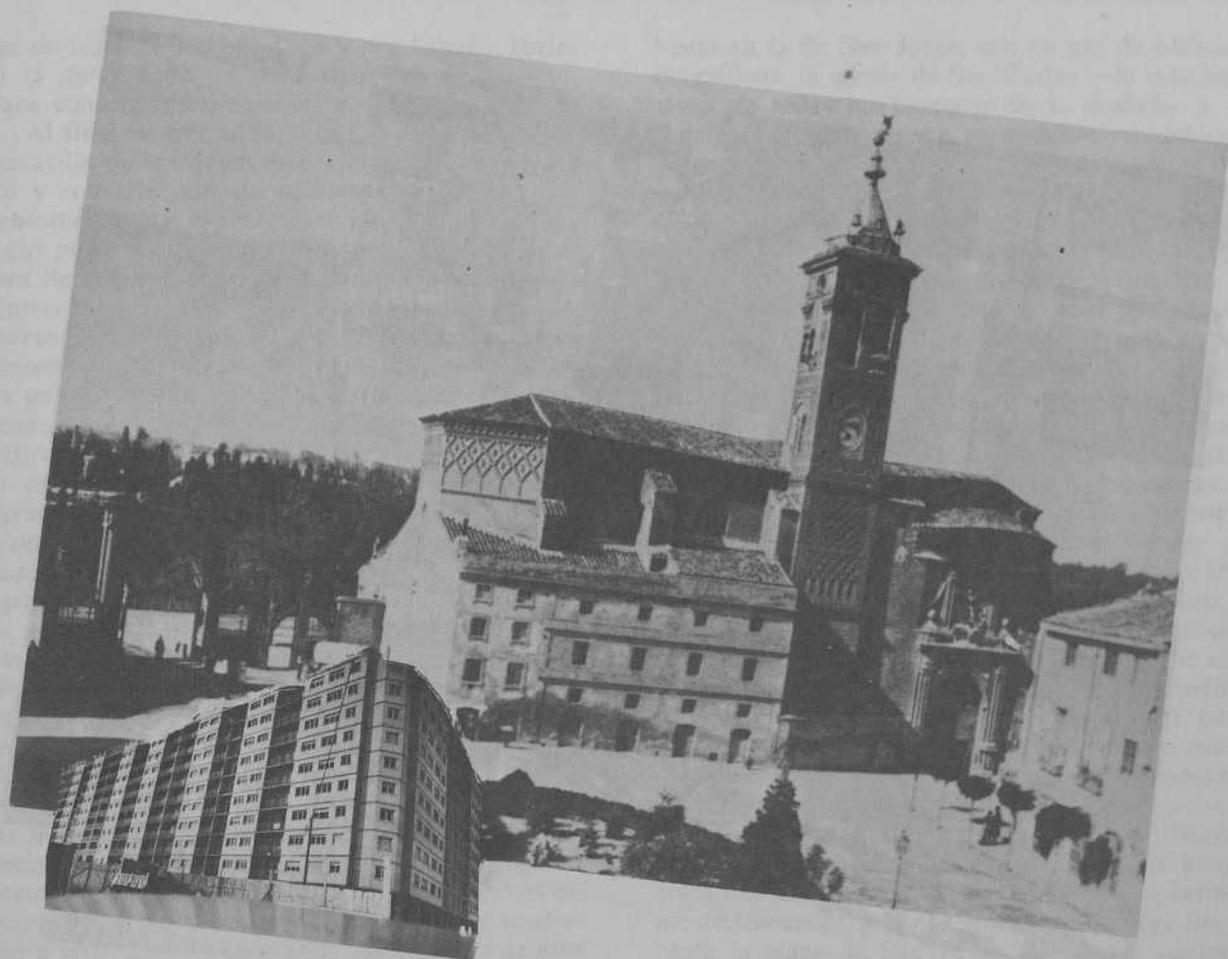
ría el camino natural que las huestes repobladoras navarras, que desde aquellas tierras se trajo Alfonso II, incarían aquí la rodilla para hechar un rezo y animar el ánimo en las futuras singladuras de su vida. Hoy, por una reestructuración urbanística catastrófica, de plaza casi no queda nada. Enfrente de la iglesia, cruzando la plaza en dirección de las aguas del río Huerva, te metes ya por la ciudad que más sufrió los avatares y resistencias de la Guerra de la Independencia: por Reconquista irás a parar a Manuela Sancho, una heroína de aquellas efemérides, y te encontrarás con una ciudad que nada tiene que ver con el desarrollo urbanístico, ni con la ciudad de consumo. Para empezar, la calma artesanal de pequeños talleres te irá cobijando, al tiempo que alguna que otra edificación del diez y nueve pondrá hacia la calle esa esbeltez tan hermosa de los alcagüetes balcones, hoy casi inexistentes e inservibles en las grandes avenidas, donde lo que hay que hacer, fundamentalmente, es cerrar a cal y canto todo. Por Manuela Sancho te encuentras ya las casas de los Sitios, casas de menestrales, de pequeños comerciantes o de campesinos como los números 7 y 9. En las paredes de la calle la ideología sale a flor de la piel de los habitantes de estas zonas, donde la degradación de años lleva muchas veces a marginaciones brutales, y no es raro encontrarse ese gesto de alquitrán que, bruscamente, escribe en la pared: ¡Cárceles no!

Al final de la calle y cerca de la Plaza de las Eras, se levantan, apoyándose sobre las viejas

murallas, e intentando respetar la estructura de éstas, una nueva concepción urbanística, que, aunque no es ninguna maravilla, al menos es de agradecer que no hayan acabado con todo para levantar la nada.

En el número 33 de la calle de Manuela Sancho, esquina a la calle de las Eras, hay un edificio que, de alguna manera, y tímidamente, sobresale al resto a pesar de la pobreza de materiales y el descuido al que se encuentra sometido. Es una reincorporación mudejariana a la arquitectura contemporánea. Digo mudejareana y no mudejar, porque esto no es un bodrio empastchado como lo que se levanta en la calle de San Vicente de Paul, si no un intento dignísimo. Te detienes a mirarlo y descubres, en un lateral, una cerámica con el nombre, entre otros, de Santiago Lagunas Mayandía. Y lo entiendes casi todo, porque este viejo y maravilloso loco se embarcó, con otras gentes por aquellos años, en sacar a la luz un abstracto tan mudejarizante que, ahora, cuando ves sus cuadros de aquel tiempo te asombras de su capacidad combatida para abrir las puertas en una zaragozana gusanera de lagunaszorines putrefactos.

La Plaza de las Eras es un espanto urbanístico a la que todos los años llevo a mis alumnos para que entiendan lo que es la especulación y el bodrio. Una placita encantadora que podía ser como otras no degradadas, hasta ese extremo se halla en estos momentos, asediada totalmente por edificios de tres al cuarto, con más de nueve pisos

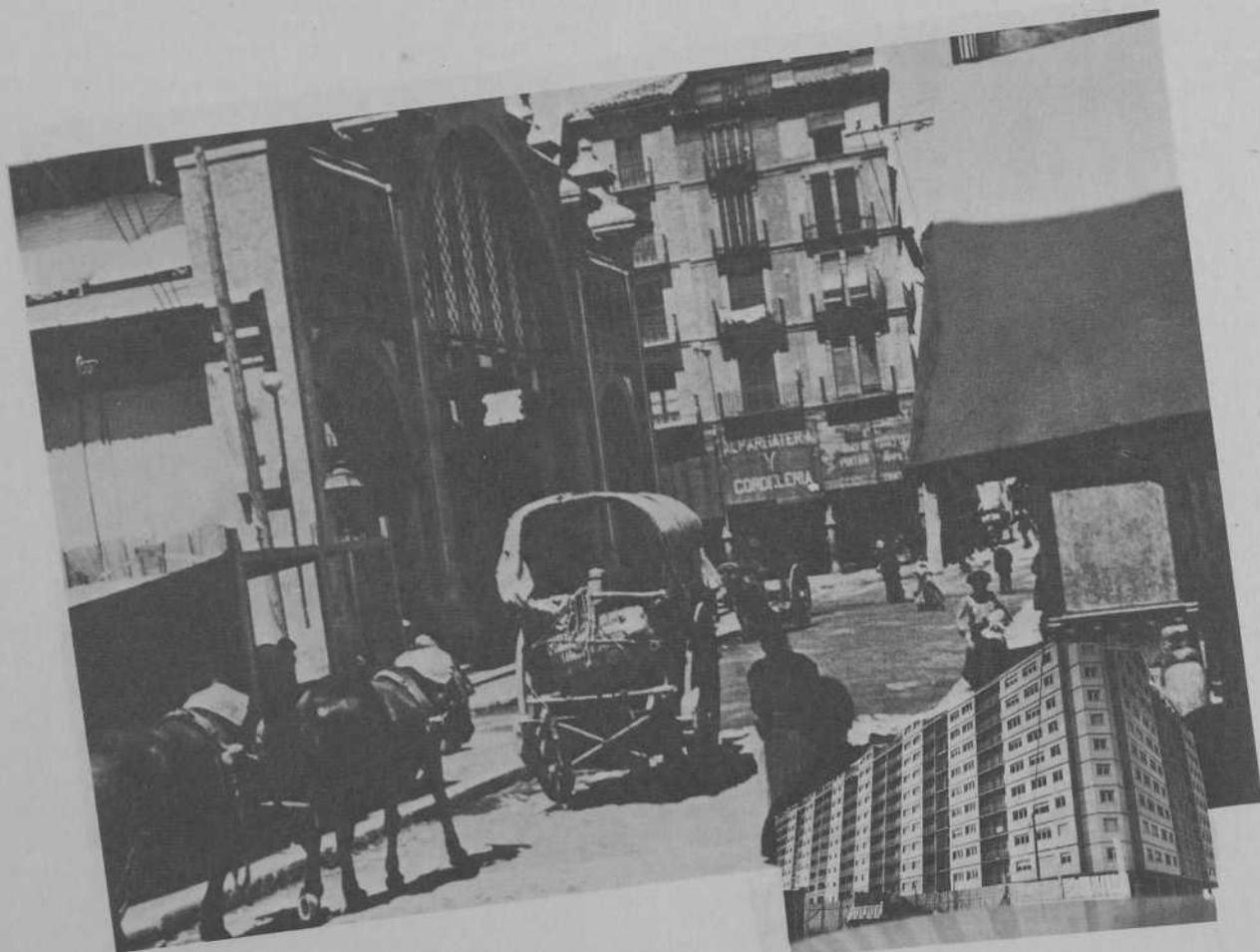


por bloque, produciendo una sensación angustiosa de aprisionamiento. Necesitas salir de allí. Supongo que el vivir en esta plaza servirá de atenuante si algún día alguno de sus habitantes comete alguna barbaridad. ¡Es tremendo!

Sigue Manuela Sancho, y justo donde esta calle se regirá para abrir su nombre a la de Doctor Palomar, en el ángulo mismo se encuentra la portada del Convento de Santa Mónica, en cuyo patio un torno medieval todavía intercambia productos interiores con los exteriores o viceversa. En ese ángulo, justo en los mediodías serenos de esta ciudad, te sentirás albergado por la sombra y el fresco que sale del interior, trasladado a otros tiempos, a otras épocas y más si, mirando a tu frente, hacia el final de la calle Palomar, contemplas la hermosísima Torre mudéjar de la Magdalena, el más claro minarete de toda la ciudad. Y si bello es el panorama, no es menos bella esta calle, donde hacia la mitad y a tu mano izquierda, caminando hacia el Coso, te encuentras un grupo de casas aragonesas y tradicionales zaragozanas de esas que te muestran como era esta zona en el diez y ocho y como serían las casas que, habitación por habitación, y alcoba por alcoba, tuvieron que ir ocupando los franceses napoleónicos durante el asedio de esta ciudad.

Si vuelves hacia Santa Mónica y te desvías por la calle de la Viola, desembocarás en la más hermosa plaza de esta parte de la ciudad y en una de las más interesantes de la ciudad, a pesar de la degradación a que ha sido sometida. Es la

Plaza de San Agustín. Ocupada al norte y hacia levante por el enorme edificio del convento, famoso porque en su interior se produjo la célebre defensa del tío Garcés contra los franceses, del púlpito de la iglesia. Y a pesar de los destrozos, de los años de cuartel militar y del abandono, el rectángulo y el empaque es maravilloso. Seguro que las graciosas casicas de los alrededores, hoy en plena caída, en otros países —Alemania, por ejemplo, y Heidelberg, por más señas— habrían sido transformadas en apartamentos baratos para estudiantes que ahora viven en pisos impersonales, y lo que está a punto de hundirse se vería florecido por bares, restaurantes, y el viejo Convento en Biblioteca, zonas de cultura, de recreo, de encuentro, zonas donde los estudiantes y los artistas jóvenes pudiesen convivir e intercambiarse. Es normal que las familias no quieran vivir en esos lugares, pero recuperados —eso lo he visto, repito, en Heidelberg— podrían quedar espacios magníficos para las gentes jóvenes, y no tan jóvenes, que ahora pagan cantidades astronómicas por el alquiler de pisos levantados para que los inquilinos sepan de donde viene el cierzo y por donde casca el sol de las tardadas infinitas del mes de julio. De todos modos sé que esto son sueños utópicos sobre todo en un País que, durante años, ha tenido calles dedicadas a un tipo que tenía a orgullo decir: «Yo, cuando oigo hablar de cultura, saco la pistola y disparo». Si sigues por la calle de las Arcadas hacia las Tenerías, el lado derecho sigue siendo parte del edificio del Convento-Cuar-



tel y la izquierda, ramplonas edificaciones de los cuarenta. De todos modos hay una casa, la que hace esquina entre la calle Barrioverde y Arcadas, que recuerda de tal manera los decorados expresionistas del cine alemán de un Murnau, por ejemplo, que cuando chavales pedantes y recién universitarios nos veníamos a pasear frente a su estructura convencidos de que así hacíamos más literatura. Es un caso aislado, pero muy interesante, y me gustaría —es posible que un día lo haga— saber su historia, sus constructores, su arquitecto, porque en medio del mudejarismo o de la «modernidad» el que alguien alzase ese maravilloso decorado, no resulta del todo normal.

Y si la degradación de la casa es grande en las anteriores zonas, el final de la calle de Arcadas es ya impresionante. Todo da sensación de que se ha dejado a los gitanos porque con ellos dentro, y desatendidos los dueños, el hundimiento de las casas es más rápido. A veces parece que las casas hartas de lo que tienen dentro se desbocan por los ventanucos y se desparraman hacia fuera huyendo de la humedad exterior y buscando, como sea, el tibio sol del otoño o el suave de la primavera.

Sales al Coso viejo y dejando a tus espaldas el Ebro y la plaza de las Tenererías, frente a ti tienes la parte posterior del Convento del Santo Sepulcro, cuyas celosías gótico mudejares ponen un misterioso encanto, pues nunca has sabido lo que dentro de aquellas tapias podía existir, lejos de las leyendas folklóricas que, como ríos de chis-

mes, corrían por el barrio en los años en que uno no llegaba ni a mozo. Por la acera que acabas de salir, subes la suave cuesta y contemplas el gracioso edificio que hace esquina con la calle Alcober y cuyos bajos están ocupados por una ya vieja tradicional y famosa tienda de vinos. Puedes, si lo deseas, catar alguno y picar esos productos que, en estos bodegones, te surten para acompañar los recios vinos que gustan a las clases sociales que viven por estos barrios. Frente a ti, desfavoridamente feo e insípido, se levanta un edificio que alberga, actualmente, un centro de EGB y, por la parte posterior, uno de BUP. Ocupando toda esa manzana estaba la vieja Universidad, un maravilloso edificio renacentista aragonés, con una capilla plateresca en su interior mandada levantar por Cerbuna, fundador de este centro. Cuando se quedó pequeño para los universitarios, cobijó, durante muchos años, los dos únicos Institutos de Enseñanza Media existentes en una ciudad tan numerosa como era Zaragoza: el Goya, para varones; el Servet, para chicas. Y en las salas que quedaban libres, la biblioteca Universitaria. Un día, hace escasamente diez o quince años —en los anales los nombres de ministros de Educación, alcaldes y concejales—, todo se hundió y cualquiera podía entrar a coger papeles, periódicos anarquistas, liberales, crónicas de nuestro país utilizadas por las gentes para encender fuego en los duros días de invierno o llevados por el cierzo lejos de aquí. Y a nadie, después de eso, se le ha caído la cara de vergüenza. Repito mi teoría de la lápida que, en

vez de tener caídos por Dios y por España, tuviera el nombre de los «Maestros» de la piqueta. Para conocimiento, solamente.

Al final de este edificio te das de golpe con la maravilla de la Magdalena. Conviene entrar dentro y rodearla, amarla suavemente en todos sus contornos hasta encontrar el placer que su contacto puede producirte y luego, para reponer ánimos de la emoción, caminar un poco por la calle Universidad y detenerte en la Margarita, un restaurante repleto de cuadros de jóvenes pintores contemporáneos, de ambiente agradable, de cocina pulcra, tímida y excelente y de gente maravillosa. Encontrarte lugares de éstos donde la menestra sabe a menestra, en una tierra que la huerta está ahí, es de agradecer. Y también es de agradecer el paisaje pictórico y los precios que se arriman a lo que tú, buenamente, puedes pagar, que no es mucho, pero tampoco nada. Un lugar agradable para hacer un alto. Y seguir hacia abajo, hacia el Mesón de Faustino, para echar unos asados al colete e, internándote en la calle de Don Teobaldo, desembocar en uno de esos rincones que nunca te enseñarán pero que resulta estremecedoramente bello, quizás con una belleza intelectual, no de estampica; pero de la buena. Hay en este entorno, con la iglesia de San Nicolás de Bari y el convento de clausura, un aire especial que ni la bárbara piqueta ha conseguido destruir totalmente. Esta vieja zona se conocía en tiempos como el barrio del Boterón y a él acudieron a vivir, cuando empezó la degradación de esta parte, los primeros gitanos. Y el Jueves Santo, desde la Iglesia de Santa Isabel y por la zona más misteriosa de esta ciudad, transcurría —ahora también; pero todo es diferente— la procesión de la Piedad, detrás de cuyo paso iba siempre un preso encapuchado. Nuestro masoquismo infantil jugaba a saber el asesinato o el crimen cometido por el ciudadano y los enchufes que había tenido con la Virgen para poder ser elegido entre todos los detenidos. Y sobre la una de la madrugada la procesión, atravesando San Vicente de Paúl, se metía por el barrio, donde algún gitano contratado se marcaba unas saetas duramente baturras y se llegaba hasta la pequeña placita de San Nicolás —más rincón que plaza— donde se producía un momento de emoción. Plásticamente aquello casi resultaba perfecto. Años más tarde, en aquel mismo convento, y por intercesión de un fraile progre, se reunieron los miembros de la Junta Democrática y de la CAPAZ. ¡Lo que gira la vida, don Manuel!

Metiéndote por la calle Gavín cruzas la de Palafox —famosa en tiempos por algún prostíbulo semilujoso— y justo en la intercesión, un edificio aragonés de buena factura te invita a contemplarlo; un poco más arriba desembocas en otra nueva plaza: la de Aso. Es rectangular y un par de edificios guardan todavía un interesante empaque para pasar un buen rato contemplándolos y analizando la perspectiva que la plaza te ofrece desde distintos ángulos. Por entre callejas cruzas la de San Lorenzo con alguna tienda de antigüedades interesante y, por Estudios, desem-

bocas en la de San Jorge, con un par de edificios magníficos: la iglesia de San Carlos —la más hermosa de todas las barrocas de la ciudad— y el Palacio de los Morlanes, espectáculo renacentista de proporciones excelentes y que, para evitar derrumbes y especulaciones, el Ayuntamiento actual ha adquirido. En esta misma calle, en el número treinta y dos, lleva ya varios años la sede de ANDALAN, que, aunque no es gótico ni mudéjar, sí resulta romántico y hermoso el saber que en tierra de necios, de envidias displicentes, de genios fatuos y de tontos del haba, hay unos tipos que llevan más de diez años, contra viento y marea, peleando por la libertad y la democracia. Y ahora que hay ya un poco bastante de cada una de estas cosas, luchan por la dignidad de las personas.

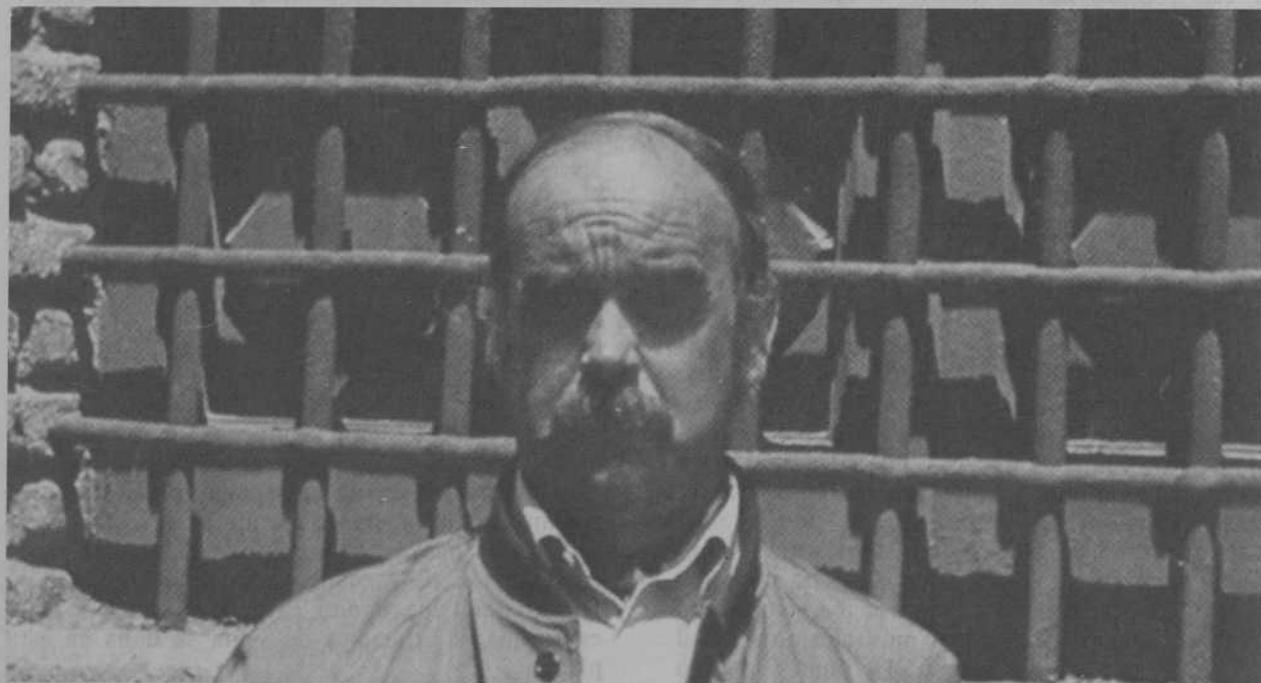
La calle San Jorge la divide en dos una estrafalaria y fea vía que es la de San Vicente de Paúl. Parece que esta calle se abrió para dar trabajo a los obreros en las viejas épocas del paro, y de lo que era un espectáculo intrincado de callejas alrededor de la de la Yedra, decidieron abrir una vía que fuese directamente al Ebro, llevándose por delante edificios y palacios históricos. Y para remediar el desaguisado, alguien inventó la necesidad de hacer casas de mudejarismo moderno, con una pobretonería arquitectónica que, realmente, han acabado levantando una calle tristísima, de la que por huir, huye hasta el sol, que nunca entra del todo, quedándose por los tejados turbiamente. Se cruza y por la misma San Jorge llegas hasta la plaza de San Pedro Nolasco y contemplas un nuevo espectáculo: una iglesia jesuítica feísima, un desesperante monumento a los Argensola, casas nuevas, solares y, en la esquina de la continuación de la calle hacia la de San Gil, o Don Jaime, una bonita casa que corresponde al estilo que, a principios de siglo, se daba en esta placita.

Meterte por este último tramo de la calle de San Jorge es introducirte en una de las zonas donde la burguesía zaragozana levantó dos hermosos edificios y donde la estructura social se transforma totalmente: la casa que hasta hace pocos años ha sido sede central de la Caja de Ahorros, y la hermosísima que se levanta en el número tres de esta calle y cuyo arquitecto, Ricardo Magdalena, fue uno de esos seres a los que la ciudad debería recordar con mucho más cariño. Esta casa es de una belleza extraordinaria y toda ella, desde la puerta, el patio, los balcones y estructura externa son dignas de ser admiradas detenidamente. Un poco más allá, y transversalmente a San Jorge, la calle de Don Jaime.

Esta es una calle que sí merece recorrerse de arriba a abajo, pues hay edificios que merecen la pena ser contemplados a pesar de que la estructura extraña de la calle la convierte, para los cotidianos zaragozanos, en una calle carente de sentido. Y sin embargo desde su arranque, al lado de la Lonja, el interés aparece por todos los lados. La casa n.º 35 situada en la esquina de la calle Espoz y Mina es también uno de esos espectáculos que, descansadamente, se pueden contemplar. Es un edificio que sugiere una ciudad distinta y

lejana, una ciudad que quisieron hacer unas gentes, pero que la realidad ventera de este país destruyó. Es una casa que parece que tiene anhelo de mar, de costa. Es una casa que, estoy seguro, que desde sus miradores se ve el Cantábrico. Esquina a Méndez Núñez está la casa cuyos bajos ocupa la excelente pastelería de Fantoba que, aunque no seas laminero y tampoco te gusten los dulces, entrar en ella y verla es todo un bello espectáculo. Es algo tan «antifuncional»; pero tan bello que los dulces, que son excelente, saben mucho mejor. Al final casi de la calle están, a un lado, la fachada posterior del Teatro Principal, obra también de la Magdalena, y en el otro la Iglesia de San

Gil, cuyo órgano sirve, en algunos momentos, y desde hace escasos años, para dar conciertos magníficos. Este año la interpretación maravillosa de una pieza de Juan Sebastián Bach con la excelente colaboración de los Infanticos del Pilar y los instrumentistas barrocos de Barcelona te vuelven a reconciliar con las iglesias cuando son casas comunales. Si desde San Gil tomas la calle lateral acabarás en el mítico «Tubo» zaragozano de tascas, restaurantes y el Plata, el último café cantante del país. Si vuelves por San Gil hacia el Ebro conviene que a la altura de la calle de San Voto te desvíes y te internes hacia una de las plazas más bellas de la ciudad: La de Santa Cruz...



Bibliografía

POESIA:

Sucede el pensamiento
Colección «Orejudín», n.º 2
Zaragoza. 1959.

Las Sonatas
Col. «Poemas», n.º 5
Zaragoza. 1965

Cantar y callar
Col. «Fuendetodos», n.º 8
Ed. Javalambre
Zaragoza. 1971

Treinta y cinco veces uno
Col. «El Bardo», n.º 87
Ed. Saturno
Barcelona. 1972

VIII GALERADAS

Tribulatorio
Col. «Fuendetodos», n.º 17
Ed. Javalambre
Zaragoza. 1973

Poemas y Canciones
Col. «El Bardo», n.º 105
Ed. Lumen
Barcelona. 1976
(Es una antología que incluye poemas inéditos de: «Poemas con imagen», 1971, y «Como un ardiente niño», 1974-75. Ambos no han sido publicados como libros independientes)

Método de lectura
Col. «Endymión», n.º 18
Ed. Ayuso
Madrid. 1980

RELATOS:
Cada cual que aprenda su juego/ El trajinero
Col. «La Vela Latina», n.º 22
Ed. Júcar
Madrid. 1974

MEMORIAS

Con la voz a cuestras
Col. «Papeles literarios», n.º 3
Ed. Libros de la frontera
Barcelona. 1982

VIAJES

Aragón en la mochila
(Próximo a publicarse tras la aparición de estas líneas)
Ed. Penthalon
Madrid. 1983

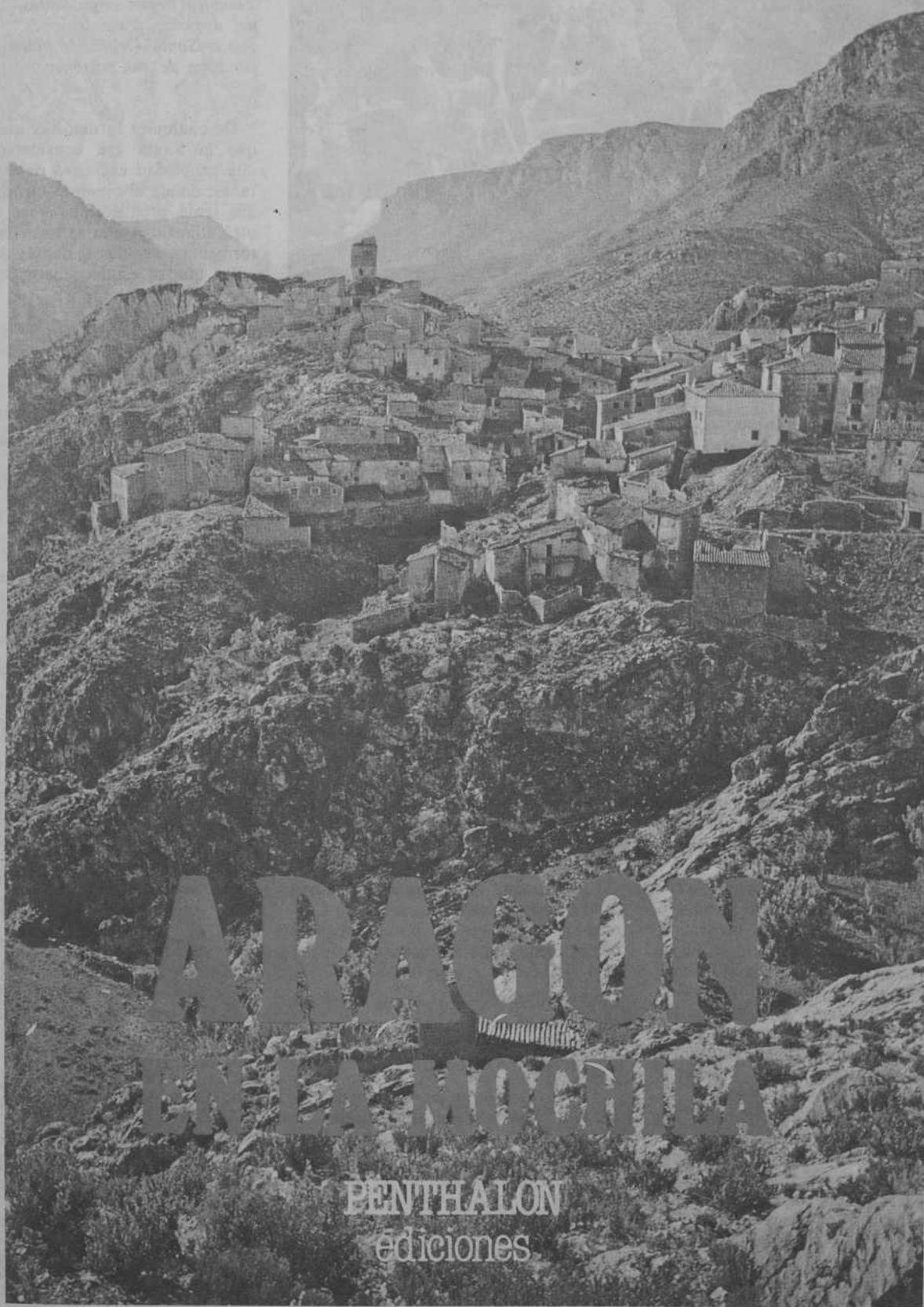
ESTUDIOS SOBRE JOSE A. LABORDETA PUBLICADOS COMO LIBRO

José Carlos Mainer-«Labordeta»
Col. «Los Juglares», n.º 35
Ed. Júcar
Gijón. 1977

Jean-Jacques Fleury - «Cantar y no callar»
Ed. Guara y Ayuntamiento de Zaragoza
Zaragoza.

¡YA ESTA A LA VENTA!

J. A. Labordeta



**ARAGON
EN LA MOCHILA**

PENTHALON
ediciones



El desenvolvimiento de los danzantes, al son primitivo del salterio y la flauta, genera un ambiente de misterio.

La base humana del fenómeno

Hoy la romería es más bien un fenómeno folklórico, aunque no privado de devoción. Antaño, tenía otro sentido y se enmarcaba en el ciclo que cada año se repetía en estas montañas. La fecha marcaba el rearme biológico de las alturas: subían las cabañas de Tierra Baja, los hermanos no herederos regresaban de «servir» de otras casas o el Midi francés. Todos los brazos eran pocos, la actividad se acumulaba: esquila, hacer quesos... Bajo este impulso vital se entrelazaban las soterradas manifestaciones de las fiestas solares del solsticio de verano: «sanjuanarse», recoger el ramo de hierbas silvestres etc., con manifestaciones cristianas como la de esta romería.

También tenía connotaciones plenamente profanas: aquél día se rompía el hermetismo humano de las montañas, se apalabraban casamientos, se forjaban noviazgos; pero no era suficiente para romper el gran peso específico que lo coercitivo tenía en la vida de los montañeses: la introversión ancestral forjaba a menudo deficiencias psíquicas que la incultura atribuía al demonio, por eso hasta después de la Guerra Civil, el 25 de junio, llegaron a Jaca y a Yebra «endemoniados» que pedían a la Santa sanar su «enfermedad». Cuando el efecto de la industrialización desmitificó estas alturas, aquellos demonios, frutos de miserias, salieron a la carrera. El ya fallecido Ramón J. Sender, en su «Monte Odina», se refiere magistralmente a este fenómeno: «...Una tía mía vivía en Jaca

frente al templete de Santa Orosia; un día estaba convidado a comer en su casa, y después de la comida nos asomamos al balcón. Mi tía, a quien yo creía bastante beata, dijo señalando con un movimiento de cabeza al templete de Santa Orosia:

—El día de la Santa sin cabeza, aquí vienen todos los que perdieron la suya.

¡Vaya con mi tía! Yo me quedé viendo visiones y desde entonces formé de ella una alta idea. Lo curioso es que su marido y sus dos hijos varones eran de una beata devoción y practicaban todos los ritos —incluida la danza con el chicotén— y compartían todas las supersticiones. Lo que pasa. Si su madre hubiera sido beata, tal vez ellos habrían salido ateos. La ley universal del péndulo.»

En la misma línea literaria, la novela «Los endominados de Jaca» de Carmen de Burgos, es un buen exponente del ambiente supersticioso que rodeaba a la fiesta en los años treinta:

«En Anzánigo, el demonio salió del cuerpo de un hombre gracias a un rosario de ajos y otros ingredientes secretos que le preparó la bruja.»

«En Escarrilla se ha muerto una de las dos endemoniadas que había. Se quedó negra como el carbón después de espirar, quemada toda con un olor a azufre en la casa que no se podía entrar.»

También a Yebra llegaban estos enfermos, que la Guerra Civil marcaría su desaparición. Así veía la tradición popular su comportamiento:

«...

Los enfermos de razón son los que causan espanto, con acciones y chillidos que hacen prorrumpir en llanto.

Llegan locos y dementes de países diferentes, sus acciones y denuestos dan compasión a la gente.

También llegan angustiados, del demonio y sus legiones, que a Santa Orosia le piden les libre de sus pasiones.

...»

De cualquier forma, hay que resaltar que la Santa era considerada como una propiedad exclusiva de estas montañas, donde el binomio Orosia-montañas tenía predilección sobre cualquier otra alianza. A ella se recurría ante las tormentas, sequías y demás desgracias a las que se estaba sujeto:

«...

Orosia, Virgen y Mártir, Princesa de esta montaña, Biengo a decir lo que dicen De vos en a tierra plana. Dicen, pues, Patrona mía: «Siempre os de Chaca grallan Porque tienen una Santa que les da o que demandan.» Y pues que ye verdad Así que nos falta agua Siempre que vos la pedimos Nos la daz con abundancia. Ellos de envidia lo dicen, Pues lo conozco en as trazas.

...»

(Coplas de Santa Orosia. Archivo Catedral de Jaca.

S. XVII-XVIII.)





Se respira un devoto aire expectante, y el espacio que rodea la peana de la Santa se disputa reiteradamente. Tras un breve sermón sobre el sentido del día, el sonido arcaico del salterio reclama la atención; el paloteo de los danzarines montañeses da inicio a la procesión, la Santa es llevada todos los años en riguroso turno por cuatro casas distintas del pueblo. Abren marcha las cruces parroquiales de los pueblecitos del Valle de Basa, tras ellos los danzantes dan paso a la reliquia y el cortejo de romeros.

Conviene admirar antes de salir: el interior de la Parroquial, conjunto fechado en la mitad del s. XVI; unas tablas de la misma centuria insertadas en un altar barroco; y la «testa» de Santa Orosia, que llevada en andas, contiene el cráneo. Está fechada en 1655 y la realizó el orfebre de Jaca Pedro Panzano, bajo el costeamiento de una potentada devota; es curioso que este artesano jacetano trabajó varias de las cruces procesionales de plata con que cada pueblo acude al Puerto, entre ellas la de Yebra; aunque la del pueblecito de Senegüe es su obra seña-ra.

Lama la atención el respirar sosegado de algunos ancianos montañeses a los que la cuesta no arredra, y es que «el hábito hace al monje...».

Merece la pena hacer un descanso antes de llegar al tramo final de la subida, donde se apiñan en los extraplo-mos las ermitas de Sta. Bárbara, San Blás, Cornelio y Acisclo —Santos acompañantes de Orosia—. Eso mismo hacían los jóvenes montañeses, aunque no siempre con este motivo, pues arrojaban una piedra al pie de la cascada, deduciendo de sus saltos el número de años que tardarían en casarse.

Recién llegados a la planicie, la comitiva descansa en la «Ermita del Zo-

qué», aquí se toman unos ligeros alimentos para iniciar la procesión, que ya en terreno llano y con maravillosa panorámica conduce al Santuario. Las cruces parroquiales se inclinan ante la de Yebra y los montañeses hacen gala de sus fuerzas haciendo girar el largo mástil de la bandera de su pueblo.

El Santuario es una humilde edificación de 1669, que como reza la pila de agua bendita, fue construida con la aportación popular.

Finalizada la ceremonia, el ancestral desenvolvimiento de los danzantes sale del edificio y el gentío, se apiña para ver salir la Testa y adorar la Reliquia.

Tras la lenta comida —cada pueblo come siempre en una gran mata de boj—, el público se va situando en torno a una amplia dolina que produce la pradera; allí, a modo de anfiteatro clásico, los danzantes se sitúan en el centro —son los «brindis»—. Se piden mudanzas y el mayoral las dedica al peticionario, mientras el pequeño «repatán» persigue ante la hilaridad al danzante despistado. Se recuerda un brindis famoso, fruto de la rivalidad local del Valle de Basa y Sobrepuerto. El Mayoral dijo:

—Si no fuese por o requesón, a sericue-ta y o prieto,
no habría garra viva en tó Sobrepuerto».

A lo que un notable de Cortillas contestó:

—«A pesar de os de Yebra y todo Valle Basa,
para este año y el que viene,
aún tenemos trigo en casa.»

Como las luces se dulcifican y se ha renovado en el templo el culto, es el momento de iniciar la procesión de bajada que culminará en Yebra; desde aquí cada uno seguirá sus pasos por el mejor camino hacia su lugar de origen. Hoy los romeros amparados en el progreso, celebran a la caída de la tarde la fiesta en la típica plaza de Yebra, donde ahora, el fosilizado «chicotén» dará paso a la música eléctrica —si llega suficiente fuerza—.

Mientras, arriba, en el Puerto de Santa Orosia, el silencio se renueva, pero su impronta afectiva quedará con seguridad marcada en el ánimo de muchos asistentes.

Bibliografía básica

Los endemoniados de Jaca. Carmen de Burgos. Revista Literaria «Novelas y cuentos». Madrid, 1932.

Los danzantes de Yebra de Basa. E. Balcells Rocamora. Rev. «Pirineos» n.º 87-90. Jaca, 1968.

La romería de Santa Orosia. Consolación González. Rev. «Narria» n.º 7, 1977.

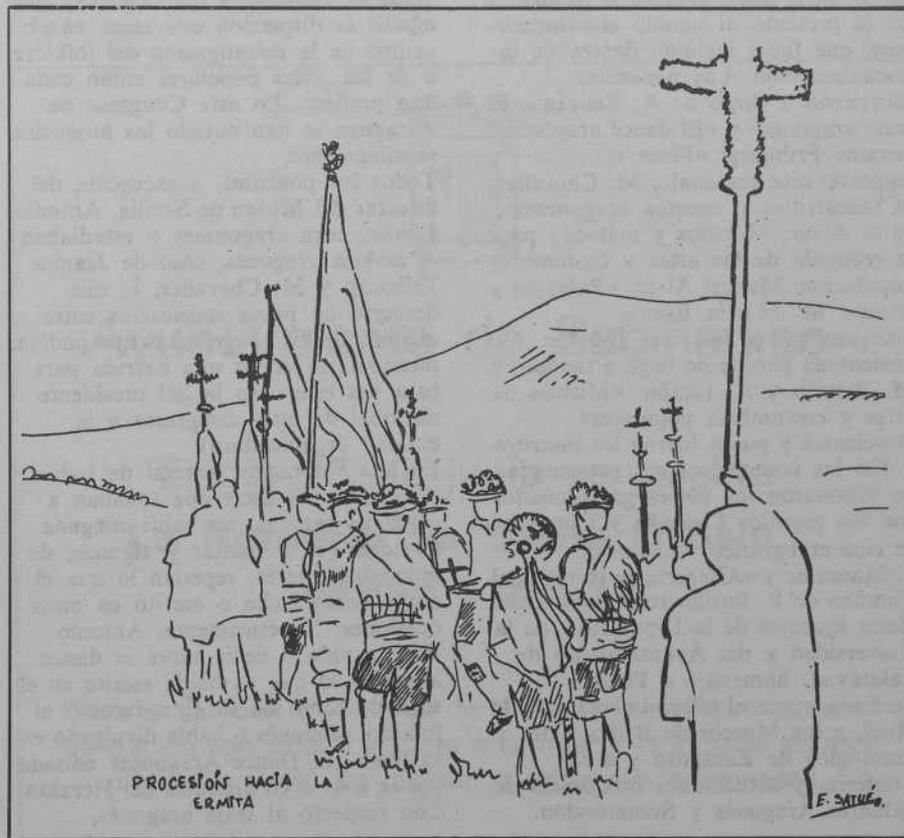
Intentos de conocer el folklore del viejo Aragón. Grupo Folklórico «Alto Aragón» de Jaca. Rev. «Jacetania» n.º 97.

Historia de Santa Orosia. Reina, Virgen y Mártir. Juan Fco. Aznárez López. Jaca, 1981.

Jaca, dos mil años de Historia. D. Buesa Conde. Zaragoza, 1982.

Sta. Orosia, Virgen y Mártir. Antonio Durán Gudiol. Rev. «Argensola» n.º 24. Huesca, 1955.

El dance aragonés. Antonio Beltrán Martínez. Caja de la Inmaculada, 1982.

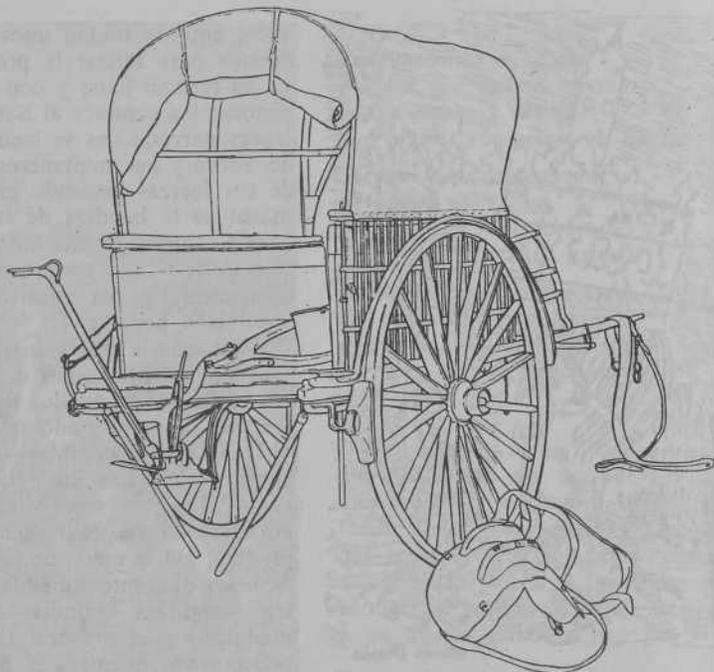


IV Congreso de Artes y Costumbres Populares

Bajo el signo del caos

S. MARTIN

Del 21 al 24 de abril se celebraron en Zaragoza y Calatayud las sesiones del IV Congreso de Artes y Tradiciones Populares, organizado por la Institución Fernando el Católico, dentro de los actos conmemorativos del IV Centenario de la Universidad de Zaragoza. Se estructuró el Congreso alrededor de ocho ponencias. Estaba anunciada una sobre «la forma de los pueblos y ciudades desde el punto de vista de las artes populares» a cargo de Julio Caro Baroja, pero como buen vasco sólo va a Madrid y no la presentó ni mandó el resumen para que fuese incluido dentro de la documentación. Las ponencias estuvieron a cargo de A. Beltrán: «El traje aragonés» y «El dance aragonés»; Jeanine Fribourg: «Fêtes et appartenance regional»; M. Chevalier: «Chascarrillos y cuentos aragoneses»; Julio Alvar: «Medios y métodos para la recogida de las artes y costumbres populares»; Manuel Alvar: «Palabras y cosas»; M. Martín Bueno: «Arqueología y folklore» (no fue presentada porque no llegó a tiempo) y M. Beltrán y A. Limón: «Museos de artes y costumbres populares». Doscientos y pocos fueron los inscritos y 106 las comunicaciones presentadas. Se visionaron los filmes galardonados con los premios Chomón y Compairé de cine etnográfico: «Lana» de E. Monesma y «Alfarería de Huesca del Común» de F. Burillo respectivamente. Hubo agasajos de la Diputación, de la Universidad y del Ayuntamiento de Calatayud, homenaje a Pedro Cerbuna, visita al taller de cerámica de Muel, a los Museos de Bellas Artes y Etnológico de Zaragoza y a la Aljafería, y actuaciones folklóricas de Baluarte Aragonés y Somerondón.



Estos son los datos, ahora hagamos una serie de reflexiones.

Las ponencias

Hace casi 10 años que se celebró el Congreso anterior y lo cierto es que sobre cuestiones etnográficas y de tradiciones populares se han planteado desde entonces no pocas dudas y caminos para su estudio. Sin embargo, en este Congreso se ha pasado por encima de todo ello. No ha habido ningún espíritu de renovación. Este se parecía al Congreso anterior como dos gotas de agua. Y a todo ello hay que añadir la dispersión que reina en el campo de la investigación del folklore o de las Artes populares como cada uno prefiera. En este Congreso de Zaragoza se han notado las ausencias sensiblemente.

Todos los ponentes, a excepción del director del Museo de Sevilla, Antonio Limón, eran aragoneses o estudiaban el ámbito aragonés, caso de Jeanine Fribourg y M. Chevalier, lo que despertó no pocas suspicacias entre algunos de los congresistas que podían interpretarlo como una barrida para casa (en este caso la del presidente nacional de estos congresos y la entidad organizadora).

En una valoración general de todas ellas debemos decir que sonaban a cosas ya sabidas, no había ninguna novedad que presentar y algunas, de indudable interés, repetían lo que el autor había dicho o escrito en otras ocasiones. Sintéticamente, Antonio Beltrán vino a decir sobre el dance aragonés lo que ya había escrito en el segundo tomo de su Introducción al folklore aragonés o había divulgado en su libro «El Dance Aragonés» editado por la CAI o en artículos del Heraldo. Con respecto al traje aragonés,

presentó un estado de la cuestión, pero mientras no se publiquen los trabajos de F. Biarge, todo queda reducido a lo expuesto en el Museo de Etnología del caserón ansotano del parque.

Maxime Chevalier, estudioso del cuento tradicional del Siglo de Oro español, se apoyó en «versiones literarias» para definir tipos de cuentos y para llegar a afirmar que «una razonable cantidad de los llamados chascarrillos aragoneses se habían de identificar con legítimos cuentos folklóricos» y que no pocos relatos tradicionales son cuentos antiguos que ya asoman en textos del Siglo de Oro.

El lingüista Manuel Alvar, partiendo de que es «un hecho repetido de semántica general que las palabras pueden morir por pérdida del objeto a que se aplicaban» intentó hacer un estudio comparativo de las palabras utilizadas en los diferentes países para definir diversas formas de trabajo, aperos, en definitiva, cosas, y cómo pueden ayudar a esclarecer problemas de tipo lingüístico. «La cultura popular es lo que queda cuando un sector de la sociedad se distingue de la masa común, manteniendo unas costumbres al margen de lo instituido o establecido dentro del contexto general». Detrás de esta afirmación de Julio Alvar está la justificación teórica de su trabajo; un trabajo que se nos presentó como los diferentes medios y métodos de recogida de esta cultura popular, para un estudio sistematizado de la misma. Mucho de todo esto estaba en su libro sobre Etnología publicado recientemente.

J. Fribourg basó su ponencia en aquellos factores visibles o de literatura oral que fundamentan una pertenencia regional o étnica; son los vestidos, espectáculos y diversas

formas de sociabilidad junto con otros aspectos como el orgullo de pertenecer a un pueblo, o la tradición de un dance, los que conforman este universo y este sentimiento.

La importancia de la conservación, de la imagen y de la función que pueden desempeñar los Museos de Artes y tradiciones populares, dejando a un lado folklorismos trasnochados, fue evaluada por A. Limón y M. Beltrán.

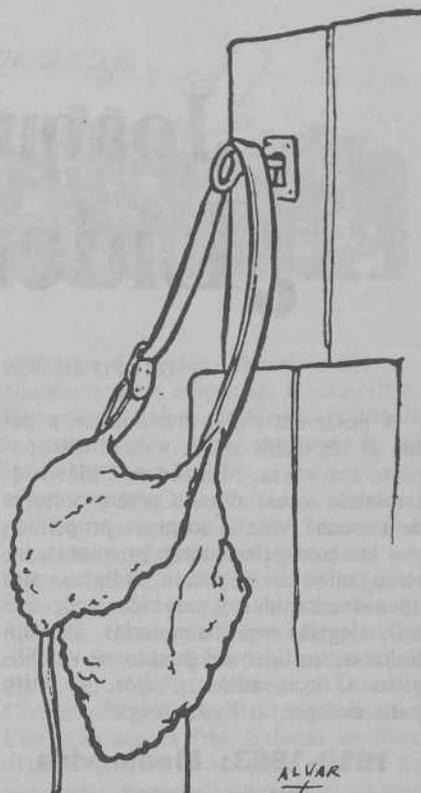
Las comunicaciones

Después de que se supendiera en varias ocasiones por falta de ellas, en este Congreso las hubo en aluvión y dos fueron sus características a mi modo de ver: su bajo nivel científico y su disparidad temática. Aquello fue un «totum revolutum»: desde teorizaciones ambiguas sobre arqueología y folklore ante el ideario marxista, hasta los pendientes valencianos del siglo XIX; desde un método par la recopilación de dances, hasta los toques de campanas; desde diversas clases de exvotos, hasta la fotografía, pasando por las cucharas de madera, las cerámicas, las fiestas, las colodras, las satiras, los muebles, la pesca con tarraya, los juegos, el cipotegato, las tejas pintadas, toponimia y etnografía, instrumentos de bruja, la jota, el baturrismo de consumo, la cordelería, la fabla y un sinfín de cosas más.

Esta disparidad también se notó a la hora de leer las comunicaciones, pues algunos, queriéndonos descubrir nuevos mundos, abusaban del tiempo concedido eternizándonos en las cosas más banales e intrascendentes, lastrando cualquier tipo de coloquio que hubiese aclarado (?) algunos aspectos, aunque, a decir verdad, pocas comunicaciones se prestaban a ello, ya que eran noticias de muy escaso interés a nivel de Congreso. Hubo comunicantes que se pasaron 35 minutos leyéndonos cuentos baturros con acento, ante el sonrojo del presidente de la mesa y los asistentes al acto, o cómo se jugaba a los bolos en una determinada área del Pirineo. Las comunicaciones estaban hechas en plan positivista, colecciones de datos unos detrás de otros, tipologías sin ningún planteamiento, listas de utensilios que ya nadie usa, caracterizaciones generales... Sin embargo, y es de justicia reseñar, algunas se salían de esta tónica general, y plantearon algunos temas candentes sobre metodología específica en algún área geográfica, o problemas presentados al analizar sistemáticamente las danzas y bailes, cerámicas, arquitectura, fiestas o muebles.

Final

Quizás este Congreso deba hacernos reflexionar sobre la utilidad de este



tipo de encuentros en los que pueden ofrecerte varios libros y una hermosa carpeta —a veces— pero que uno acaba con la sensación de fracaso. En primer lugar debemos ser críticos: no podemos estar tres días repitiendo cosas ya dichas o mirándonos el ombligo; no podemos estar confeccionando listines más voluminosos que el de teléfonos sobre cacharros inútiles y sin ningún rigor, y no podemos seguir siendo exclusivistas. En estas reuniones deben de participar

lingüistas, folkloristas, historiadores, antropólogos, etnólogos, arqueólogos. No podemos y no debemos seguir así; todos saldremos ganando.

El desconcierto de algunos ponentes que no podían entender las reducciones de sus intervenciones, el de participantes que no deban crédito a lo que estaba sucediendo, los cambios de horas en las lecturas hizo subir la enrarecida atmósfera algunos grados. La guinda fue la actuación de Baluarte Aragonés en Calatayud. De auténtica vergüenza. Ante una serie de estudiosos del folklore no se puede presentar semejante mixtificaciones y es intolerable que se cantase la jota aquella de Miguel Fleta sobre el grito, los españoles y los hombres que a los extranjeros presentes hizo sonreír y a los de esta tierra —algunos— sonrojarnos de ira. En un encuentro como éste en el que andábamos preocupados por la conservación y recuperación de nuestro pasado, se hacía necesaria la presencia de aquellos colectivos que se dedicaran sistemáticamente a ello, también la preocupación constante de los ayuntamientos democráticos en esta tarea. Nada de ello se vio. ¿Acaso la organización no pensó en esta posibilidad? Porque, a título de información, mientras este Congreso tenía lugar, seis dances, (Leciñena, Yebra de Basa...) actuaban por el paseo de la Independencia y el parque, había juegos tradicionales en la Gran Vía, fotografías antiguas en el mismo paseo, Labordeta cantaba en el Principal..., pero de esto poca gente del Congreso pareció enterarse, y es otra historia.



Ayuntamiento de Sabiñánigo

El día 25 de junio se celebra
**La Romería de Santa Orosia,
virgen y mártir**

Dado el carácter tradicional de la Romería, el Ayuntamiento de Sabiñánigo saluda e invita a compartir la jornada en este obligado punto de reunión a todos los aragoneses.



«No soy hombre de odios ni rencores. Si yo volviera a ver a quienes me pegaron, les tendería la mano.»

«Han entrado ustedes en la casa de un comunista cuya dedicación es el trabajo y la ayuda a sus vecinos.»

«He sufrido muchos años de cárcel por socorrer al débil.»

«Mi casa era la casa de todos... nunca miré el color de la gente.»

«Monzón tenía confianza en mí, en un hombre que en las circunstancias más adversas les había atendido.»

Joaquín Saludas ¿Líder o mito?

GRUPO DEDOS

A pesar del cierzo purificador, a pesar de los cielos azules y de la transparente atmósfera, Monzón está más contaminado estos días. Corren rumores de Fronda. Ante la sorpresa propiciada por los concejales surgen preguntas, interrogantes sin respuesta, indignaciones apenas cotenidas y también, ¿por qué no?, alegrías mal disimuladas. Joaquín Saludas, un líder del pueblo, se ve obligado a decir adiós. ¿Adiós, ya mito para siempre, o hasta luego?

1919-1963: Media vida en la cárcel

Los breves momentos previstos para la biografía de Saludas se alargarán de forma fascinante. Se recrea en la evocación de su pasado, aquí necesaria, pero desgraciadamente comprimido. Hijo de carabinero, nace en Bielsa y a los 14 años ingresa en el ejército. De su infancia algunos rasgos que siempre le acompañarán: su sentido de la solidaridad, su protesta ante la injusticia; algunos recuerdos imborrables, la proclamación de la República. Siendo cabo en Barbastro, estalla la Guerra Civil y antes de cumplir los 18 años alcanza el grado de teniente. Poco después ingresa en el PCE, «formación política a la que he permanecido y siempre permaneceré fiel». Preso en abril de 1938, desde esta fecha hasta 1963 apenas sí disfrutara de cuatro años de libertad. Por negarse a ocultar su condición de oficial sufre una tremenda paliza que le dejará secuelas para siempre. No será la única y sin embargo Saludas afirma: «No soy hombre de odios ni rencores. Si yo volviera a ver a quienes me pegaron, les tendería la mano». Con un breve intervalo de libertad provisional, pasa entre 1938 y 1945 por distintos penales y campos de concentración: Santa Eulalia, Academia de Zaragoza, Aranda de Duero, Burgos, Valdenoceda, de nuevo Burgos, Torrero, Reus, Alcalá de Guadaria. El pequeño paréntesis de libertad será aprovechado por Saludas para organizar el partido en la localidad, potenciar la resistencia al régimen franquista, enlazar con el «maquis» y procurar su conexión con el pueblo. Esta fase de intensa actividad política se vio pronto cortada. En octubre de 1946, junto a otros 35 compañeros, era nuevamente detenido: otra vez interrogato-

rios, palizas, cárcel. Su vida corría mucho peligro. El fiscal pedía para él y para 17 más de los detenidos la pena de muerte. El Ayuntamiento de Monzón presionaba ante el tribunal militar en pro de la máxima pena: «Ustedes a Saludas tienen que condenarlo a muerte, pero no matarlo en Torrero, sino traerlo al pueblo, hacer un cadalso en la plaza mayor de Monzón y colgarlo allí para escarmiento de los demás, para que ninguno de Monzón continúe los pasos que él ha seguido». Pero poco después cambia radicalmente de actitud al recibir amenazas de represalias por parte de la guerrilla. Las presiones del Ayuntamiento, los informes favorables de muchas personas y, sobre todo, la enorme presión internacional forzaron una sentencia mucho más benigna de la que inicialmente se podía prever: pena de muerte, pero con nota adjunta de petición de indulto para Arasanz, otro viejo y destacado luchador por la libertad, 30 años de cárcel para Saludas y penas progresivamente inferiores para los demás.

Carne de presidio otra vez. Aquel hombre que aún no había cumplido los treinta años, aquel hombre que cuando fue apresado por primera vez estaba a punto de contraer matrimonio con una muchacha de Castellón, aquel hombre que había pospuesto su mundo afectivo a las convicciones políticas, iniciaba su madurez solitaria en la cárcel, pero con la firme idea de que no podía abandonar, de que su concurso era necesario en la lucha que los de afuera mantendrían contra la dictadura.

Nace un líder

Por fin un día la libertad, el 12 de octubre de 1963. Detrás han quedado muchos amigos, esperanzas perdidas entre rejas, pero el recién liberado piensa que no es momento de, apartado definitivamente en la cuneta, pasar revista a la difícil y peligrosa senda recorrida. Sabe que es mucha la tarea y, animoso, muestra su decidida voluntad de seguir adelante, de emprender el trabajo para el que se había preparado con intensidad en el penal burgalés, «verdadera universidad donde se cuidaba la formación política y profesional para favorecer nuestra reinserción en la sociedad y facilitar la continuación en la lucha por la democracia y la libertad».

Dos serán sus objetivos primordiales



al llegar a Monzón, «dos objetivos más claros que el sol que nos ilumina», el primero recomponer el aparato del Partido e iniciar una incesante labor de defensa de los derechos laborales de la clase trabajadora. El segundo poner remedio a la penosa situación familiar, para lo que precisaba asegurar la supervivencia, pero dejando bien claro que este punto quedaba subordinado al anterior. «No podía aceptar cualquier trabajo. Mi idea era integrarme en una de las dos grandes empresas de Monzón, Hidro-Nitro o Monsanto.

Su reinserción, lenta y difícil al principio —«me asustaba la gente y el bullicio»— se acelera al ser admitido en Monsanto, donde muy pronto aparece como un obrero problemático para la dirección y como una esperanza entre sus compañeros que ya han podido leer la primera denuncia pública de la dirección en el «Mundo Obrero».

La labor desarrollada en la década de los sesenta es intensa. Cada vez eran más numerosos los operarios que solicitaban su consejo, atraídos por la preocupación que mostraba hacia sus problemas.

Esta actitud y la obtención de pequeños éxitos iban extendiendo su popularidad entre la clase obrera. Un triunfo sonado, el desenmascaramiento de unas firmas falsificadas que impidió el despido de los operarios Ubierno y Valero supuso el espaldarazo de los suyos.



Joaquín Saludas, en la Prisión de Burgos.

«Mi base de acción laboral se iba ampliando a otras empresas: Hidro-Nitro, Figueras, Plásticos del Cinca, sector de la construcción, por entonces en su época dorada.»

Saludas debe desarrollar su actividad política con sumo cuidado. Sometido a constante vigilancia por parte de la policía secreta, Guardia Civil, policía municipal, o los propios empresarios de Monzón, mantiene esporádicos roces con las fuerzas del orden, como aquel día en que policía secreta y Guardia Civil acudieron a registrar su domicilio. Con gran sangre fría, Saludas les dice: «Han entrado ustedes en la casa de un comunista cuya dedicación es el trabajo y la ayuda a sus vecinos. Procuren no desordenar las cosas, pues lo que buscan, aunque está en Monzón, no se encuentra aquí». La ironía inocua le acompañó en aquel momento: «Si descubren el aparato local de propaganda del partido, prometo dedicarles una nota especial en «Mundo Obrero», poniendo de manifiesto su pericia y éxito». Pero no todo terminó aquí. Después, la citación al destartado cuartelillo, las preguntas consabidas y las respuestas de otras veces: «El PCE está organizado en Monzón, pero el número de sus miembros queda para mí. Sí, hay un lugar donde se esconde el aparato de propaganda, pero su ubicación queda para mí. A ustedes no les interesa. La policía secreta alucinada, el teniente del cuartelillo, viejo conocido, ha de aguantar esos chaparrones, medio mítines, que acompañan permanentemente a Saludas; «con usted voy a ser mucho más categórico. Veo que acude mucho a misa, lo cual me parece un total respeto. Pero son ustedes los que menos practican el Evangelio, y yo en Monzón ayudo al que no sabe por no haber podido aprender. En cambio ustedes, lejos de auxiliar al que hace el bien, se dedican a perseguirlo. Pero yo, que he sufrido muchos años de cárcel por socorrer al débil, estoy dispuesto a continuar en esa línea y adopte usted las medidas que quiera. También yo adoptaré las mías.

La acción de Saludas crece sin cesar y supera con amplitud el marco sindical y local. Su prestigio tenía un origen meridiano, de un lado las condiciones del medio, de otro su propia personalidad. Una barriada obrera, como se había transformado Monzón, carente de los equipamientos y servicios míni-



«Se trata en ocasiones de humanizar la propia ley, no tener en cuenta sólo el móvil estrictamente jurídico.»

«Nunca he olvidado mi carácter de trabajador llano.»

«Lamento profundamente que el PSOE haya pactado con AP.»

«La actitud del PSOE ha sido un fraude al electorado de Monzón... Al parecer, importaba más sentarse en el sillón de la alcaldía que desarrollar una política de interés general.»

mos, con una aberrante especulación del suelo, y una indefensión sistemática y permanente de los desheredados, inmigrantes muchos de lugares lejanos, era el caldo de cultivo idóneo para la consolidación de Saludas como líder obrero. Su casa se convierte pronto en asesoría laboral, gabinete de consejos, bufete gratuito donde se tratan los asuntos más diversos y complejos. De no haber existido las asesorías jurídicas, seguro que Saludas las habría inventado.

Entre 1963 y 1975 Saludas se convierte en un líder. Las causas estaban claras: «Mi casa era la casa de todos. Cada problema que se me planteaba lo consideraba como propio. Allí no se cerraba la puerta a nadie y nunca miré el color de la gente. Todos hacíamos falta y éramos necesarios para que se produjera el cambio anhelado». Es esta constante forma de pensar, refrendada con hechos, lo que en 1979 llevó a J. Saludas a la Alcaldía de Monzón. Resulta evidente que los votos de los militantes comunistas hubieran sido insuficientes para ello, pero «Monzón tenía confianza en mí, en un hombre que en las circunstancias más adversas les había atendido sin mirar los riesgos que podía correr, aunque en el fondo convencido que no había por qué tener miedo si se defendía algo justo y razonable».

Saludas, alcalde

Alcalde gracias al pacto municipal de la izquierda, inicia Saludas la fase de aprendizaje: «Yo no dominaba los intrínsecos del Ayuntamiento. Es el propio quehacer cotidiano lo que da luz a uno sobre la envergadura y complejidad de los problemas y la forma de encararlos». Se dedica de lleno a la ciudad y a sus vecinos. La casa consistorial parece un centro de peregrinación. Allí aparecen personas con los asuntos más dispares, algunos sin nada que ver con la maquinaria y competencias administrativas municipales, pero el nuevo alcalde tiene ideas muy claras al respecto: «Se trata en ocasiones de humanizar la propia ley, no tener en cuenta sólo el móvil estrictamente jurídico». El contacto con sus ciudadanos le resultaba sencillo y viceversa. «Yo nunca he olvidado mi carácter de trabajador llano. He procurado ser sencillo, modesto, generoso, solidario.» Ha



Con la alcaldía llegó el matrimonio: Saludas y su esposa.

sido durante su mandato cuando los monzónenses han comenzado a percatarse de que el Ayuntamiento es la casa de todos.

Los esfuerzos por hacer de la institución municipal una maquinaria en correcto funcionamiento han sido importantes, si bien no han podido alcanzar éxito total. Se ha concedido la máxima importancia a cuestiones de asesoramiento en busca de lograr las inversiones más rentables, económica y socialmente, pero persisten graves deficiencias derivadas de la ausencia por vacante de funcionarios importantes en la administración local como son el secretario o el interventor. Éxitos, fracasos en la gestión, los proyectos para el futuro eran esperanzadores: «Contando ya con el asesoramiento de personas eficaces y con los cuatro años de rodaje, se estaba en situación idónea para funcionar aquí, en Huesca y en Madrid. Con un costo de tiempo menor se hubiera realizado doble o triple labor que en el cuatrienio anterior. Por ello lamenté profundamente —la expresión fue usada con insistencia por Saludas— que el PSOE haya pactado con AP, pues de seguir como antes, hubiéramos contado con un equipo perfectamente rodado».

Saludas pasa revista a su acción al frente de la alcaldía: «siempre he criticado desde un punto de vista constructivo y humano, buscando contribuir al perfeccionamiento de la persona. Por muchos defectos que ésta tenga, serán más numerosas sus virtudes. Me gusta

plantar las cosas tal y como han sucedido, muchos de los éxitos de la gestión, muchos de los acuerdos adoptados, lo han sido gracias a la mayoría de izquierdas que ha permitido resolver buen número de problemas. Se han solucionado dificultades serias y no sólo por los comunistas, algunos con el concurso de todos, otros merced a la mayoría de izquierdas. No toda la gestión ha sido globalmente negativa, como afirma AP, algunos de cuyos miembros han participado en ella. Es cierto que ha habido errores, situaciones de crisis, deficiencias a las que ha sido necesario poner remedio. Pero de los defectos, de las equivocaciones, de los errores, se aprende tanto como de los éxitos. Me ha gustado reconocer la participación de los demás en los éxitos de la gestión municipal. No niego a nadie el pan ni la sal».

Elecciones municipales 83: una situación difícil

Tras su gestión como alcalde, el presente enturbia el ánimo de Saludas que analiza la situación: «No he considerado muy correcto lo sucedido en Monzón. Si resultaba lógico que la derecha no quisiera a Saludas como alcalde, el PSOE a nivel local me ha herido con su postura. Lo lamento, porque yo en el Ayuntamiento nunca he buscado perjudicar a nadie. He procurado siempre evitar herir los sentimientos de los demás. Al criticar, me autocriticaba y he sido uno de los que ha estado a la vanguardia de la autocrítica». Sobre la ruptura de los pactos opina Saludas: «Siempre ha sido partidario de la unidad del PCE y PSOE. Mucho es lo que nos une, por eso lamento lo acaecido en Monzón y temo lo que eso va a suponer. AP pondrá condiciones muy severas por su apoyo al PSOE. Nosotros no vamos a colaborar en un gobierno donde participen PSOE y AP, pues eso sería pactar no sólo con el PSOE, sino también con la derecha, con cuyos objetivos no coincidimos. La actitud del PSOE —repite varias veces— ha sido un fraude al electorado de Monzón que se ha pronunciado por la continuidad de la gestión anterior, imposible ya por el pacto de dos fuerzas con miras distintas. El pueblo de Monzón merece el máximo respeto por parte del PSOE y del PCE, en quienes ha confiado mayoritariamente. Al parecer importaba más sentarse en el sillón de la alcaldía que desarrollar una política de interés general».

El largo monólogo, evocador unos momentos, frío y analítico otros, toca a su fin. Cierzo, atmósfera clara, pero la contaminación y los aires de Fronda siguen impregnando Monzón. Nos preguntamos: ¿contribuirá la situación presente a consolidar a Saludas como líder o más bien le lanzará a la historia, al pasado, eso sí, con los honores ya eternos de mito de la lucha obrera?

Todavía funcionaban los pactos de izquierda (Fiestas de S. Mateo de 1982).



El libro quincenal

Obras completas de Ortega y Gasset.
Alianza Editorial. Madrid, 1983, 12 tomos.

La rebelión de las masas

Parecerá complicado en escasas líneas ajustar el significado de la empresa intelectual de Ortega y Gasset: cuando a una obra tan cuantitativamente voluminosa como la suya se suma el incontestable hecho de la atención mantenida a las más divergentes temáticas y su recepción —escolástica o no— por parte de un amplio grupo de intelectuales, congregados por la fortaleza de sus páginas o sus insinuaciones escasamente desarrolladas en la llamada «Escuela de Madrid», tal esfuerzo corre el riesgo de estar condenado al fracaso. Agréguese a tales complicaciones el asombro del espectador que halla actuales y múltiples referencias, glosas entusiasmadas con frecuencia, en los diarios con motivo del centenario de su nacimiento... ¡Que el poder de los poderosos no mengüe nuestra claridad y justeza! Sitúese a Ortega y Gasset en el lugar que le corresponde, en el lugar que públicamente eligiera.

Y tal lugar no estaría limitado por la claridad de su prosa, por los acercamientos inteligentes a la obra pictórica de los Zubiaurre o a la literatura de Azorín o Baroja —por citar ejemplos ilustres— o por la actualidad de su «España invertebrada». Consiguió Ortega y Gasset, ciertamente, elevar a tono digno la reflexión sobre toda minoría y, en el páramo de la producción filosófica española de nuestro siglo, pretendió articular un discurso desde la Razón inseparable de sus meditaciones históricas: aspectos cuya originalidad es precisa valorar sin que sean definitorios de la calidad de su obra —en todo caso, signos de un orden y de un encomiable esfuerzo—.

La luz orteguiana se identifica en su diagnóstico sociohistórico. No es original, ciertamente, señalar la urgencia de adoptar este punto de vista: explícitamente desde 1750, el esfuerzo reflexivo intelectual se identifica sobre tal análisis, cuya valoración definitiva condiciona propuestas históricas y alineamientos —deseables o no—. Los nombres de Rousseau, Fichte, Hegel, Comte o Marx son significativos de este movimiento de la aventura racional. Y ciertamente, Ortega y Gasset no ejecuta otro camino: es «La rebelión de las masas», comenzada a gestar en 1926, la que fija el movimiento de la producción filosófica orteguiana sobre el ser social, cuya muestra más elaborada en entrega es «El hombre y la gente», ya madura hacia 1934. Pero es allí, en la obra que sería prontamente conocida en lares extranjerios, donde Ortega y Gasset nos entregó lo más



auténtico de su discurso. Sirvan estas líneas como indicadoras de los terminantes giros de la obra de nuestro más universal filósofo contemporáneo. El título es, por sí mismo, revelador: pero que las masas se han rebelado no pasa de ser un hecho sistemáticamente reconocido desde comienzos del XIX. Comte —como recordara P. Arnaud— había iniciado su propia empresa ante el pavor que le producía el espectáculo de los agudizados conflictos.

Dejémonos de monsergas: Ortega y Gasset no comparte similar escalofrío, sino que, con serenidad más bien medida, diagnostica la maldad del tumor histórico que amenaza con quebrar la estabilidad de Europa y el cuerpo del futuro.

El análisis orteguiano del hombre masa no deja lugar a la duda: como los reyes y los pueblos comtianos, tan sólo ejercitan la pasión incontenible de la destrucción. El hombre masa no puede hacer ni emprender ni continuar otra aventura que la de la catástrofe: hilando las propias expresiones orteguianas, diríamos que el hombre masa es pavorosamente homogéneo, brutal, desagradecido, asfixiantemente monótono, hostil el liberalismo, primitivo, incapaz de mantener proyectos y amorales. Nada en esta descripción falta, literalmente, de las páginas incendiarias de «La rebelión de las masas».

Dejemos a un lado la breve intención genealógica orteguiana: sus referencias y comentarios históricos y políticos adolecen con excesiva frecuencia de una espectacular simpleza.

Preguntémonos en qué medida Ortega

y Gasset responde a la cuestión última: cuál sea la identidad sociohistórica de tal hombre masa, cuál sea la posible y deseable alternativa.

Efectivamente, encontramos respuesta sin abandonar el cauce de la obra que comentamos... Dos colectividades emergen encarnadoras: es en el capítulo X donde el científico Ortega y Gasset afirmará que son el bolchevismo y el fascismo «dos claros ejemplos de regresión sustancial». Las líneas siguientes son espectaculares: afirma no discutir el credo comunista. No discute, ciertamente: se limita a recordar la mediocridad de sus dirigentes, recuerda que la revolución durará el tiempo natural de una generación —quince años—, afirma su simplicidad y su brutalidad al olvidar la historia. Y, en parecidos términos, analiza el fenómeno del fascismo, como si sólo imbecilidad latiera en su preparado dominio.

Tal diagnóstico y tal identificación histórica requieren una superación: el analista social se transforma en profeta del auténtico liberalismo. Y, sin ambages, pretende hacer política. Y trátase —nos dirá— de recordar la voz de la maestra historia que ha enseñado el sentido de la misión ejemplar de Europa; y trátase de recordar —como lo hace en el capítulo I— que «la sociedad es siempre una unidad dinámica» de minorías y mayorías, y trátase de recordar —como advertirá en el XIV— que «obedecer no es aguantar —aguantar es envilecerse—, sino, al contrario, estimar al que manda y seguirlo, solidarizándose con él, situándose con fervor bajo el ondeo de su bandera». La salud moral recuperable será posible sobre tal respeto. Retablo de maravillas... El intranquilizado Ortega y Gasset no percibió que, precisamente, el envilecimiento de la obediencia fue lo que negaron las masas rebeldes, uniformes y sórdidas mucho antes de la crisis del auténtico liberalismo. Cunda el asombro en el lector. Acuda a otras páginas emocionadas y recupere acercamientos ensayísticos encomiables. Lo fundamental, sin embargo, no son los coyunturales ornamentos del esqueleto preciso: cuando con el dedo asustado se rasga el adorno, emerge el Ortega vivo, sujeto social e histórico. Ahí, en ese momento, algo incontestable se anuncia: la necesidad de un equilibrio social regido por la inteligencia de las minorías. Retorne la masa a su silencio: ahí —recuerda Ortega— no se envilece.

JOSE LUIS RODRIGUEZ

La justicia en Aragón

Enrique Gastón (coordinador) y otros: *Sociología y Psicología Jurídicas. Separata sobre los profesionales de la Justicia, del Anuario 1982 del Colegio de Abogados de Zaragoza*. Pp. 93-166.

La publicación, ampliamente comentada, de la célebre encuesta «El funcionamiento del Poder Judicial, visto por sus protagonistas», es extraordinariamente interesante, tanto por el método seguido, la presentación del cuestionario utilizado, cuanto por los problemas administrativos y procesales revelados en las respuestas de los abogados y procuradores interrogados, así como por los jueces, fiscales o administrativos de la Justicia. Recordemos que, entre las conclusiones figuran **una desconfianza en el Poder Judicial** bastante acusada, la urgencia de un rejuvenecimiento en la Administración de Justicia, la gran falta de medios materiales, la relativa falta de formación, la falta de conciencia de servicio público que los abogados y procuradores encuentran en los funcionarios, la insatisfactoria distribución territorial de los juzgados aragoneses, el deseo de mayor autonomía judicial en Aragón (más de la mitad de los encuestados querría tribunales superiores), etc. Planeados por el S.I.P.A. (Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón) y financiados por la Diputación de Zaragoza, se han editado cinco nuevos folletos turísticos que, respondiendo al mismo diseño de los ya publicados anteriormente (sobre el **Moncayo y Caspe**), estudian con gran didacticismo y muy cuidada presentación, dos zonas de Zaragoza: **Riberas del Ebro y del Bajo Jalón**, y **Las comarcas del sur y del este** (ambos a cargo del gran entusiasta difusor de nuestro arte y nuestro turismo Cristóbal Guitart, viejo amigo y colaborador de ANDALAN, que también hizo el de Caspe); **Los campos de Cariñena y Daroca**, por el empeñado defensor de Gallocanta, J. Fuertes Marcuello; las **Cinco Villas**, por el ejeano Benjamín Bentura, y la **Comunidad de Calatayud**, por su cronista, Pedro Montón. Se completa así la serie de siete folletos descriptivos de las rutas y comarcas de la provincia de Zaragoza. Una labor que se planificó bien, se empezó bien, y, en su discreción y sencillez, termina redonda.

E. F. C.

El abuelo



Homenaje a Antonio Rosel, «El Abuelo». Editado por el PCE en ARAGÓN.

Este álbum magnífico materializó el homenaje —del que creo se dio cuenta en ANDALAN— bien merecido por este viejo luchador tan querido y tan sencillo. Emilio Lacambra, Luis Badal y J. A. Rey del Corral hicieron posible esta magnífica colección de poemas y otros textos, de grabados. Entre los escritos, destaquemos las adhesiones de Espriu, Buero, Gala, Vázquez, Montalbán, entre la larga lista de firmas españolas, y la aún mayor de los aragoneses: Labordeta, Tello, Rey, Gastón, Estevan, Luciano Gracia, Luesma, etc., y, por supuesto, sus compañeros comunistas más relacionados con la cultura: A. Burriel, M. Anós, L. Yrache, S. Agudo, etc. Entre las ilustraciones destacan las de J. Caballero, Genovés o Ibarrola y los aragoneses, Viola, Vera y Victoria. Se imprimen, en un gesto muy elocuente, las partituras de la Internacional y el Himno de Riego. Creo que aún deben de quedar ejemplares, pues se hicieron un millar.

Noticia de algunas publicaciones que, por su interés exclusivamente bibliográfico, voy recogiendo de aquí y allá. Me refiero, de un parte, a los catálogos de exposiciones, en Aragón y fuera, de nuestros artistas. En ocasiones, como los que imprime la Hermandad Pictórica Aragonesa (que hasta el 13 de mayo expone en la Galería Sen de Madrid), se trata de pequeñas obras de arte muy curiosas. Otras veces es el paso relámpago de nuestro viejo amigo Pedro Avellaned, que regresa esta vez al Colegio de Arquitectos y ofrece una autogiografía, una reflexión un tanto amarga, y algunas críticas a su obra fotográfica. Demos también noticia de que en la nueva colección de poesía Anjana, de Torrelavega, publica su «Nueva, vieja estancia» Ana M. Navales, con preciosos dibujos de Javier Ciria.

Varios

Carmelo Lison Tolosana: *Antropología social y hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1983, 168 pp.

Nuestro conocido paisano (que intervino recientemente con una conferencia sobre este mismo tema en la campaña institucional aragonesista de la D.G.A.) incluye en este libro misceláneo sobre temas de su especialidad, un texto de gran interés: **Aragón festivo**. Lisón, que es acaso el principal teórico español en estas materias, utiliza los datos que el sociólogo y el antropólogo de campo recogen para remontarse hacia el esquema interpretativo, la explicación contextual. Lo hace con diversos modelos de manifestaciones aragonesas hasta interpretar la fiesta como estrategia simbólica. Lo hace en los otros textos aquí unidos, sobre el arte mágico, la singularidad plural o la antropología hermenéutica. Celebremos también, con este libro, la incorporación efectiva de autores de este lado del mundo hispano a la edición normal en la prestigiosa editorial FCE.

F. Javier Aguirre: «Aprender en la Biblioteca». Volumen 37 de la colección «Educación abierta», del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza, 1982, 96 pp.

Este librito, de extraordinaria sencillez y utilidad, debía ser un auxiliar frecuentado en Aragón para todos los educadores. Por desgracia, salvo los profesionales de la biblioteconomía —y no siempre por todos ellos— estos temas son desconocidos por demasiados profesores, que quedan inermes ante una planificación, catalogación, busca de datos, etc. Claro que, muchas veces esa ignorancia revelaba demasiado poco interés. Y sobre todo ahora. Es tan accesible y claro el libro, modélico, que desconocerlo, al menos esta introducción al mundo de las bibliotecas, no tiene excusa alguna. Aguirre, que recientemente nos explicaba en ADALAN algunas de sus experiencias y trabajos en la provincia de Teruel, está demostrando que, aparte de los excelentes conocimientos que posee, lo fundamental para trabajar con éxito en estas materias es la ilusión, la seguridad en la importancia cultural del tema, las ganas de trabajar.

Los cuatrocientos años de la Universidad de Zaragoza

J. FORADADA

Junto con los Reyes de España una cuidada liturgia presidió la jornada con la que culminaba una celebración todavía inacabada, la del IV Centenario de la fundación de la Universidad zaragozana. El primer hecho a destacar es la forma en que ha sido concebida la conmemoración aniversaria; su duración a lo largo de todo el año de 1983 ha posibilitado que, lejos de reducirse a una celebración ritual y puntual, se haya ido reflejando diariamente en la vida concreta de las Facultades y de los Departamentos, acumulándose a lo largo del año congresos, ciclos de conferencias, reuniones científicas, de modo que, a iniciativa de la parte más viva de la Universidad de Zaragoza, buena parte de los sectores más relevantes de la Universidad española, se hayan visto convocados en nuestra Universidad a través del pretexto de su cuatricentenario.

Otra serie de realizaciones contribuyen a resaltar la importancia de este año del IV Centenario, concebido desde el intento de potenciar la institución universitaria: es el acondicionamiento y recuperación del edificio de Magdalena, sede la vieja Facultad de Medicina y tradicional espacio universitario (hubiera sido imperdonable que el patrimonio universitario se hubiera visto privado de su principal núcleo histórico); es el traslado ya realizado de la Biblioteca General Universitaria y el previsto del Rectorado y servicios centrales de la Universidad; o es la publicación de la Historia de la Universidad de Zaragoza escrita por profesores de su Facultad de Filosofía.

El pasado día 26 de mayo culminaron los actos conmemorativos con la celebración de solemne claustro extraordinario y concesión de once doctorados honoris causa. A algunos les pudo sorprender el contraste entre las formas arcaicas de latines y birretes y los contenidos renovadores que, tanto en el mensaje del Rey, como en el discurso del ministro Maravall y en el del propio rector, giraban decidida y simultáneamente en torno al concepto y a la necesidad de una reforma universitaria y de una transformación de sus estructuras. A las liturgias les sucede como a la física atómica, que depende de cómo sean



utilizadas. Y en este caso la concesión de doctorados honoris causa que ha hecho la Universidad de Zaragoza presenta suficientes elementos renovadores. Puesto que algún cambio ha debido experimentar nuestra Universidad cuando sus órganos colectivos conceden el grado de Doctor a hombres como Blecuá, que hubo de esperar injustamente largos años hasta que pudo acceder a la cátedra universitaria; como Pablo Serrano, que ha debido realizar buena parte de su obra fuera de España; a historiadores cuya obra nace junto con el exilio, siempre marginados de los circuitos académicos oficiales, como Tuñón de Lara; o a Juristas como García Pelayo, presidente hoy del Tribunal Constitucional, pero tras una muy larga andadura americana común a muchos de los intelectuales vencidos en 1939.

Es un tópico referirse a la distancia entre Universidad y sociedad. No es tanta quizá como el tópico afirma. Un diario zaragozano editorializaba el día siguiente al acto comentado, afirmando taxativamente que «La Universidad mantiene intocadas sus estructuras

fundamentales y se resiste a cualquier cambio», mientras que la sociedad política cambia y se dota de instituciones democráticas. Eso es cargar demasiado sobre las espaldas de la Universidad y confundir elementalmente planos diferentes. En la sociedad política se vota. En la Universidad, en la Sanidad, en la Administración de Justicia, en el Ejército, como todos saben, no. El tipo de transición política habido en España ha mantenido los cuerpos existentes y todos se resienten de una composición originariamente no democrática. La Universidad también, pero no de modo especial, ni siquiera de modo más acentuado si se la compara con otras instituciones. En la Universidad de Zaragoza, con todos los lastres que se quiera, hay importantes elementos de renovación, y la celebración del centenario así lo ha venido indicando, del mismo modo que lo muestra la calidad de los nuevos doctores investidos.

Los Reyes suelen ir acompañados de ministros, en este caso de tres, a los que se añadía el presidente del Congreso de los diputados, quien lucía, sin venir mucho a cuento en la presidencia, su toca académica —se supone que asistía como presidente del Congreso y no como profesor de Filosofía del Derecho—. Y todo ello añade problemas de protocolo. En esta ocasión salieron perdiendo el presidente de las Cortes de Aragón, que a lo que parece se hubo de negociar personalmente la asistencia; y un Juan Antonio de Andrés, que en la víspera de abandonar su cargo se dolió de que nadie lo mentara. Tampoco es la Universidad la única responsable de unos problemas de protocolo que a otros, el poder político, toca fijar y establecer. Una Universidad, la de Zaragoza, que con todas sus limitaciones y miserias, continúa suministrando a la sociedad sus dirigentes más cualificados, hoy como hace cien y doscientos años. De modo que junto con las críticas a la institución, y junto con las esperanzas en una reforma universitaria que se inicia precisamente en el cuatricentenario de la fundación de la de Zaragoza, habría que imaginar como hubiera sido Aragón si además no hubiera existido durante cuatrocientos años su, tópicamente maltratada, Universidad.

DIOPTRIAS TRES

IV Festival Internacional

La bamboche

Abrirá el día 3 de junio **La Bamboche** y le seguirá el **Texas Blues Festival**. **La Bamboche** es uno de los puntales del prestigioso folk francés, concretamente el máximo exponente del grupo de Lyon. Porque el folk francés surge de las enmarañadas combinaciones que se establecen entre el grupo de folk de Lyon, el de París, los bretones (A. Stivell) y los que siguen los géneros americanos. Es más, la gran clientela del folk francés llega a un momento en que se divide entre los seguidores del brillantísimo historial del grupo parisino que suponen las sucesivas formaciones de **Malicorne** y el contraataque de Lyon con **La Bamboche**. Partamos, pues, de ahí: **La Bamboche** es una auténtica institución.

Sus orígenes se remontan al club de folk **La Chantarelle**, que se funda en Lyon en septiembre de 1971 por los componentes de los futuros grupos **La Chifonnie** y **Le Grand Rouge**, además de ellos. Los planteamientos serán bien diferentes: **La Chifonnie** evolucionará hacia una especie de teatro callejero que llega a integrar hasta dieciséis miembros y de su seno saldrá, por excisión, una música mucho más serena como es la que harán ya por separado los hermanos **Desaunay**. **Le Grand Rouge** es menos bullanguero, más purista y tradicional. Y **La Bamboche**, tras unos inicios parecidos pronto da muestras de mayores inquietudes y sorprendende a todos con una electrificación que alcanza hasta a la mismísima zanfoña, mediante un complejo sistema que no traiciona su peculiar gruñido quejumbroso.

Texas Blues Festival

El **Texas Blues Festival** es una iniciativa similar a la del **Chicago Blues Festival** que vimos el año pasado, sólo que en su turno rotatorio nos ha tocado otra muestra bluesística. En este caso, **Johnny Copeland** en representación del blues que se hace en su Houston natal.

Copeland es un cantante y guitarrista que se ha movido en los circuitos locales de blues hasta que en 1975 se mudó a Nueva York, superando el ghetto de las ciudades de la costa del golfo e imponiendo un estilo que tiene mucho que ver con el de T. Bone Walker, sin olvidar las lecciones de los dos reyes, B. B. King y Freddy King.



Johnny Copeland.

Su LP **Make My Home Where I Hang My Hat** obtuvo un merecido reconocimiento y consistía básicamente en una mezcla bien meditada de blues, jazz y soul. Previsiblemente le acompañarán los seis miembros de la banda que ahí le respaldaban.

Milladoiro

Milladoiro es un grupo gallego que debe su nombre a un curioso error, provocado por su primer álbum (en **Novola/Zafiro**), que recibió, con toda justicia, el Premio de la Crítica Gallega en 1978. Dicho álbum iba firmado por **Antón Seoane** y **Rodrigo Román**, y se titulaba **Milladoiro**, en honor de unos lugares del Camino de Santiago donde los peregrinos iban juntando guijarros hasta formar una suerte de piedras miliares o mojones-guía, a través de los cuales podía seguirse la penetración de la música medieval europea en Galicia. Pero la crítica confundió el título con el nombre del grupo, y con **Milladoiro** se quedaron.

Ese primer LP era magnífico, y venía a ser un disco de música antigua consistente en una lectura del Cancionero de Casto Sampedro que no perdía de vista lecciones como las contenidas en el **Codice Calixtino**. Ya allí les acompañaba un miembro de **Faiscas Do Xiabre** a la gaita, grupo con el que colaborarían poco después. Se unieron a **Faiscas Do Xiabre** exactamente en 1979, para grabar en **Guimbarde** el inolvidable **In Memoriam**, una de las cumbres de la música gallega renovada, con interpretaciones tan magistrales como las **Pasacorredoiras** de Arnoia. En 1980 graban en Ruada **A Galicia de Maeloc**, otra obra de madurez dedicada al obispo Maeloc (patriarca de la facción celta que emigró desde Inglaterra a Galicia). Mucho podría hablarse de este LP y mucho mejor podrían hacerlo **Eloy y Marisa**, porque recoge una hermosísima versión de la danza procesional que se interpreta en agosto en las fiestas de **Cariño**. Su último trabajo, **Milladoiro-3**, lo han editado con la CBS (a pesar de este título éste no es el tercer álbum, sino, al parecer, el quinto, si contamos **In Memoriam** y **O berro seco**, LP en Ruada que no conozco). Y es ese sonido y esa formación la que nos interesa caracterizar, porque será la que venga a Zaragoza.

Por de pronto, es su labor más ambiciosamente panceltista, hasta el punto de integrar temas recogidos en la otra orilla del Atlántico, en Caracas, a la vez que incorpora a las habituales polcas, y otros bailables, pasodobles, foliadas, muñeiras, pandeiradas y jigas escocesas e incluso un vals parisino y el famosísimo **Greensleaves** (tan clásico que ya lo menciona Shakespeare).

Milladoiro.



de Música Popular

Fairport Convection

El árbol genealógico de Fairport Convention es en sí una especie de historia del folk y del folk-rock inglés, donde sólo admiten comparación con Steeleye Span, grupo al que ya vimos el año pasado en un memorable recital, gracias al cual no se desintegraron, a lo que parece.

Fairport Convection emerge en mayo de 1968, y no por casualidad, como sexteto, con dos puntales: Simon Nicol e Ian Matthews. Tras grabar un álbum se incorpora Sandy Denny y abandona Ian Matthews para formar Matthews Southern Comfort (si estos últimos evolucionan hacia el sonido de Crosby, Stills & Nash, F. Convention venía a ser algo similar a una mezcla de Jefferson Airplane y los Lovin'Spoonful americanos). En una tercera formación, en 1969, se incorporan Dave Mattacks y Dave Swarbrick, este último un prestigiosísimo violinista procedente de ese gran vivero del folk inglés Ian Campbell Folk Group.

A finales de 1969, Sandy Denny abandona el grupo y tras una carrera que le lleva a trabajos en solitario y otros en equipo se integra en The Bunch con los otros dos miembros de F. Convention que también abandonan, Richard Thompson y Ashley Hutching. Este forma parte de Steeleye Span, lo deja por The Bunch y Morrison y termina en la Albion Country Band.

En 1971, Fairport Convention se estabiliza en la formación que conviene retener, porque según parece será la que nos visitará: Simon Nicol (guitarra, voces), Dave Mattacks (batería, voces), Dave Swarbricks (violín, mandolina, voces), Dave Pegg (bajo, voces). El grupo todavía siguió dando tumbos y experimentando cambios, hasta el verano de 1979, en que se dispersó debido a la enfermedad de Swarbricks.

Para situarlo en su contexto puede ser de utilidad el álbum-panorama *The Best of the British Folk Music* (Contour, 2870 313). La historia de sus sucesivas formaciones está recogida en *The History of Fairport Convention* (espléndido álbum doble antológico en Island). Su mejor LP me parece el tercero, *Unhalfbricking* (1969), uno de los más elogiados por la crítica, por otro lado. En España sólo se han editado productos tardíos en Island/Ariola: su noveno LP, *Fairport*

Nine (1973), *Fairport «Live» Convention* (1974) y *Rising for the Moon* (1975).

Mikis Theodorakis

Y el último día, el domingo 5 de junio, el plato fuerte, Mikis Theodorakis con el St. Jacobs Motettkör de Estocolmo, integrando a los solistas Maria Farandouri y Petros Pandis. Es una versión íntegra recogida en un triple LP, a diferencia del doble publicado hace algún tiempo. Las razones para elegir un coro sueco me las explicó en detalle José Vicente González Valle, el revitalizador de nuestros *Infanticos*: hoy los suecos tienen el mayor nivel en este tipo de trabajos, hasta el punto de que famosos directores alemanes están realizando trabajos corales en Estocolmo. Por mi parte, he oído un par de coros suecos en esta ciudad y el triple LP del *Canto General* y no parece capricho de Theodorakis el haber montado su composición sobre el texto de Neruda con el St. Jacobs Motettkör.

La historia de la musicación del *Canto general* por Theodorakis es bien conocida, pero quizá merezca la pena recordarla.

En 1971 Grecia estaba bajo la dictadura de los coroneles y Theodorakis, perseguido por la lucha hacia la democracia en su país, fue invitado a Chile como huésped de Allende y Neruda. Escuchó allí las musicaciones chilenas del *Canto General* y decidió trabajar en el texto nerudiano como reconocimiento a la hospitalidad recibida. Al año siguiente presentó algunas pruebas de su trabajo en Argentina y tenía previsto estrenar la primera parte en septiembre de 1973 en el estadio de Santiago de Chile, donde el propio Neruda recitaría sus versos. Pero el golpe de Estado de Pinochet lo imposibilitaría totalmente. En lugar del *Canto General* ese estadio sería testigo del asesinato de Víctor Jara. El preestreno hubo de hacerse en París en 1974 en el curso del Festival de la Humanidad, y el estreno propiamente dicho en una Grecia ya liberada poco después.

La comunicación entre Neruda y Theodorakis funciona plenamente, ya que las experiencias del exilio están detrás en ambos casos, con su lucha por la libertad y contra el común imperialismo yanqui, que sirve de trasfondo a dos golpes de Estado tan



Mikis Theodorakis.

aparentemente lejanos. Neruda compone el *Canto General* en 1948, oculto en el interior de Chile, retomando el aliento cívico del segundo Víctor Hugo y el primer Rubén Darío, el de Whitman y el de Mayakóvski, sin olvidar los romanceros del viejo y nuevo mundo, la herencia indica (e incluso el panteísmo hindú) y lo mucho aprendido en España, de Quevedo a Villamediana, del *Manifiesto por una poesía sin pureza de Caballo verde para la poesía* (secundado por Miguel Hernández) a la guerra civil (*España en el corazón*). Todo ello integrando el tono más individualista de *Residencia en la tierra* con una idea de la poesía como canto colectivo hasta rebasar los diez mil versos en una especie de *Eneida* fundacional del continente americano, con partes didácticas, épicas y patrióticas, con requiems, panfletos y efectos oratorios de la mejor raigambre romántica.

El recital será largo (unas dos horas y veinte minutos es la duración íntegra) y consta de trece apartados: esa especie de génesis que se titula *Algunas bestias; Voy a vivir* (con alusiones a «las horcas que oscilan en Atenas»); *Los libertadores*; el homenaje *A mi partido*; el climático *Lautaro*; el cromático inventario volátil *Vienen los pájaros*; un *Sandino* lleno de actualidad; el *Neruda Réquiem* de Theodorakis, interpolado en griego: la *United Fruit Col.* y su alegato antiyanqui; la exhuberancia de *Vegetaciones*; el integrador *Amor América*; el revolucionario *Emiliano Zapata*, y cierra el histórico-profético *América insurrecta*.

Una intencionada selección para cerrar un Festival que promete dejar muy buen sabor de boca.

IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA POPULAR

PLAZA DE TOROS

DIA 3 DE JUNIO
A LAS 22.30 HORAS

LA BAMBOCHE
(FRANCIA)

**TEXAS
BLUES FESTIVAL**

CON JOHNNY COPPELAND AND HIS BLUES BAND
(U.S.A)

DIA 4 DE JUNIO
A LAS 22.30 HORAS

MILLADOIRO
(GALICIA)

**FAIRPORT
CONVENTION**

(INGLATERRA)

DIA 5 DE JUNIO
A LAS 20 HORAS

MIKIS THEODORAKIS

CON EL ST. JAKOB'S MOTETKOR DE ESTOCOLMO
GRUPO INSTRUMENTAL GRIEGO, CON MARIA FARANDOURI Y PETROS PANDIS (SOLISTAS)
(GRECIA)

INTERPRETANDO

**CANTO
GENERAL**



DE PABLO NERUDA

**ABONOS DE LOS
3 DIAS
600 Ptas.**

**VENTA ANTICIPADA
DE ENTRADAS
CASETA
PLAZA DE ESPAÑA**



PROGRAMA CULTURAL
PRIMAVERA-83

DELEGACION DE CULTURA POPULAR Y FESTEJOS - EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA



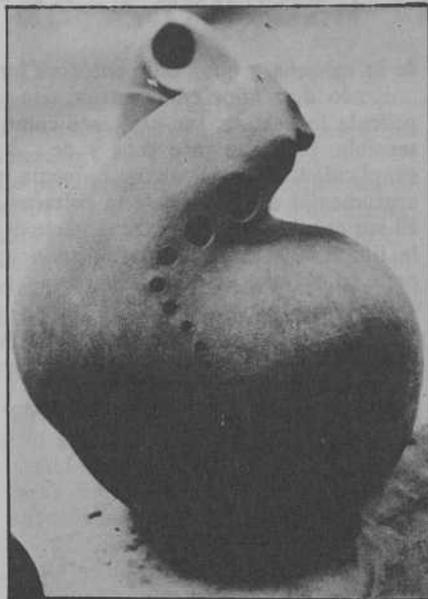
plástica artes liberales

«Intentos»

Una serie de gentes que viven (más o menos) y que trabajan (eso sí) en nuestra bien amada Zaragoza, se han juntado (y se han revuelto) en el asunto de la cerámica y el resultado ha sido una bella exposición que todavía tienen tiempo de ver (si no lo han hecho ya) hasta el 31 de mayo en la sala de exposiciones del Museo Provincial.

Para empezar, aclaremos que «Intentos» no es el nombre de un colectivo de ceramistas, sino la plasmación de un trabajo en equipo de unos cuantos señores que mantienen sus talleres independientes y que con trayectorias y planteamientos paralelos respecto a lo que debe ser hoy la cerámica se han puesto de acuerdo para realizar una experiencia que rompa con la idea tradicional de que la arcilla sólo sirve para hacer platos y botijos, y ello sin ningún menosprecio para ambos en lo que a cerámica popular se refiere.

No sin cierta dosis de agresividad presentan piezas de pequeño, medio y gran formato: esferoides, cilindros, plafones, murales, móviles; una amalgama de formas con un denominador común como base de toda la obra: la arcilla refractaria; ella es la protagonista de la muestra, combinándola, eso sí, con algunas aplicaciones de óxidos, engobes, arcilla roja, esmaltes e incluso penetrándola con elementos de hierro y tejidos. Los efectos, como se puede uno imaginar, son difícilmente explicables, consiguen una atractiva combinación de calidades, formas y texturas partiendo de un mismo material. El refractario aporta, según la forma, tiempo y temperatura de cocción, individualidad y vida propia a cada una de las piezas. Estas han sido trabajadas, más bien modeladas, sin ninguna intervención del torno, mediante «tiras» y



«churros»; la cocción se ha realizado a altas temperaturas (1.200-1.300 °C). En las obras se aprecian diferentes manos, pero no diferente calidad, dentro siempre de una misma estética imaginativa pero sobria, que viene dada por el elemento base, la arcilla refractaria, tratada de forma respetuosa en cuanto a sus posibilidades estéticas intrínsecas, como elemento creativo en sí mismo. Los padres (y madre) de estas criaturas se sienten satisfechos de esta experiencia y no descartan el realizar otros «intentos» en esta línea, aunque cada uno siga su propia trayectoria cotidiana en sus talleres respectivos. Por el momento no piensan desprenderse de estas obras y su intención es llevar la exposición a otros puntos de la región y del país. Han participado en esta exposición: **Jesús García**, zaragozano, 26 años. Atraído por la alfarería tradicional, se inicia de forma autodidacta en la

cerámica. Participó en la formación del grupo Kerameikos, se ha dedicado a diferentes actividades artesanas y comparte taller con Juan A. Giménez. **Juan A. Giménez**, nacido en Agón, Zaragoza, hace 27 años. Cursó estudios de cerámica en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza y en la escuela de La Bisbal (torno y esmaltes), también participó en la formación del grupo Kerameikos donde trabajó hasta la disolución de este grupo. Kerameikos realizó tres exposiciones individuales y dos colectivas.

Fernando Malo Alcrudo, zaragozano, 26 años. Tomó contacto con la pintura y el modelado en Zaragoza, estudió 5 años en la escuela Massana realizando la especialidad de cerámica, montó taller en Malgrat de Mar y en Barcelona. Ha presentado varias exposiciones en Barcelona y Zaragoza. En 1981 instala taller con Angeles Casas en la localidad de San Mateo de Gállego, donde trabaja actualmente. **Angeles Casas** nace en Molins de Rei, 24 años. Estudia cerámica en la escuela Massana de Barcelona y forma parte de un taller colectivo en aquella ciudad. Hoy comparte taller con F. Malo en San Mateo de Gállego. **Jesús Torres**, nacido en Gallur, 27 años. Estudia en la Escuela de Artes Aplicadas de nuestra ciudad, donde obtiene premio-diploma de cerámica. En 1978 instala su primer taller en Zaragoza, ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en Donostia, Madrid y Zaragoza. Tiene instalado su taller en la ciudad.

La exposición se complementa con una proyección de diapositivas que muestran el proceso de gestación de las obras y un catálogo claro y sencillo: «Hojas de papel, letras y fotos».

Lo dicho, una bella exposición que merece ser vista.

ALICIA MURRIA

**CASA
EMILIO**
COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos:

43 43 65 y 43 58 39

Crisis

Music-Hall de hoy y de siempre. Diariamente, espectáculo arrevistado hasta la madrugada

POKER DE ESTRELLAS. Flamenco hasta las 5 de la mañana.

Sábados y festivos, 7,30 sesión tarde

Todos los días, 11 noche hasta la madrugada

C./ Boggiero, 28

Teléfono 43 95 34

La meta es el origen

Serafín Senosiain es autor de unas bellas páginas sobre el sur en su último libro «El cuerpo tenebroso» (Valencia, 1981); el sur, como imagen de la luz, purificadora y vital, opuesta a la sombra nórdica; como paraíso perdido, capaz de fructificar una fantasía agotada por la fatiga del norte y deslumbrarla de fascinación. El sur



«El Sur», una parábola poética de extraña belleza.

como viaje hacia la luz y el viaje como iniciación. O como con mayor precisión dijo Cernuda: «En el sur tan distante quiero estar confundido». Esto es algo que contiene *El sur* (V. Erice, 1983), segundo largometraje de un director que conmovió el cine español con su primer largo *El espíritu*

de la colmena y que desde entonces ha utilizado diez años en construir una película inacabada, tan excitante como sensible, plena de recovecos y de simplicidad. Cercana en su esquema argumental al *Espíritu de la colmena*, *El sur* enhebra con una buena parte de la filmografía de Gutiérrez Aragón para contribuir, desde el trabajo cinematográfico, a un imprescindible conocimiento de lo que fue la historia sentimental de los españoles que nacieron en 1945-55. Ningún medio más adecuado que el cine para abordar esa crónica: el cine, protagonista él mismo de una buena parte de las ceremonias de iniciación, capaz de recoger el decorado cutre, los silencios eternos, las palabras reprimidas y los gestos sutiles que, inexplicables, conformaron nuestra educación.

Así es *El sur*: una niña-adolescente que descubre, con ojos sorprendidos, la realidad que está más acá de la aparente fantasía de los primeros descubrimientos; una realidad compleja, establecida a partir de una relación fascinada e irreal con el padre, que forma parte de un paisaje desarraigado, helado por un frío insolente; una realidad compleja que usa de manera exacta y poética el fundido y el encadenado entre apuntes sueltos, como tomados del natural, que sólo al ser repasados con la nostalgia y los nuevos datos adquiere sentido. Zamora y Logroño como imagen del norte baldío y seco, refugio de la soledad; una soledad que, al ser descubierta en su extravagancia, toma la apariencia de la ficción, cuando no es más que represión y huida, hielo e invierno. Sevilla como imagen del sur, imagen entrevista en postales, imagen truncada porque no es otra cosa que el paraíso anhelado, el reino del mito;

como tal mito, según Hesíodo, el sur es el lugar donde los hombres «vivían como dioses, con el corazón libre de preocupaciones, sin fatiga ni miseria; y no se cernía sobre ellos la vejez despreciable, sino que, siempre con igual vitalidad en piernas y brazos, se recreaban con fiestas ajenas a todo tipo de males». Los personajes del sur —admirable Omero Antonutti, quien ya protagonizó una excelente historia de amor en *La noche de San Lorenzo*, fascinantes Sonsoles Aranguren e Icíar Bollain en su *Estrella-Maravillas*—



Una niña adolescente descubre que la realidad está más acá de la aparente fantasía.

sienten la vejez en piernas y brazos y la fatiga y la miseria en sus corazones y en su país. Vuelven la vista al sur, buscando el camino, mas para todos ellos la meta es el origen; el origen para unos es el reencuentro con la historia personal cotidiana, que no puede ser ocultada; el origen para otros es la procedencia y el contexto, la historia y el paisaje.

Cercana a Rohmer, por la precisión y sensibilidad con que expresa comportamientos tan humanos, *El sur* es una parábola poética de extraña belleza, de rara perfección. Diez años de la vida de un hombre que quiere fascinarse, confundido, en la luminosidad meridional, pero que no olvida que, habiendo pasado ya el tiempo de los reyes, es menester palpase decididamente los dedos yertos por los hielos del norte.

JUAN J. VAZQUEZ

filmoteca de zaragoza

Cine Arlequín. C/. Fuenclara, 2. Tfno. 23 98 85

1 - 11 junio 1983

- Teatro y Cine.
- Cine de Albania.
- Cine independiente americano.
- La mujer en el cine.

IV Festival Internacional de Teatro de Zaragoza (I)

Comienzo a redactar estas líneas cuando todavía faltan bastantes espectáculos por ver en los tres lugares destinados para ello —Teatro Principal, Patio del Museo Provincial, Teatro del Mercado— y algunas actividades parateatrales todavía no han terminado —dos vídeos y las dos conferencias—. A pesar de esta circunstancia, puede hablarse ya de resultados globales y de intenciones, puesto que sería raro que surgiera alguna sorpresa de interés.

Los planteamientos

Será difícil repetir no sólo en Zaragoza, sino en toda la geografía española, un Festival como el del año anterior, por lo menos en cuanto al renombre de las compañías participantes. La tercera edición fue la del despegue y asentamiento, a base, fundamentalmente, de un incremento presupuestario que supuso, además de la habilidad de la gestión programadora, la posibilidad de ver al mismo tiempo a Philippe Caubere, Marcel Marceau, el Piccolo Teatro de Milano y, nada menos, que al mítico Berliner Ensemble. Esa edición creó las líneas generales que, a partir de ese momento, parece que van a ser la tónica de posteriores festivales y, ciertamente son las de éste: descentralización urbana, posibilidad de crear espacios monográficos, actividades parateatrales, etc. Un modelo parecido al de otras ciudades de parecidas características a la nuestras.

Sin duda, lo conseguido no es poco. Habría que avanzar todavía más. Los propios técnicos organizadores (en nuestra ciudad, Angel Anadón y Pirula Ariza) de todo el país saben perfectamente la necesidad de una cooperación coordinada que, sin duda, beneficiaría la calidad y variedad de los productos artísticos presentados, rebajaría los precios y convertiría a los festivales —buenos en sí mismos—, en auténticas muestras de lo que en los diferentes contextos culturales se hace en este momento. El enemigo, por utilizar un término bastante rotundo, es el mismo para todos ellos: el intermediario. Como en casi todos los campos de la industria capitalista, la del espectáculo está prácticamente en manos de agencias de gran alcance, o de medio pelo, que controlan lo que

Vd. y yo vemos en el escenario de nuestro barrio.

a segundo plano en relación con otros intereses.

La programación de esta temporada en el Teatro Principal no ha sido buena. El Festival de este año tampoco lo es. Pero lo cierto, y esto es el mejor elogio que puede hacerse a los técnicos que programan, es que a nuestra ciudad ha venido la práctica totalidad de lo producido, y que este Festival es



Sankai Juku («Sholiba»).

suficientemente representativo en relación con experiencias internacionales. Y todavía más. La programación de este último revela un interés por programar contando lo menos posible con productos de venta turística, es decir, esos que parecen montados sólo para el consumo festivalero, falsos representantes de sus países de origen. Espectáculos como los de La Cuadra, Teatro Estudio de Tollis, Teatro degli Equali, Nederlans Tonell Gent, e incluso la Royal Theatre of Spain, aparte de la calidad indiscutible de algunos y la mediocridad de otros, demuestran la gestión directa realizada desde Zaragoza, realidades autóctonas, auténticas, por las que los managers internacionales, las arpias internacionales, nunca estarán interesados. Sabemos, además, de gestiones realizadas desde nuestra ciudad con Peter Brook, Theatre du Soleil y Dario Fo, por citar ejemplos relumbrantes, y con otros de menor nombre pero máximo interés.

Los debates, vídeos y conferencias

Organizadas por el Taller de Actividades Exteriores de la Escuela Municipal de Teatro, este espacio de reflexión ha sido acogido desigualmente, hasta el momento, por el público. Junto a días de una

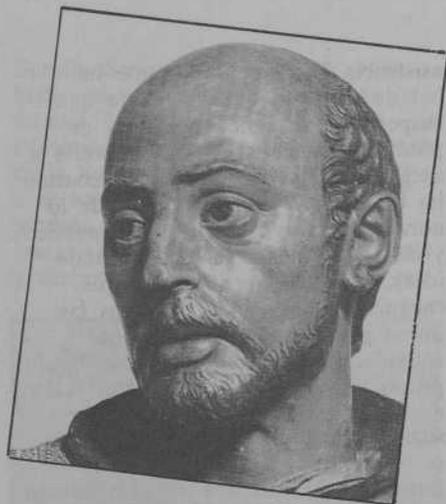
asistencia bastante importante ha habido otros en que ha tenido que suspenderse la sesión por falta de público. Sin embargo, me atrevería a asegurar que la densidad de lo debatido ha rebasado la tónica general de lo normal en estos casos. Desde el público y desde las mesas se han aportado ideas, sin duda, de interés y que encauzarán para años sucesivos las líneas generales de este tipo de actividades. Se ha puesto en cuestión la propia conveniencia de la parcelación en áreas de la actividad teatral sugiriéndose un debate pruridisplinar; se han entresacado las diferentes formas de encarar una línea de trabajo y unos espectáculos desde el punto de vista de la dirección; se ha matizado la posibilidad del trabajo teatral colectivo; se ha reflexionado sobre la verdadera situación de la profesión actoral en España; se ha apuntado el principio de racionalidad que puede inspirar el devenir de los próximos años de teatro en Aragón como consecuencia del resultado de las últimas elecciones, etc. Seguimos siendo los mismos quienes seguimos hablando de lo mismo... la diferencia consiste en que hay voluntad de extender el debate más allá de nosotros, y apuntamos ya principios de soluciones, empezamos a no complacernos en nuestras miserias y nuestras grandezas.

La Filmoteca

Será en el próximo número en el que analizaré la programación. Conviene destacar, para terminar, el trabajo que el incipiente equipo de vídeo de la Escuela Municipal de Teatro está realizando. Entrevistan a directores y actores de las compañías participantes, y recogen fragmentos de los debates y acontecimientos principales del Festival. El resultado será una selección de todos los materiales recogidos en forma de resumen de la cuarta edición.

Paralelamente la Filmoteca Municipal ha programado un ciclo llamado **Teatro en el Cine**, que puede catalogarse de sensacional, en general, como todo lo que desde allí se programa. Destacan **Moliere** (2 partes), de Ariane Mnouchkine, **Lindsay Kemp Circus** y **Hamlet**, de Celestino Coronado, y **Ricardo III**, de Laurence Olivier.

FRANCISCO ORTEGA



Venía yo de comprar el pan y, en un ataque de frenético masoquismo, descendí ingrávido (casi) hacia esa putrefacta caja receptora de facturas que algún bienpensante denomina «buzón». ¿Cuál sería mi sorpresa? —al

La novedad indiscreta ataca de nuevo

justico borde la lipotimia—, facturas no había, pero sí —y aquí la gloria, el paraíso, la nirvana— dos libros que me afectaban y emocionaban sobremanera: «Aragón en la mochila», de un jovencito díscolo y entrañable que responde (si le hablas fuerte) al nombre de José Antonio Labordeta —de este chico ya hablo en este mismo número; del libro no hace falta que hable, que el libro habla solo, también, en este mismo número que hoy disfrutas lector, ¡mi cómplice!—. El otro, un poemario irreplicable: «Parati», de Ignacio Prat; obra completa, delicadamente cuidada su edición por otro de los grandes poetas hispanohablantes contemporáneos: José Luis Jover; amorosa y prudentemente supervisada por la compañera de I. Prat: Carmen Jiménez. El libro

merece un extensísimo comentario, y se hará. Ignacio Loyola, santo por más señas, no hubiera o hubiese tenido problemas con la publicación de una novela, espléndida: «Ad Mayoren Deus Gloriam» (A.M.D.G. para los amigos); Paquito pantanos, el duque de Suárez y Cocoliso Sotelo, sí. 50 años sin reedición posible. A estos señores no pienso en ningún momento llamarlos «burros», «asnos», jabalís domesticados, «mulos», etc., por la única razón de que la fauna citada me merece el máximo respeto. Andrés Amorós se marca un prólogo tan docto y dúctil como poco afilado. El libro se redactó en Pontevedra y corrió el año 1910. La «Federación de Cine-Clubs del estado español» monta un número muestra de una nueva revista, que sale así, un poco «morica» sin nombre bautismal —de pila—. En portada, foto de Luis Buñuel, 25 ejemplares para Zaragoza; ¡busca y encontrarás!

LUIS BALLABRIGA

Ijara Saikaku

Aunque algo lejana por el kilometraje y demás impedimentos, la literatura japonesa está logrando, paso a paso, hacerse con un hueco en el panorama editorial español. El exotismo ambiental, la extrañeza de lo raro o, incluso, el cine y la televisión ayudan no poco en el empeño. Atentas, **Hiperión** y **Laertes** no desperdician la «situación» y nos lanzan sendos libros de Ijara —o Ihara— Saikaku (1642-1693). Tanto la novela **Hombre lascivo** y **sin linaje** como las cortas narraciones de **Historias de amor entre samurais** sirven para adentrarnos en el mundo nipón, costumbres, estratificación, historia... por más que la creatividad afloje en muchos momentos. Digamos: Documento histórico que se acompaña en ocasiones con dotes estéticas, pero no olvidar que es producto de hace 300 años.

En ambas aportaciones el motor central es el amor, general y extensivamente. Luego se añaden correlatos. En **Hombre lascivo...** la seducción a lo tenorio nos muestra una crónica —amén de colaterales— sobre la prostitución del XVII en el Japón, si bien el cuidado tono de finura imposibilita la aparición de extremismos obscenos. Por el contrario, en **Historias...** todo gira en torno a una variante amorosa y específica: la homosexualidad, algo tan



Hombre sin linaje y lascivo. Hiperión, Madrid, 211 págs.
Historias de amor entre samurais. Laertes. Col. «Rey de bastos. Barcelona, 117 págs.

importanté y nipón que llegó a servir de trampolín en la ascensión administrativa, social y de casta hasta la Era Meiji (1865), o que influyó tan notablemente en el teatro. El esquema constructivo de **Historias...** se presenta como una constante, repetitiva, sin variaciones: encuentro, cortejo y fusión amorosa. En estas tres etapas —principalmente la última—

acontece la interferencia, el obstáculo externo que aboca a la separación y/o la muerte violenta. El apesadumbrado sobreviviente amoroso se anega, entonces, de melancolía, de inapetencia de vida por lo que la destrucción social, el recogimiento (monje) o la desesperación sangrienta se impone irremesiblemente. La relación, lograda o no, comporta placer; un placer que es la fuerza vital para el desarrollo de la trama. La imposibilidad amorosa total y eterna, aunque se consiga temporalmente el disfrute. A pesar de un claro resentir literario (a lo antedicho podría sumarse, por ejemplo, la petrificación o arquetipización de personajes), Ijara descubre una realidad propia del pueblo japonés; realidad sustituida actualmente por el mutismo («desapareció de la vista», afirma el crítico G. De Vos) tras la modernización sobre modelos occidentales. Pero en el fondo late palpablemente viva la esencia ancestral como lo demuestran obras de altura en los últimos años (**Conversaciones de una máscara**, de Y. Mishima). Sólo esta única circunstancia que ayuda a la comprensión y profundización del mundo esencial y cultural del Japón hacen necesaria la lectura de este autor japonés del XVII.

RAMON ACIN

Un otoño Teruel adentro

Bueña

Un kilómetro más allá de Monreal del Campo, camino hacia Teruel y Valencia, un desvío hacia la izquierda te marca la comarca que 36 Kms. más lejos muere en Perales del Alfambra. Tomado el camino, el viajero se encuentra en la lejanía de su mirada, cinco o seis Kms. al fondo, los cerros de la sierra Palomera. Es una carretera estrecha que aún aguanta en más o menos buen estado para lo que pueden ser estos pagos camineros. Cinco o seis kilómetros de camino recto en un lento ascender hacia las curvas rodeadas de encinas, de carrascas como dicen por aquí. A ambos lados los campos de sacano andan metidos en el silencio de las rastrosas dejadas después de la tardía siega, allá por los julios y el agosto. Otros están reposando en un barbecho de todo el año, dispuestos ya en estas fechas para ser labrados en su binar de hogano, que se puso algo majo con las últimas lluvias, y parece se barrunta después de la larga sequía de estos años algo más húmedo, y ojalá que en este invierno se dejen caer las nieves esperadas durante ya ahora quince o veinte años. En algunos momentos del camino el viajero puede ver la diminuta y azulada mata del azafrán, cuando ya a estas alturas de la otoñada los labriegos de estas tierras cogieron la flor y se preparan en las noches para esbrinar, ya no a la luz del candil de antaño, sino mirando en la caja tonta del televisor las sandeciosas delicias del «Un, dos, tres», o del Hermida-Amestoy de turno.

En esta mañana novembrina, ha salido el sol con fuerza y una luz alegre dora estos campos que bajan lentamente desmoronados hacia la carretera Zaragoza-Valencia. Campos en los que tan sólo se vislumbra en lontananza la imagen de un tractor y un remolque rodando en campo través hacia el encinar de Palomera, para asegurar con su cargamento de ramas el fuego en las largas noches del invierno que se avecina.

El viajero que marcha a lomos de carro con cuatro ruedas neumáticas, deja pronto atrás la llanada ascendente y, de improviso, queda sumergido en el vaivén de un centenar de curvas que le obliga a reducir su velocidad y andar con más cuidado. El encinar aparece más gris que en los veranos, y, sin duda, con menos luz que en la tarde primavera, cuando se emparejan las perdices que ahora, de improviso, ha tenido la suerte de encontrar. El viajero, que no ha sido nunca cazador, reduce la marcha y contempla, embelesado



Bueña, con su castillo.

do en su sonrisa, la gallardía de una pareja de perdices que, oliendo la presencia del hombre, estiran su cuello y levantan su pico enrojecido alentando un muy rápido paso que les convierte, de inmediato, en un miembro más del paisaje lleno de barrancas y matojos dentro del encinar. Y el viajero reanuda su marcha con la satisfacción de haberse encontrado una vez más con la naturaleza animal en su medio natural. Son un centenar de curvas que de improviso cesan, acabando también el encinar y cambiando bruscamente el paisaje por un plegamiento de piedras sinclinales, en la barranquera que supone encontrarse con el primer pueblo que aparece en el camino: Bueña.

No sé si habrá veinte familias en esta piña de casas metidas en pleno barranco, en donde confluyen los enormes pliegues del abrupto terreno, formado por la desolada piedra sin ni siquiera matojos. Dos curvas antes de entrar al pueblo, a mano izquierda, lo primero que ha encontrado el viajero ha sido el cementerio. Igual que muchos o casi todos los de estos pueblos turolenses. Un tapial, en el mejor de los casos pintado con cal, una cancela, cuatro cruces en su interior, todo matojos y una triste acacia. Ya en el pueblo, el estrecho barranco lo cruza un puente por el que discurre la carretera. Junto al único bar del pueblo, al lado de la vieja herrería transformada en taller mecánico, en el que lo mismo te arreglan un pinchazo, que ponen la herradura al último de los mulos del pueblo, o cambian el aceite del tractor, o construyen algún aladro de labranza, te encuentras a una pareja de personas adultas, hombre y mujer que recogen media docena de ovejas un tanto asustadizas por el ruido del motor de nuestro coche.

Lleva el hombre cruzado el zurrón sobre su pecho y espalda, boina calada, jersey de cuello alto cerrado con cremallera, la manta al hombro y un garrrote fabricado por sus manos, de madera de olmo retorcido y torneado con el fuego de una hoguera de aliagas. En medio del pueblo, que no es más que una hilera de casas que miran al este, divisa el viajero la escuela. Un edificio de dos pisos construido con ladrillo rojo hace unos diez años. Hasta el año pasado, al menos, aún hubo niños asomados a sus ventanas.

Entre la curva de entrada al pueblo y la de salida, no habrá más de doscientos metros. En esta última todavía quedan restos de la rosada de esta noche. Quizás no desaparezca ya en todo el invierno y seguramente dentro de poco este blanquecino rocío sea sustituido por una capa de hielo que no desaparecerá hasta la primavera, porque esta curva está metida de tal manera sobre el cerro de oriente, que hace que por las mañanas no le dé el sol en su salida, y por las tardes, cuando el poniente alumbra al cerro de occidente, que llaman la solana, le impida que los rayos del sol incidan en la misma. Pero pasará esa curva la carretera se empina otra vez y vuelve a ascender a una breve recta hacia las parideras de la salida del pueblo. Pajares con las eras en donde antaño daban vueltas y más vueltas los mulos con los trillos. Ahora se han convertido en almacenes de grano, parideras o garajes en donde los hombres de Bueña guardan los cortos aperos de sus labranzas.

Tres pastores ascienden por el camino que sale de la misma carretera para soltar sus ovejas en esa mañana soleada. A la derecha, una estrecha hoyo que constituye la parte de más humedad del pueblo, espera en su reposo de tierra ya labrada y sembrada el apuntar del verdear de los trigos. Al final de la recta, un par de parideras marcan otra serie de curvas, en donde te sorprende un viento que jamás te falta en este camino, sea invierno o verano cuando el viajero lo pasa. Otra hondonada de tierras labrantías entre barbechos sempiternos, lleva por un camino empolvado, por un camino de baches, hacia Aguatón, divisado hacia el sur, a tu derecha, en su marco de un par de altos chopos. Está el viajero en las tierras altas, y los suaves cerros se suceden con las breves hondonadas de las barranqueras.

al cierre

Ni de noche, ni de día.

La TV ciega de Aragón.

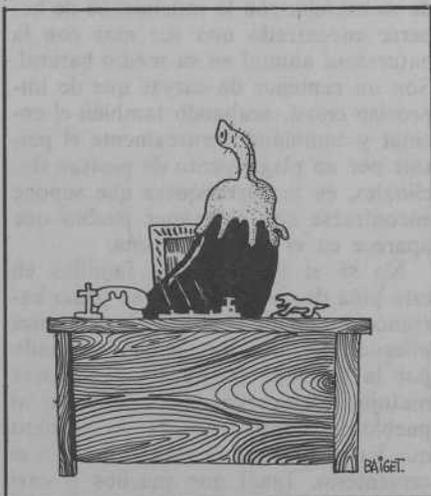
Quizá era mucho pedir que la TV «viese» de noche, sobre todo tratándose de una TV tan casera y enemiga del directo, a no ser en actos abrigados en edificios oficiales, como la TV de Aragón. Por eso «la manifestación de las antorchas» disfrutó de escasos segundos en pantalla. Una manifestación pacifista y, además, nocturna. Demasiado.

Desgraciadamente hay que suponer que esta ocultación haya sido aprobada en Madrid, pues si no, no se explica lo que ha sucedido después. La sangre fría televisiva con que el director del centro regional de Aragón ha ignorado hasta el martes una noticia de la dimensión del puente humano del domingo, sólo puede explicarse por dos razones. Por una decidida militancia ideológica del personaje en cuestión, cosa perfectamente inconcebible en seres tan maleables como los directores de los centros regionales, que han pasado sin traumas de depender de las consignas ucedeadas a actuar conforme a la nueva situación política. O por unas consignas expresas o tácitas de Madrid, lo que sería mucho más grave.

Como en los viejos y apacibles tiempos, que tanto deben añorar, debe suponerse, los responsables de nuestra televisión aragonesa, el domingo por la noche el centro de Aragón sirvió puntualmente la crónica deportiva. De las veinticinco mil personas reunidas por la mañana, prefirió no enterarse. Igual pasaban desapercibidas, y así era todo mejor. El lunes se siguió ha-

ciendo frente a la situación con una irrestañable retransmisión de la sesión de investidura de Marraco en las Cortes y, como no podía ser menos, se completó la hora de programación con una retransmisión de ciclismo.

Atrás quedaba, cada vez más lejos, la marcha de miles de personas y la entrega de setenta mil firmas a las puertas de la base ameri-



cana. Quedaba también la llegada de varios autobuses de Francia, Gran Bretaña e Italia. Quedaba, incluso, la presencia de toda una diputada, «verde», pero diputada, del Parlamento alemán, Heidi Dann. Hay que figurarse lo que una televisión normal, la alemana o la inglesa, habrían hecho con todo este material: varios equipos, transmisión en directo, entrevistas. Pero en Aragón nada de eso. La TV de esta tierra se estremece ante la llegada de un diputado anónimo de

lengua extranjera, o de un vendedor japonés de relojes, también da muestras de gran sensibilidad frente a un párroco emprendedor o un jubilado ingenioso. Por no hablar de un ministro en gira o un director general de visita. Esta mezcla de panadería, populismo y oficiosidad es muy cómoda y nada comprometida. Quizá no esté espiritualmente preparada, ni sea profesionalmente capaz de hacer frente a una auténtica noticia. O no la dejan, vaya usted a saber. En todo caso, con cuarenta y ocho horas de retraso, el martes durante unos segundos tuvo que hacer frente a lo inevitable. Y entonces se dio la imagen de lo que radio y prensa habían dado ya cuenta cumplida. Se dio una imagen perfectamente sectorial y manipulada. Todos contentos. Los miembros del colectivo habían alquilado una avioneta y se habían ofrecido a llevar una cámara de la TV. ¡Qué ingenuidad la de estos mozos! Las cámaras de vistas aéreas, que pagamos entre todos los españoles, están reservadas para giras ciclistas, desfiles militares y visión de pantanos. Para lo que debe ser. Ahora hay libertad para ir en manifestación, pero pedir que encima le retraten, evidentemente es un abuso. Por lo menos esto es lo que piensan en la TV de Aragón. El auténtico problema, lo repetimos, es si sólo piensan así aquí, o también piensan de la misma manera en otros sitios, de aquí y de allí. De Zaragoza y de Madrid. Nos iremos enterando.

ANDALANIO

GUIA DEL OCIO



CINE

"Bandas sonoras"
(Domingos a las 22,00 h.)



PARA NOCTAMBULOS

"Al ritmo de la madrugada"
(De lunes a viernes y domingos desde la 01,00 h.)
"Mara-tón Mara"
(Sábados desde las 24,00 h.)



VIAJES

"De viaje"
(Domingos a las 11,00 h.)
"Guía de gastronomía"
(De lunes a viernes a las 14,30 h.)



DEPORTES

"Ochenta deportes"
(De lunes a viernes a las 23,15 h.)
(Sábados y domingos a discrección)



HUMOR

"A vista de pájaro"
(De lunes a viernes a las 24,00 h.)



MUSICA POP

"Kanguro"
(De lunes a viernes a las 18,00 h.)
y sábados a las 15,00 h.)



PARA EL FIN DE SEMANA

"Sábado a punto"
(Sábados a las 9,00 h.)
"Gran domingo"
(Domingos a las 16,00 h.)



PARA CALLEJAR

"El bus de las ocho y media"
(De lunes a viernes a las 8,30 h.)
"El escaparate"
(De lunes a viernes a las 12,00 h.)



PARA ELLAS

"Desde nosotras"
(De lunes a viernes a las 16,00 h.)



La radioradio

CADENA 80:

Alicante 89,9; Avila 92,8; Badajoz 93,5; El Bierzo (Ponferrada) 101,0; Burgos 97,0; Cáceres 92,6; Cantabria (Castro Urdiales) 92,4; Cieza (Murcia) 88,0; La Coruña 92,6; Gandía (Valencia) 104,8; Granada 89,3; Huesca 88,9; León 92,6; Madrid 89,0; Málaga 101,5; Menorca (Mahón) 98,4; Murcia 100,3; Palencia 89,6; Palma de Mallorca 102,4; Plana, La (Vall d'Uxó) 103,8; Pontevedra 97,3; Rioja (Haro) 89,3; Salamanca 99,3; Sevilla 94,8; Soria 99,9; Toledo 95,4; Tudela (Navarra) 90,3; Valencia 96,1; Valladolid 98,1; Vegas Altas (Don Benito) 100,0; Vigo 100,4; Zaragoza 98,6.
Y en Cataluña: Barcelona 101,7; Berga 95,7; Sabadell OM 882 KHz.; Seu d'Urgell 98,1; Valls 103,1; Viella 90,9.

Actividades Culturales Municipales

BARRIOS

Torrero. Comisión de Cultura

Muestra de Cine «Fiestas de Torrero»: **Cine Venecia.**

Viernes 10: «Arriba Azaña», sesión de 9 a 11.

Domingo 12: «Encuentros en la tercera fase», sesiones matinal a las 11,30 y 7 tarde.

Viernes 17: «Sacco y Vanzetti», sesión de 9 a 11.

Domingo 19: «El baile de los vampiros», sesión de 7 a 9.

II Concurso de Fotografía «Barrio de Venecia». **Exposición de trabajos de cerámica.**

Ambas exposiciones tendrán lugar del 10 al 19 de junio en el Cine Venecia, horario de 7 a 9 de la tarde, los domingos de 11 a 13 horas.

Tertulia literaria. Sobre el tema «Por la paz y el desarme», a las 20,30 en el Club Recreativo Venecia, Avda. América, 3.

La Paz. Casa de Cultura

Concurso de Pintura Colectiva Escolar, expuesta del 10 al 19 de junio en la Casa de Cultura.

Domingo 19, actuación de la Promotora de Acción Infantil en la plaza de San Eugenio, a partir de las 12 del mediodía.

Casetas. Casa de Cultura

Cursos: **pintura**, lunes, martes y jueves de 7 a 9.

Cerámica, miércoles de 6,30 a 8,30.

Fotografía, jueves y sábados.

La Cartuja. Comisión de Cultura

Vídeo. Sesiones adultos, los viernes tarde; infantil, los sábados por la mañana.

San Juan de Mozarrifar. Comisión de Cultura.

Día 2, primera actuación en público de la Banda de Música de San Juan, a lo largo de la Procesión del Corpus.

Días 8, 9 y 10, charlas para matrimonios.

Días 4 y 5, excursión a Santander.

Día 11, verbena de los quintos.

Filmoteca

Ciclos sobre Teatro y Cine, Cine de Albania, Cine Independiente Americano y La Mujer en el Cine.

Fiestas de Primavera

Día 5, «Día Internacional del Medio Ambiente». V Día Popular de la Bicicleta. Salida del Parque Primo de Rivera.

Actuación en la Plaza de Toros, a las 20,00 horas, de Mikis Theodorakis, interpretando el «Canto General», de Pablo Neruda.

Día 12 de junio, «Día del Deporte en la Calle», en el P.^o Pamplona, de 10,30 a 14 horas y de 18 a 20.

IV Festival Internacional de Música Popular. Plaza de Toros.

Día 3. A las 22,30, actuaciones de la Bamboche (Francia) y del Texas Blues Festival.

Día 4. A las 22,30, actuaciones de Milladoiro (Galicia) y Fairport Convention (Inglaterra).

Día 5. A las 20,00 horas, actuación de Mikis Theodorakis, interpretando el «Canto General», de Pablo Neruda.

Palacio de La Lonja

Día 3 de junio, a las 19,00 horas, inauguración de la exposición antológica sobre la gráfica de los artistas plásticos zaragozanos.



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ZARAGOZA

Delegación de extensión
Cultural.
Delegación de Cultura
Popular y Festejos